EL PARNASO ORIENTAL
O
GUIRNALDA POETICA
DE LA
REPUBLICA URUGUAYA



Ministerio de Educación y Cultura

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

Dr. Daniel Darracq
Ministro de Educación y Cultura

Juan E. Pivel Devoto
Director del Museo Histórico Nacional

Arturo Sergio Visca
Director de la Biblioteca Nacional

Abelardo García Viera
Director del Archivo General de la Nación

Colección de Clásicos Uruguayos

Vol. 161

LUCIANO LIRA

EL PARNASO ORIENTAL O GUIRNALDA POETICA
DE LA REPUBLICA URUGUAYA

Cuidado de la edición a cargo del Departamento de Investigaciones del Museo Histórico Nacional, Profesora Elisa Silva Cazet y Sra. María del Rosario Sánchez de Echave.

LUCIANO LIRA

EL PARNASO ORIENTAL
O
GUIRNALDA POETICA DE LA REPUBLICA URUGUAYA

Prólogo de
GUSTAVO GALLINAL

TOMO III
REIMPRESION FACSIMILAR

MONTEVIDEO
1981

ley 1981



PROLOGO

ELABORACION Y FUENTES DE "LA MALAMBRUNADA"

Bajo el nombre de "La Malambrunaida", de cervantina estirpe, publicó Acuña de Figueroa, en el tercer volumen de "El Parnaso Oriental", los dos primeros cantos de un poema jocoserio. Su título recuerda al encantador gigante Malambruno, héroe de la estupenda y memorable aventura de la dueña Trifaldi, durante la estada de don Quijote en el palacio de los duques.

Esta publicación provocó una curiosa reyerta político-literaria que hizo mover las plumas y las lenguas en el Montevideo de 1837. Acuña de Figueroa desempeñaba entonces el cargo de censor de teatros y oficiaba también de poeta áulico del gobierno de Oribe, colaborando en el periódico "El Defensor de las Leyes". Durante la representación de una pieza titulada "El diablo predicador", se entretuvo uno de los actores salpicando los diálogos con chistes y payasadas de su cosecha. Asistían a la función el vicepresidente de la República y una granada concurrencia, quienes, al decir de los cronistas de la fiesta, sintieron ofendido su decoro por las improvisadas gracias del cómico. Las protestas contra estas licencias subieron a la prensa y rebotaron contra el censor, responsable de la corrección y moralidad del espectáculo. Se destacó entre los críticos por la virulencia de sus ataques un versificador de circunstancias, Manuel Carrillo, quien con el seu-

dónimo "El canario" vomitó una andanada de diatribas contra "el poeta oriental", título que Figueroa monopolizaba en su calidad de autor del himno patrio. Salió a relucir la flamante Malambrunaida, ejemplo poco edificante de la flojedad del criterio moral del guardián oficial de la decencia del teatro.

Carrillo ridiculizó a Figueroa trocando en sus artículos el título solemne del que se jactaba por los motes enfáticos de Epico del Arroyo Seco y Cisne del Miguelete; lo llamó gran poeta Ronquillo, aludiendo a su afonía crónica. Los poetas se han distinguido siempre, según el testimonio eternamente válido de Horacio, por el genio irritable y la incurable fatuidad. No es de extrañar que la rencilla de nuestros versistas, cuya virulencia delataba una enemistad anterior a la nimia y ocasional discrepancia que la hizo estallar, degenerara desde el primer momento, convirtiéndose en enconado pugilato verbal. Como los maestros clásicos castellanos, los Lope, Góngora y Quevedo, y los neoclásicos más cercanos, los Forner, Iriarte y Samaniego, sus discípulos montevideanos se vapulearon con saña en prosa y en verso. Figueroa retrucó con una "breve, compendiosa y poética contestación a la chocarrera carta" de Carrillo, al que colgó los apodos de Panuncio y Cuervo de Lanzarote, cuyo origen ignoro y no vale la pena investigar, y se vengó de lo del ronquido con referencias infamantes a las taras secretas, físicas y morales, reales o calumniosas, de su contrincante. El cambio de libelos hizo sudar a las prensas y atizó las murmuraciones de las gentes desocupadas de los corrillos y los cafés a costa de la fama de ambos contendientes; tanto más cuanto que las pasiones políticas se complicaban con las rivalidades literarias.

La disputa se extendió pronto con la llegada de refuerzos para el bando de Carrillo. Entre los emigrados argentinos en Montevideo se contaba Bartolomé Mitre, que era entonces un adolescente de 16 años. Radicado en la ciudad en compañía de su padre Ambrosio Mitre, desde fines del año 1833 o comienzos de 1834, Mitre había estudiado en la Escuela Normal que dirigió el educador y calígrafo Besnes e Irigoyen y más tarde en la Escuela de Comercio del Consulado. En esos mismos días, precisamente el 1 de julio de 1837, había de ingresar en la Academia Militar. Como muchos de los hombres superiores de su generación, urgidos a improvisarse obreros de todas las obras útiles para las sociedades nacientes a cuyo servicio estaban, era un autodidacto y completaba las enseñanzas que bebía en las aulas, con largas y afanosas veladas de lectura en las más variadas disciplinas.

En una inolvidable página de los "Recuerdos de Provincia", en la que vuelve el pensamiento a los días de su infancia, evoca Sarmiento, con la entrañable ternura propia de los hombres fuertes en las horas de íntima confidencia, al pequeño minero de Copiapó "a quien siempre se encontraba leyendo" en los descansos de sus rudas faenas: es como el húmedo surco de una lágrima cruzando por entre las arrugas que el tiempo, los dolores y las pasiones han cavado en un rostro varonil. Si menos hermosa, no menos reveladora de la vocación precoz y la voluntad indomable que se muestran desde los primeros pasos de una vida llamada a grandes destinos, es la anécdota que presenta a Mitre niño, devuelto a su padre por el administrador de la estancia del Rincón de López, donde se ensayaba en las tareas rurales, con la frase liviana: "es un caballerito que no sirve para nada; en cuanto ve una som-

brita se baja del caballo y se pone a leer". En 1837 había formado considerable bagaje de lecturas, y, al tiempo que balbuceaba en verso las primeras ilusiones y esperanzas de la vida, ensayaba en artículos de crítica y de polémica su ardor combativo.

Amigo de Carrillo, terció en la polémica llevando un doble ataque a "La Malambrunaida" y a la persona del autor, desde las columnas del "Diario de la tarde". Editaban este periódico montevideano (otro de igual título veía la luz en Buenos Aires) Bernabé Guerrero Torres y Andrés Lamas. Jactábase la hoja de no militar ni con los ministeriales ni con los opositores: "dedicado a los libres", fue el sugestivo lema que lució su primer número y que fue eliminado de los siguientes. Desde aquella gaceta se ametrallaba a Figueroa con críticas y epigramas, rebotes y jaculatorias, por el estilo del siguiente, que no es, por cierto, un prodigio de ingenio:

En el Parnaso arrojó
De basura un esportillo,
El gran poeta Ronquillo
Que a Malambruna cantó.
Suaves tirones de orejas
Mandó Apolo a discreción
Pero con la condición
Que se los dieran las Viejas.

"El infernal poema" la Malambrunaida (¡no es para tanto!) escribió el joven Mitre es sólo un compendio de la causa más indecente de la Inquisición; y citó en apoyo de su aserto al libro de Llorente, autoridad muy llevada y traída por aquellos tiempos, en uno de cuyos capítulos, al relatar los procesos por brujería instaurados por los inquisidores de Logroño se describen los

aquelarres y ritos demoníacos que tuvieron por teatro cierto prado del Cabrón. Entre los antecedentes de la obrilla mencionó a la Gatomaquia y al Orlando, que "por desgracia son buenos". Reprochó a Figueroa el que imitara en el siglo XIX a Quevedo, quien no obstante sus méritos es calificado de poeta de bodegón por Quintana, en cuya autoridad, y en la de Martínez de la Rosa se escudaba el novel crítico, que arremetió también de paso contra Góngora y trajo a colación "La Mosquea" de Villaviciosa para destacar que no contiene chocarrerías como las que afean a la Malambrunaida. Si el célebre Voltaire se infamó con publicar La Doncella, si la Academia francesa cerró sus puertas a Piron por el delito contra el buen gusto de rimar cierta oda innominable, "un pigmeo, coplista y plagiario ¿se engrandece con escribir la Malambrunaida en el estilo más soez y menos decente?". Después de soltarle este trabucazo a boca de jarro se encaró con Figueroa para amonestarlo en tono solemne, "¿quién ha dicho que el lenguaje de los dioses es para profanarlo de este modo? El talento divino de pintar en verso (dice Quintana), no debió emplearse jamás sino en dar atractivos a la verdad y exaltar los ánimos al bien y a la verdad". Figueroa era el turiferario del gobierno de Oribe y de todos los gobiernos, y Mitre concluyó su artículo acusándolo de cometer, además de sus pecados literarios, el pecado de adulación, "el más vil de todos los abusos que se hacen del talento poético... Es vergonzoso para los poetas haber tenido en todos los tiempos el privilegio de adular sin advertirlo ellos y sin que los demás lo extrañen". Puso el dedo en la llaga con este "envío" final; por supuesto, que, de esta dedicatoria Figueroa no se tuvo por notificado.

Para hacer frente a la pedrea que granizaba de tantas partes sobre su obra y sobre su persona, replicó Figueroa tomando a la chacota al "afiligranadísimo, Narcisísimo y Delicadísimo señor don Bartolomé Mitre — Poético — Trágico — Cómico — Greco latino — Anglico — Itálico — Gálico — Hispánico — Antiguo — Moderno". Rimó una danza en la que se exhibían con burlescos disfraces sus dos principales enemigos:

Panuncio baila el minué
y Bartolomé el ondú...

Y soltó contra Carrillo dos epigramas de venenosas colas:

Don Cuervo en aire burlón
Llamó ronquillo a un cliente
Pensando que tiene el diente
Tan débil como el pulmón:
Cuidado con los ronquillos,
Que hay alguno que en dos verbos
Sabe desplumar diez cuervos
y comer a dos carrillos.
Panuncio grazna o relincha,
Diciendo con voz menguada
Que tiene una antigua espada
Que ya ni corta ni pincha.
Así el pobre, en la azotaina
Que le llovió de Helicona,
Largó la inútil tizona
Y se quedó con la vaina.

Los flojos versos de Mitre le ofrecían blanco fácil y seguro para sus chanzas.

En cuanto a la "Malambrunada", sus licencias (y en esto tenía razón) son mucho menos graves que las que pululan en los poemas burlescos más famosos, como el Orlando. "¿Dónde han visto esos zopencos, retrucó, que un poema cómico pueda ser escrito en el mismo

estilo que una anacreóntica?". Quejóse también de que las agresiones contra su obra obedecían a una intención política.

El "Diario de la tarde" siguió publicando críticas contra nuestro poeta. Alguien salió a la defensa de Mitre: "ese joven ha marchado 17 años por la senda del honor y Vd., señor don Francisco, ha marchado 50 años por la senda de la degradación". Un oriental tomó a su cargo puntualizar sus claudicaciones cívicas: "¿a qué clase de individuos pertenecerá el que fue español durante los dos sitios, portugués bajo el gobierno de don Juan, imperial cuando súbdito de Pedro I y, después bautizado en la sangre de los patriotas, de todos los que ocuparon la poltrona de gobierno?". Otro, al fin, sacó la moraleja en un dístico:

"Así se vive en puestos y en honores
Con sólo en la opinión mudar colores".

Se le dio por difunto rezándole jaculatorias satíricas y se le pusieron epitafios a imitación de aquellos en los que Quevedo sepultó en vida a Góngora bajo un montón de chistes pringosos. Vaya uno para muestra:

"El cantor de Malambruna
Reposa aquí en sueño eterno:
Por atributo hay un cuerno
Y por adorno la luna"...

Al fin, el aporreado vate recurrió a la intervención de Ambrosio Mitre, con quien mantenía amistad, obteniendo que éste tirase paternal y públicamente de las orejas al novel polemista que se le había subido a las barbas y abandonó el combate con estas resignadas reflexiones: "como por una expiación de algún arrebato de impaciencia con que habréme expresado respon-

diendo a una lluvia de diatribas que debí haber mirado con impasibilidad, me he propuesto en adelante contestar a cada ofensa con una composición poética absolutamente extraña a la cuestión, que ya debe haber fastidiado bastantemente al público. (¿No sería Vd., don Francisco, el fastidiado?) Quiera Dios que estos insulsos versos merezcan más indulgencia a mis antagonistas que los de la infeliz Malambruna".

Así terminó la polémica, que he extractado al detalle porque muestra cuáles eran las costumbres literarias y el estilo de la prensa de la época, abierta a las puerilidades y personalismos y también a los desahogos y procacidades; ningún recurso estaba vedado: el mote infamante, la impúdica exhibición de las miserias o fallas más secretas, la calumnia capaz de tiznar reputaciones o violar el sagrado de la vida íntima: que todo llevaba por delante en sus desbordes la pasión personal o política.

Son de imaginar las escandalosas proporciones que hubiera alcanzado la discusión si Acuña de Figueroa hubiera osado publicar las primeras versiones de su poema, que desde años atrás hacía circular manuscritas, condenándolas, en razón de su contenido, a la difusión clandestina de las obras *non sanctas*. Porque "La Malambrunaida" del Parnaso era un texto expurgado y corregido. Los manuscritos anteriores que conozco datan de 1829. Reza así la portada de uno de ellos: "Poema épico intitulado/ la conspiración de las/ Viejas contra las Jóvenes:/ compuesto por el Ame/ ricano Dn Francisco Figueroa. Autor/ del Himno Oriental de los treinta y/ tres, y de otras producciones, entre/ellas, la traducción al Castellano, y/ en hermosas dézimas del sublime/cántico del Te deum Laudamus-/Año de 1829". Es una composición en un canto y en 67 octavas reales. Describe la batalla de un es-

cuadrón de viejas contra un batallón de jóvenes, en el que figuran, con nombres y apellidos, mujeres de la sociedad montevideana de la época.

La versión trunca del Parnaso, de 1837, ampliación corregida de la anterior, tiene por escenario a Montevideo, señalándose la llamada Peña del Bagre de la antigua ciudad como sitio de reunión de las viejas. En ella figura por vez primera Malambruna, que da nombre al poema, subtitulado "la conjuración de las viejas contra las jóvenes". Se introduce también un elemento fantástico, los aquelarres de brujas y apunta tan sólo una alusión política. El poema completo se desarrollaba o proyectaba a la sazón en cinco cantos: "El proyecto; — La reunión de las viejas; — El alistamiento de las jóvenes; — El Congreso y la discusión — Los himnos de guerra y la batalla". Sólo salieron a luz los dos primeros cantos y quedó prometido el resto para el cuarto tomo de aquella antología, que no fue publicado.

Paralelamente a este poema montevideano, no sé a ciencia cierta si antes o después, presumo que antes, Acuña de Figueroa concibió y escribió una obrita muy semejante de la que poseo dos versiones. Una de ellas, incluida entre los manuscritos inéditos que custodia la Biblioteca Nacional, se titula "La Carlinada o el triunfo de las doncellas". Es un canto en 79 octavas reales y una canción guerrera: la escena se supone en San Carlos y el batallón triunfante está formado por jóvenes de esa población. En el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios existe una variante de este poema carolino, "La conspiración de las viejas y el triunfo de las jóvenes", poema jocoserio fechado en enero de 1829, en 75 octavas y dividido en tres cantos: "El levantamiento de las viejas; — El ar-

mamento de las jóvenes; — La Batalla y el triunfo de las jóvenes". También en este texto figuran, con nombre y apellido, jóvenes de la sociedad de San Carlos.

"La Malambrunada", con su título y versión definitivos, en tres cantos, salió a luz íntegramente recién en el Mosaico poético de 1857. En ella refundió Figueroa el poema del Parnaso y las composiciones carolinas. En nota inédita declara el autor haber tomado muy en cuenta los consejos de Juan Cruz Varela a cuyo juicio sometió sus manuscritos.

Trátase, pues, de un poema cuidadosamente elaborado, corregido y pulido una y otra vez al través de muchos años, como lo prueba la comparación de los cinco distintos textos que he enumerado. En este paciente trabajo demostró Figueroa como en ninguna otra ocasión su destreza de versificador, logrando la mayor perfección formal y dando a algunos de sus cuadros y figuras, intencionadamente deformadas con sentido caricaturesco, un relieve plástico digno de un verdadero artista, siquiera manejara la brocha gorda más que los finos pinceles y prefiriera la sal gruesa a condimentos más delicados.

El motivo cómico persistente surge desde la primera estrofa por el contraste entre la solemnidad de la entonación épica y la nimiedad del asunto, según la técnica tradicional de la parodia desde el lejano modelo de la Batracomiomaquia:

No el sangriento combate de Lepanto
Ni del Troyano el hórrido destino,
Ni del griego Jasón la empresa canto
Arrebatando el áureo vellocino.
Mas la guerra, los odios y el espanto
Que vio el mundo en el bando femenino,
Por negra envidia e infundadas quejas
Que alimentaban las tremendas viejas.

En sonoras estrofas una doble invocación pone al poema bajo el patrocinio del dios de la hermosura y de las divinidades infernales:

En tan duro conflicto, yo os imploro
Turbio Plutón, y Apolo esclarecido,
Porque ora discordante, ora sonoro,
Imite el vario asunto en el sonido;
Venga una musa con su flauta de oro,
O un vestiglo con cuerno retorcido,
Para hacer resonar en eco alterno
Unas veces la flauta, otras el cuerno.

Malambruna, vieja sesentona, bizca y hombruna, se revuelve en su lecho desvelada por la envidia y el deseo. Aspira a disputar a las jóvenes los triunfos del amor y los favores masculinos, revolviendo en su espíritu planes de lucha y de dominación.

Introduce aquí Figueroa el motivo político, ausente de las primeras versiones del poema. La empresa destinada a entronizar al viejo bando se identifica con la Santa Federación:

Seré la restauradora
Del viejo bando, exclamaba,
Y a mi dominio sin traba
Llamaré... Federación.
Federación, Patriotismo,
Constitución... vanos nombres!
He aprendido de los hombres,
Sólo el mando es lo real...
Pondré en las aras mi imagen
Me ensalzará la Gazeta,
Que a la virtud con careta
Aplaude el vulgo servil.

Se incorpora en el lecho, para poner en acción sus planes, vistiéndose apresuradamente. La escena en que

se describe la confusión de Malambruna imita un episodio de "La secchia rappitta" del Tassoni:

Incorpora su mole, y se oye el lecho
Crujir bajo la masa corpulenta,
Y esperando sacar honra y provecho
De su plan endiablado, se calienta
Y arroja con furente desaliño
Una mano al jubón, otra al corpiño.
La ropa en el desorden y presteza
En sus trémulas manos se trabuca,
Ya lleva un escarpín a la cabeza
Ya ensaya en una pierna la peluca;
Vístese finalmente, se espereza
Salta del pabellón la enorme cuca,
El elástico muelle da un gemido,
Y queda un pozo en el colchón mullido.

El motivo recuerda el sobresalto, la confusión de los modeneses ante la invasión boloñesa en el canto primero del Tassoni:

Il martellar de la maggior campana
Fe piú che in fretta ognun saltar dal letto.
Diedesi a l'arma: e chi balzó le scale,
Qui corse alla finestra, e chi al pitale;
Chi si mise una scarpa e una pianella,
E chi una gamba sola avea calzata;
Chi si vestí a rovescio la gonnella,
Chi cambió la camicia con l'amata:
Fu chi prese per targa una padella,
E un secchio in testa in cambio di celata;
E chi con un roncone e la corazza
Corve bravando e minacciando in piazza.

Sale Malambruna al campo empuñando un cuerno, reliquia de su difunto marido, a cuyo sonido acude volando un enjambre de brujas, quienes celebran consejo bajo la presidencia de Satán.

En un cuadrito que recuerda las aguafuertes fantásticas de Goya y en el que figuran los versos de más color y resalte de la obrita, pinta Figueroa el aquelarre y los ritos demoníacos. Arenga Malambruna a sus huestes, cuya unión estará simbolizada en los granos apretados de la mazorca. Aprueba Satán los planes de guerra y parte con su legión de brujas a despertar a las viejas. Vuelta a su mansión, se arma Malambruna con grotescos arreos de guerra y sale al campo, jinete en un asno, que

En proyectos asninos
Tal vez piensa también, y corre y salta,
Sin errar los caminos;
Sólo el habla le falta:
Como a otros vice-versa, en sus destinos
Falta el rebuzno, para ser pollinos.

Describe el canto segundo el armamento de las viejas, cuyos escuadrones capitaneados por jefes de sonoros nombres lucen extravagantes armas y atributos. Curtamona con cien sayones de grotescas figuras, Falcomba mandando un batallón de trescientos marimachos, la fornida catalana Arcisona, la beata Plutonina que encabeza un regimiento de mojigatas. Salomona con sus mazorqueras... Muchas aspiran al mando; otras se conforman con los empleos y despojos del reparto pensando que les tocará gobernar el tesoro, regir la aduana, participar de los contratos y abastos, o pescar un ministerio o un comisariato... Encumbrada Malambruna al mando supremo, pronuncia un discurso en el que parodia la fraseología vaga y exaltada del romanticismo político:

"Capitanes, les dice, estas legiones
Que *un talismán satánico* convoca,
A una alta empresa a dirigir me obligo,
¡Vuestro es el porvenir!" ¡bastante os digo!

Santa es nuestra misión; de ensueños de oro
Surge *etérea visión, con blanda brisa;*
Maldición y anatema! ya insonoro
Ruge el volcán, y el caos se divisa".
A tales frases, el vetusto coro
Murmura, este demonio en sus relatos
Nos dice mucho, y nada, entre dos platos.

Después de una disputa de Malambruna con Falcomba desfila el ejército entonando una canción guerrera cuya letra es un remedo de los himnos patrióticos por el estilo de los que Figueroa componía con inexausta vena:

Amor con sus goces
Nos llama a la lid;
Juremos, o viejas,
Gozar, o morir!

El tercero y último canto relata el armamento de las jóvenes y el triunfo de la hermosura. Al abandonar el tema bufo, decae el valor literario del poema: la evocación del batallón de jóvenes es enumerativa, la descripción pálida y sin brío. Venus da la señal de alarma al bando juvenil. Comparecen Citerea seguida de las Tres Gracias y conducida en un carro tirado por dos blancas palomas; no faltan tampoco mil Cupidillos que revolotean como mariposas... Las jóvenes tienen nombres convencionales: Cloris brilla como una azucena; Lesbia luce como una rosa; Violante recibe de la diosa del amor un jazmín; desde luego, que la azucena es cándida, la rosa, purpúrea y pálido el jazmín... La capitana maneja el arco de Cupido y la lanza de Mavorte.

Esta cursi mitología, esta retórica arrugada y seca como una pasa, aburren pronto al autor, quien pre-

siente los bostezos de sus lectores y abrevia la descripción intercalando una canción guerrera de festivas notas. La batalla, salpicada con algunos rasgos picantes, concluye con la derrota de las viejas que se arrojan en tropel a una laguna donde Plutón las convierte en ranas. Y el bando triunfador vuelve a la ciudad entre músicas y aclamaciones.

En un ensayo sobre Figueroa, publicado hace algunos años, llamé la atención sobre la identidad del título que ostentaban las primeras versiones del poemita con el de una obra italiana del siglo XIV, de Franco Sacchetti: "Quatro cantara de le belle donne di Firenze, e la bataglia fanno con le vecchie". Entre los supuestos antecedentes de "La Malambrunaida" citados al publicarse en el Parnaso, nadie recordó el poema de Sacchetti, del que Figueroa tomó el tema y algunos de los motivos esenciales de su composición. Tratábase de una obra rara, aunque corría ya impresa en tres ediciones recientes: las primeras, incompletas, fueron publicadas en 1819; en 1825 el poema íntegro fue incluido en una colección de poesías de autores italianos de los siglos XIV al XVIII, editada en Florencia. [1]

1 La Bataglia/ delle/vecchie con la giovani/ canti due /di/ Franco Sacchetti / publicati per la prima volta / ed illustrati / da Basilio Amati / da Savignano / Bologna / MDCCCXIX / Pe' Fratelli Mari e Compagno / Con aprobazione.

La segunda edición, por el mismo Amati, es de Imola, también de 1819. Fue publicada completa en Saggio /di rime/ di/ diversi buoni autori/ che fiorirono / dal XIV fino al XVIII secolo /Firenze/ Nella Stamperia Ronchi e C° / MDCCCXXV.

Los datos sobre estas ediciones se encuentran en las Notas a la edición moderna incluida en la colección Scritori d'Italia/ Franco Sacchetti /La battaglia delle belle donne /Le lettere/ Le sposizioni de Vangeli A cura di / Alberto Chiari- Bari/ Gius-Laterza Figli/ Tipografi- editori- Librai / 1938.

Franco Sacchetti, conocido por el renombre universal de sus trescientas novelas florentinas, escribió su poema en cuatro cantos y en octavas reales. Es una exaltación, una glorificación de las doncellas de las preclaras estirpes florentinas contemporáneas del autor, las que desfilan por sus versos adornadas con los atributos retóricos convencionales y luciendo las enseñas de los escudos de las casas nobles y eligen reina a Constanza, del tronco de los Strozzi. Sacchetti coloca su poema bajo la doble y divergente protección de la Virgen María y de la Santa Venus. En sus eruditos y bellos estudios sobre la poesía de Dante, Carducci ha rastreado los antecedentes de esta obra. Algo de la poesía trovadoresca, de las Cortes de Amor y las Cazas de Diana, sobrevive aún en las mortecinas octavas de Sacchetti. El Dante mismo pagó tributo a esta moda en los serventesios de su juventud que enumeran las sesenta jóvenes más bellas de Florencia. Amor es todavía en los versos de Sacchetti una fuente de valor y de virtudes caballerescas. Un eco de los versos del máximo poeta parece sonar en sus estrofas:

"Amore in cuor villan no ha suo loco"...

Pero, en la prosaica concepción del autor burgués de la Batalla, se diluyen estos dorados recuerdos de una edad pasada, y aparecen apenas como pálidas alegorías de un mundo ya desvanecido de ilusión y de magia. Es una obra de transición, degeneración de la antigua poesía trovadoresca basada en el culto a la mujer y en el concepto místico del amor. Sacchetti desarrolla, luego, una idea curiosa y extravagante: las viejas de Florencia, movidas por la envidia a la belleza triunfante y glorificada, se reúnen en consejo para

tramar la ruina de las doncellas. La reunión de las viejas tiene lugar en un caserón "cerchiato da ogni bruttura"; en torno de ellas, se agolpan para secundar sus propósitos, los representantes de la más envilecida chusma. Los escuadrones de viejas, como en "La Malambrunada", montan en asnos y otras exóticas cabalgaduras, tremolan grotescos estandartes y se movilizan con infernal algazara bajo el patrocinio del demonio y de Proserpina, esgrimiendo como armas instrumentos de toda laya:

"Erano armate d'uncinuti raffi,
Di pale, coltellacci e di schedoni"...

Eligen capitana a una bruja llamada Ghisola, una "falsa strega invidiosa", que arenga a sus huestes como Malambruna:

"Ghisola si levó con un gran tuono,
E la sua strozza paurosa aprine,
Dicendo: En nome del crudel dimono,
Silla, Cariddi, e tutte altre ruine
Adempian oggi il nostro mal volere,
Si ch' ogni ben si possa far cadere"...

Los fieles amantes del amor ideal y platónico,

"Amore é tanto quanto onesta brama,
Non giá carnal disio..."

acuden en socorro de las doncellas.

Se traba una descomunal batalla en la que las viejas y sus escuadrones son derrotados, quedando los cadáveres tendidos sobre el campo para pasto de lobos, cuervos y aves de rapiña. Así se consuma el triunfo

del amor y de la hermosura y se cierra el poemita de Sacchetti, escrito

"A onta de le vecchie dolorose
E degli avari tristi smemorati;
A bene e pace de le valorose
Leggiadre donne e de gli innamorati"

El tema, la lucha de las viejas contra las jóvenes, no es enteramente original de Sacchetti. En la literatura clásica griega hay un modelo de superior jerarquía. El contraste cómico aparece en "La Asamblea de las mujeres" de Aristófanes, escrita para clavar en la picota de la sátira las quimeras comunistas de los filósofos. Las mujeres de Atenas, disfrazadas con los mantos de sus maridos y empuñando sus bastones lacedemonios, invaden una madrugada al Pnix capitaneadas por Praxágoras y se adueñan de la asamblea, decretando la comunidad de bienes, comunidad que incluye la de mujeres y de hijos, como en la república platónica. Una de las escenas presenta a una mujer vieja trenzada en ruidosa gresca con una joven por la primacía en sus derechos al amor. El tema cómico se desprende con clara lógica estética de la concepción de Aristófanes y se desenvuelve con chispeante malicia y desenfrenada obscenidad. El motivo que había rodado con soberano impudor y orgiástica libertad sobre la escena de la antigua farsa, se convierte, en el desmayado poema del florentino, en una invención absurda y sin sentido, rellena de sentimientos convencionales y de recursos truculentos. Que para algo Aristófanes es un creador genial y Sacchetti tan sólo un prosaico versificador burgués.

Las mujeres guerreras, tan numerosas en la leyenda y la poesía grecolatinas, pulularon en los poemas épi-

cos de la Europa moderna. El tema debía tentar a los Homeros bufones, valga el epíteto de Hugo en su resonante manifiesto romántico, que surgieron al agotarse la savia del viejo tronco épico medioeval. Por el mundo encantado del Ariosto vagan escuadrones de mujeres que militan en la andante caballería y luchan con tanto furor en los combates de Marte como en los de Venus, protagonistas de lances tan peregrinos y lascivos como las aventuras de Flor de Lis y Ricardetto del canto XXV del Orlando. Las Clorindas, Doralisas, Marfisas y Bradamantes emulan las proezas de las Amazonas, Pentesileas y Camilas. No faltan tampoco las viejas armadas en guerra. Batallones de doncellas guerrean en el poema burlesco de Tassoni. Triunfos y vilipendios de las mujeres aparecieron en todas las literaturas europeas, desde el declinar de la Edad Media.

El espíritu travieso de Figueroa tomó directamente de Sacchetti el tema de su intrascendente juguete cómico. Aunque se complació en destacar algunas reminiscencias clásicas de su Malambrunada, se guardó bien de citar al autor y a la obra de quienes tomó la concepción y los motivos centrales del poema. Seguramente ninguno de sus críticos de 1837 conocía la obra de Sacchetti, exhumada hacía pocos años de viejos códices y que corría en tres modernas ediciones.

En sus dos primeras formas, la batalla montevideana y "La Carlinada", el poema de Figueroa era una sátira local en la que hacía intervenir el autor a personas reales, como en el triunfo de Sacchetti. Al refundir estos ensayos en la versión del Parnaso de 1837, Figueroa eliminó los nombres y apellidos de jóvenes de

la sociedad montevideana y de San Carlos cuya publicación hubiera escandalizado al pequeño mundo literario y social de la época. Su obra, a pesar de esas prudentes podas, fue calificada de cínica y obscena. Los rasgos groseros y de mal gusto que la afean, saltan a la vista. Sin embargo, Figueroa tenía razón contra sus impugnadores cuando protestaba que su obra era más decente que la mayoría de los poemas fantásticos o burlescos famosos, donde toda licencia y chocarrería tienen lugar. "La Malambrunada" es un pasatiempo inofensivo si se le pone en parangón con las desvergüenzas blasfemas de la Pucelle, la enorme y lujuriante obscenidad de Rabelais, las fantasías libidinosas de Ariosto, el cinismo del don Juan de Byron o las licencias del poema trunco, de estupenda riqueza verbal, en el que Quevedo rebajó las fabulosas aventuras de Orlando al nivel de un cuento apicarado y tabernario.

Pero, "La Malambrunada" es un anacronismo literario. Dijo Figueroa, y juzgó bien con ello el alcance de su obra, que ella era no otra cosa que un juguete trivial. ¿Cuál puede ser el simbolismo trascendente, capaz de dar al poema valor humano y permanente? ¿La victoria de la juventud y la hermosura sobre la ancianidad y la decrepitud? Pensamiento tantas veces expresado en los viejos modelos de los Triunfos pertenece a un fondo de filosofía vulgar, vieja como el mundo, que es ya de todos y de nadie.

En la última versión dio entrada Figueroa a la sátira política y literaria. Tardíamente, cuando Rosas y la Federación no eran más que recuerdos históricos, los abigarrados batallones de viejas que capitanea Malambruna, aparecieron en las páginas del Mosaico entonando himnos federales jocosos, por el mismo estilo de los que antes el autor escribiera en serio para las

solemnidades cívicas, y la protagonista parodió las ambiciones y las simulaciones de los actores del régimen desaparecido. A decir entera verdad, los tiros burlescos de Figueroa no se concentran únicamente contra la Federación y el sistema rosista. Cuando arremete contra ellos no eran más que desvencijados molinos de viento; su burla alcanza también a las asambleas públicas, a los vanos nombres de ley, unión e igualdad, al voto popular, formas todas, para el descreído poeta, de la mentira política que diera abundante tema para los sarcasmos de sus epigramas y letrillas. Sería un contrasentido suponer al antiguo turiferario de Rosas hombre capaz de atacar al sistema caduco en nombre de un nuevo ideal político.

También hace burla del romanticismo, o mejor de la exaltación y la vaguedad de alguna fraseología de los románticos, porque sería falsear los hechos conceder a esas alusiones superficiales y ligeras la jerarquía de una sátira literaria contra el romanticismo. Cita al azar, sin que se sepa por qué y para qué, a Ducange y a Víctor Hugo.

El romanticismo era el hecho nuevo y Figueroa el sobreviviente de un tiempo pasado que, desmintiendo la inmortal melancolía de la copla de Manrique, no había sido mejor. En literatura como en política, Figueroa fue siempre un conservador apegado al statu quo y hundido hasta las cejas en la prosa cotidiana de la vida. Es, pues, falso y de mal gusto suponer que por esos postizos aditamentos su pasatiempo literario pueda alcanzar el valor de alegoría de la lucha entre pasado y presente. Mucho más falso todavía presentar a Figueroa como campeón del espíritu nuevo, siquiera sólo en sus versos y circunstancialmente.

Considerada como sátira "La Malambrunada" carece de interés y de sentido. La burla de la vejez, de sus aspectos físicos e intelectuales tristes o deformes, fue uno de los temas que nuestro Quevedo oriental explotó con más frecuencia. El poema está marcado por cierto sello de vulgaridad, o, si se prefiere, de insensibilidad humana y moral. Todo satírico de verdad es, por definición, moralista. La sátira social, política, literaria, cabe dentro de la mejor tradición de la parodia burlesca. Los ejemplares más vivos del género conservan interés actual o humano, o por lo menos histórico, gracias a la fuerza y empuje demoledores de su concepción satírica. La reyerta entre los canónicos de una iglesia de París por un facistol que narra Boileau en "Le lutrin", no es tema capaz de rozar nuestro espíritu ni nuestra sensibilidad: la obra es, en definitiva, de soporífera lectura, a pesar de su frío y acicalado estilo. En cambio, la guerra entre boloñeses y modeneses por trofeo tan insignificante como un recipiente de agua no es más que un pretexto para el desborde de una sátira agresiva y multiforme, que se rompe en espumarajos alrededor de los hombres, las costumbres, las instituciones de la decaída Italia del siglo XVII. Juzgó con ligereza Voltaire en su Guerra de Ginebra al autor de "La secchia rapita" cuando lo apostrofó:

"¡O Tassoni, plus long dans tes discours
De vers prodigue et d'esprit fort avare!".

El poema *eroisatiricómico* al que Tassoni se jactaba de haber dado ciudadanía en la república de las letras no es sólo una parodia bufa de las formas de la epopeya renacentista ya en plena degeneración. Es una

caricatura de la sociedad italiana del 700, humillada bajo la dominación española, de una sociedad que había perdido su alma y era incapaz de concebir el mundo heroico del Tasso o de soñar de nuevo las fantasías maravillosas del Ariosto. Al través de sus mascaradas, más allá de las feroces venganzas personales que animaron al autor y crearon al estrafalario conde de Culagna, su mirada lúcida y burlesca nos muestra, con variedad de estilos y en abigarrada confusión, el espectáculo de una nación en decadencia, vacía de ideales y de aspiraciones superiores. "Si no crea formas nuevas y vitales, escribe Francisco Mannucci, uno de sus editores y críticos modernos, les deja el campo libre, triturando las antiguas con el martillo de la comicidad".

El poema de Figueroa es un puro anacronismo literario. Su embotada sátira no hiere a nada y a nadie que merezca ser herido. Imita y prolonga a un género ya caduco. Toda la obra de Figueroa es eco de formas y géneros literarios destinados a desaparecer junto con el régimen político y social al que pertenecieron. En sus epigramas y letrillas hay más, mucho más, de imitación de géneros cultivados por los clásicos, que de sátira nacida de la observación de la realidad y dispuesta a enfrentarse a ella para aleccionarla y sacudirla rudamente.

Los poetas españoles del siglo XVIII habían escrito memoriales como aquellos suyos, no desprovistos de algunos granos de ingenio, en los que pide auxilio a los poderosos de la época para remediar crónicas penurias económicas; ya en el fondo del siglo XV español Menéndez y Pelayo ha iluminado la silueta de aquel Antón de Montoro que practicaba la mendicidad

poética, extendiendo las manos pedigüeñas con manojos de rimas:

Si vuestro buen remediar
Non viene con manos llenas,
Habrá de ir a acompañar
A las que Dios faga buenas...

Las profecías del año por entrar que escribió Figueroa tenían asimismo modelos abundantes en las letras europeas. Ya siglos antes Rabelais había escrito los pronósticos pantagruelinos ciertos, verdaderos e infalibles, cuya paternidad atribuia al Maestro Alcofribas. Mientras la sociedad se renovaba en torno suyo, Figueroa divirtió sus ocios rimando en "La Malambrunada" una imitación de un viejo poema italiano. Fue primero algo así como una crónica local escandalosa por la presencia en ella de personas de carne y hueso, a costa de las cuales obtenía fáciles efectos cómicos en los corrillos de la ciudad por los que circulaba clandestinamente. Luego fue depurando su obra, larga y premiosamente trabajada. Introdujo en ella el tema fantástico y de brujería. No era una novedad, ¡desde luego!, en la literatura universal. Ni siquiera en la escasa literatura platense: Echeverría había esbozado en 1832 la descripción de un aquelarre de brujas en su romántico engendro "Elvira o la novia del Plata". Pero no podrían compararse los versos ramplones de Echeverría con las octavas de Figueroa. No vale la pena discutir si tomó de Llorente o de cualquier otra parte, incluso los libros que cita, los datos en que se basó para diseñar la escena.

Esta tiene pintoresco relieve y acertados toques de plasticidad y de color. Las estrofas bien buriladas abundan en los dos primeros cantos de "La Malambrunada". Supuesta la índole propia del género, los efec-

tos de bufonería son por momentos de buena ley y de la mejor cepa clásica. Las partes mejor trabajadas del poemita, las más ingeniosas y de más valor artístico, el aquelarre del canto primero y los estrafalarios escuadrones vejestorios del segundo, son las que presentan más escabrosidades y crudezas; la deformación caricaturesca era propia del asunto, como lo es también de la opereta cómica que tiende a lograr efectos análogos.

Zum Felde ha señalado acertadamente que el poemita cuyos dos primeros cantos vieron la luz en el Parnaso Oriental es en conjunto más armonioso y mejor concluido que la versión posterior; aunque hay algunos aciertos parciales en las correcciones, por ejemplo, la sustitución de la peña del bagre por el campo abierto como escenario de una parte de la acción. Figueroa varió la versificación en sus versiones últimas obedeciendo al influjo romántico; tampoco mejoró con ello el poema; poeta fácil y excesivamente fluido ganaba Figueroa sometido a la ceñida disciplina de la octava clásica. Para vencerla y ayudar a su fantasía, puso a contribución lo mejor de su cultura clásica y acertó a dar a sus fantásticos cuadritos y evocaciones una realidad casi palpable.

Si crítico tan dotado del don de simpatía por los maestros españoles de la edad de oro como Pfandl califica de fruslería poética a la Gatomaquia de Lope de Vega, a pesar de su ingeniosa invención, de la elegancia y graciosa soltura de sus silvas, bien puede afirmarse que "La Malambrunada" de Figueroa, despojada, como corresponde, de cualquier sentido simbólico y trascendente, es nada más que un juguete literario. Cuando se publicó su primera versión, Acuña de Figueroa era ya el representante del tiempo pasado,

ajeno a las ideas, a las aspiraciones, a las inquietudes políticas, sociales y literarias de las nuevas generaciones. Brisas de renovación comenzaban a orear el ambiente de la aldea colonial. Tras la primera emigración unitaria, la tormenta política arrojaba a las playas de Montevideo los dispersos de una nueva generación, ni unitaria ni federal, que buscaba elaborar una doctrina propia para alzarla como lábaro de combate. Se rompían los secos y rígidos moldes del clasicismo de Luca y de Juan Cruz Varela que diera su acento a los primeros himnos y las primeras odas a la libertad y a la independencia. Los jóvenes se reunían en salones y sociedades donde se comentaban libros recién llegados de Europa en cuyas páginas bullían ideas que hacían vislumbrar horizontes intelectuales desconocidos y bajo cuyo influjo proclamaban dogmas de contenido revolucionario más profundo que el de una revolución política. Al conjuro mágico del romanticismo, la virgen naturaleza de América se ostentaba revestida de deslumbrante belleza. Se exhumaban las reliquias del pasado para intentar por vez primera la reconstrucción de su historia. Echeverría proclamaba la misión "socialista" del arte. La pluma del escritor era un arma siempre afilada para el combate.

En este escenario social sacudido hasta los cimientos, entre este trágico y fecundo torbellino, Acuña de Figueroa, como en los quietos días del antiguo régimen, gastó su más reflexivo y prolongado esfuerzo en un poema burlesco, volcando lo mejor de su ingenio en las formas caducas de un género muerto. *

GUSTAVO GALLINAL

* Publicado en "Revista Histórica". Tomo XVI, págs. 503-588, Montevideo, 1948.

PARNASO ORIENTAL.

TOMO TERCERO

Se hallará de venta en Montevideo. — Librería del Sr. Don Jaime Hernández.

En Buenos Aires. — Librería de los SS. Mompié a Isac, calle de la Reconquista Nº 72.

Al presentar al Pueblo Oriental el Tercer volumen del Parnaso, me es grato tributarle las más expresivas gracias por la protección que ha dispensado a mi tarea. He querido hacerme acreedor a tan distinguida merced, reuniendo lo que me ha parecido más digno: si me he equivocado en la elección, cúlpese sólo a mi insuficiencia y no a mis deseos, porque éstos han sido los de agradar, y para ello no he perdonado sacrificio.

Me parece haber cumplido el compromiso que contraje, aún más allá de mis ofertas, constando este tomo de 334 páginas de verso, cuando sólo había ofrecido 320 y a pesar de este aumento, debo decir: que quedan en mi poder un gran número de composiciones métricas que me ha sido imposible registrarlas en este volumen, la mayor parte de la distinguida poetisa la Sra. Dª Petrona Rosende de la Sierra; si apareciere el 4º volumen, en él serán insertadas, como también la conclusión del Poema joco-serio del Sr. D. Francisco A. de Figueroa, que cierra éste.

Montevideo, 25 de Mayo de 1837.

EL EDITOR.

EL

PARNASO ORIENTAL,

Ó

GUIRNALDA POÉTICA

DE LA

REPUBLICA URUGUAYA.

MONTEVIDEO.

IMPRENTA ORIENTAL, — S. *Fernando* nº 11.

****

1837.

EN EL 25 DE MAYO DE 1836.

ODA

Dedicada al Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General Don Manuel Oribe.

(Por D. Francisco Acuña de Figueroa)

Hèlo al astro brillante!
Con qué esplendor del Orizonte sube,
Y en el docél de rozagante nube
Se ostenta rutilante!
Magestuoso se encumbra
Y el almo suelo de la Patria alumbra,
Pareciendo que absorto considera
Su imágen celestial en su bandera.

Tal con pompa brilló nuncio divino,
Cuando con pecho fuerte
Lanzó el bravo Argentino
El éco grande.....LIBERTAD ó MUERTE!
Que aterrára al Leon. — A sus campeones
Allí entre fiero espanto y convulsiones
Como heridos del rayo
Los vió este mismo Sol, el Sol de Mayo.

Tornan en sí, y retumba
Fiero el rugido del León de España
Del Potosí en la aurífera montaña
Y en los Valles de Otumba: *

* Célebre Valle en Méjico, donde las tropas de Hernan Cortés hicieron un horrible destrozo en el Ejército de los Indios. (*Nota del Autor*)

Al horrendo fracaso
Es fama que en el alto Chimboraso
Se vió un fantasma recorrer la sierra
Y con roncos acentos gritar.....GUERRA!!!

Crece el furor, y crece el ardimiento,
Y al éco de venganza
De furores sediento
Empuña Marte la ominosa lanza;
Hace rodar el carro furibundo,
Y al descender estrepitoso al mundo
Retiembla el alto Cielo
Y se inclina su bóveda hasta el suelo.

Como eléctrica llama
Cunde en los libres el celeste rayo
En tanto que á los hijos de Pelayo
Igual rencor inflama;
Así con vària suerte
Vaga la destruccion, vaga la muerte,
Cual si la Patria fuera, en su amargura,
A sumirse en su inmensa sepultura.

Todo es furor y sangre....! Al fin dichosos
En las playas de Oriente
Los libres victoriosos
Postran la ira del León rugiente,
Que espirante sucumbe á tanto arrojo,
Y dando contra el suelo con enojo
La sangrienta melena,
Clavó las duras garras en la arena.

Trozadas sus prisiones
Se alzó la Patria al disco de la Luna

Con pompa y con honor ; y la fortuna
Ornó con sus blazones
Al que hoy yace en olvido
En tierra esclava, y en dolor sumido. *
Así Icaro en las auras se alucina
Y paga su confianza con su ruina.

Mas oh caso cruel ! un pueblo hermano
Con política ingrata
En agresor tirano
Se convierte, y los vínculos desata ! !
En la lid detestable victoriosa
Dó quier la Patria fuè ; mas ya horrorosa
Fatídica trompeta
Empezaba á anunciar torvo cometa.

En tan mísero estado
Ay, oh Patria, ya suenan tus prisiones ;
Ya el Lusitano apresta sus legiones
A la lid preparado :
Ya cual fiero torrente
Se lanzan en los campos del Oriente,
Y del mar los espacios cristalinos
Cubre una selva de flotantes pinos.

Todo cede y sucumbe. — Semiviva,
Y anegada en su llanto
Ví á la Patria cautiva
Trozado el cetro, y desceñido el manto :
Ora abatida en triste desconsuelo
Las manos aherrojadas alza al cielo :

* El Señor D. José Artigas, primer General que tuvo la Patria, y el primer campeon de su libertad. (*Nota del Autor.*)

Ora con honda ira
Por un heróico vengador suspira.

Nueve veces en vano
Opaco el Sol de Mayo oyó sus preces,
Y las tristes Hyadas nueve veces
Inundaron el llano
Con su urna inagotable, *
Hasta que el héroe invicto é indomable
Que saltó á nuestras playas el primero
Fué el anuncio de muerte al estrangero.

Lavalleja inmortal! Tu nombre y fama,
Y la de mil valientes
Que allí tu ardor inflama
Respetarán atónitas las gentes,
Cese ya el ostracísmo; ven dichoso
Como nuevo Temístocles virtuoso,
No quiera el hado insano
Hacer de un Escipion un Coriolano. **

¿Y quien los altos hechos
De Rivera dirá cuando animoso
Vibró en Haédo el brazo poderoso;
O bien cuando deshechos
Los fieros escuadrones
Del potente opresor, salvó á Misiones?
¿Quien al estrecho verso circunscribe
La inmensa gloria del excelso ORIBE?

* Las Hyadas, hijas de Atlas y de Etheria, lloraron tanto la muerte de su hermano Hyas, que los Dioses las transformaron en astros lluviosos, y presiden á cierta estacion del año. (*Nota del Autor.*)

** Esta Oda fué hecha en Mayo de 1836, hallándose emigrado en Buenos Aires el Sr. General Lavalleja. (*Del mismo*)

No mas tremendo ante Ilión armado
Se vió Aquíles furente
Cuando ácia atràs turbado
Volvió el undoso Xanto su corriente,
Que en Sarandí se viéra, y en el Cerro
Aquel héroe blandir el duro hierro :
El hierro que en sus manos
Será siempre el terror de los tiranos.

Oh Sarandí glorioso ! *
La falange Oriental en tu rivera
Destruyó á los valientes : allí fuera
El choque sanguinoso,
Allí el lidiar tremendo,
Y hubo cabeza que con golpe horrendo
Dividió de sus hombros la cuchilla,
Y fué á espirar sobre la opuesta orilla.

Con mas furor en Ituzáingo á mares
La sangre se derrama,
Allí Branzen, Bezares,
Y otros, logran muriendo eterna fama.
Fatal Mavorte que dó quier invade
Siembra el espanto ; y porque no se apiade
En tan tremendo duelo
La muerte con sus alas tolda el cielo.

Al fin cual nueva estrella
Se alza la Patria libre : ya en su sólio
De la Ley en el sacro Capitolio
Preside Thémis bella ;

* Accion memorable ganada por el Sr. General LAVALLEJA; donde tambien se halló el Sr. General D. MANUEL ORIBE. (*Nota del autor*)

Nacer ciudades véo,
Se fomenta el saber, se alza un Licéo,
Y el alcázar tonante de Belona
Es el vergél de Céres y Pomona. *

Viéronse en él los Lusos ostentando
Sus relucientes mallas,
O el bronce fulminando
O cual sombras vagar en sus murallas;
De cañones, de brutos, y de gente
Gimió oprimido el levadizo puente,
Mas hoy ya transformado
Es templo á la Abundancia consagrado.

Ese arco que en la altura
Domina por su forma prominente,
Fué la mansion fatal, dó el delincuente
Entre horror y amargura,
O el heróico patricio
Esperaron la hora del suplicio,
Parece aún que vagan en su techo
Tristes gemidos que lanzára el pecho.

De allí salió al cadalso el atrevido
Que en desercion honrosa
Se viera sorprendido
Al ir acia la Patria, acia la esposa;
Víctima inulta!! en tan amarga pena
Grabó haciendo cincél de su cadena
Con pulso mal seguro
El triste *adios!....* en el espeso muro.

* Alusion á la Ciudadela transformada últimamente en un magnífico Mercado público. (*Nota del Autor.*)

Todo dó quier florece ;
El numen que produjo al sacro olivo
Nos cubre con su egída, y el cultivo
A las ciencias ofrece,
Aquí el arbol frondoso
De Libertad se eleva, y delicioso
Fructifica feliz porque recibe
Culto y respetos del invicto ORIBE.

Con su hálito fatal jamás la envidia
Sus laureles marchite,
Ni con baja perfidia
La adulacion acia el error le excite,
Y tú, ó Sol, que al Oriente patrocinas
Y á su nave entre sirtes iluminas,
Deja que con acierto
Entre Scyla y Caribdis llegue al puerto.



EN EL 25 DE MAYO DE 1836.

HIMNO.

Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.

CORO.

Sol de Mayo, tu luz refulgente
A la tumba del héroe dirije,
Y las letras eternas alumbra,
Que la gloria en su lápida escribe.

Haz que el hijo, en los huesos sagrados
De su padre se goce orgulloso,
Que allí estudie del hombre los fueros,
De los cielos el don mas precioso.
Que allí aprenda á morir ó ser libre
A empuñar el acero ominoso,
Pero grande, de palmas cubierto,
Cuando el pais le donó, en su socorro.

Coro, &c.

Haz que traiga á su mente agitada
El recuerdo de siglos heróicos,
Que compare á los hechos de Mayo,
Y mas grandes, esclame, vosotros
Descendientes del Inca! mayores
Os mostrásteis, que fueron famosos

Escipiones, Annibales, Brutos,
En los tiempos de Roma gloriosos.

Coro, &c.

A la voz imperiosa que dísteis
A ese grito, al tirano espantoso
La opresora cerviz endereza
Y se observa vencido ya y solo.
El gran dia de América truena,
Parte el rayo é hiriendo al coloso,
En mil partes sus miembros divide
Y ora yacen envueltos en polvo.

Coro, &c.

A esa voz imperiosa, los hijos
De Capac, con la carga agoviados,
Lanzan gritos de rábia, y conmueve
Al Eterno su noble entusiasmo.
El carcax á sus hombros, la pica
Otra vez del indígena al brazo
Recostada se mira, y espera
Con robusto talante el estrago.

Coro, &c.

Otra vez la montaña escarpada,
Otra vez las llanuras de Arauco,
Ven la sangre correr á torrentes,
Ven al indio de sangre empapado.
Todavia á la voz del combate
Muestra el bàrbaro indómito alzado

El pujante baston de la guerra,
Que sintiéran Valdivia y Pizarro.

CORO, &c.

Mas ahora el esfuerzo, corona
Del Dios grande la benigna mano,
Y en mil partes un grito se eleva,
En mil partes resuena, triunfamos.
Manes nobles que esconde el sepulcro!
A gozar de las luces de Mayo
No podeis ya venir, mas los hèroes
A otros goces están reservados.

CORO, &c.

Entretanto, si el canto algun dia
De Aquerón la rivera ha pasado,
De alabanzas y gloria resuenen
Por vosotros los Elíseos campos.
Allí vaya à cubriros la palma,
Caiga allí en las cabezas el lauro,
La corona que tejen ansiosos
Vuestros hijos y riega su llanto.

CORO.

Sol de Mayo, tu luz refulgente
A la tumba del héroe dirije,
Y las letras eternas alumbra
Que la gloria en su lápida escribe.

A LAS DAMAS ORIENTALES

EL DIA 25 DE MAYO DE 1836.

HIMNO.

Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra.



CORO.

Hoy es vuestro dia,
Damas Orientales,
Lucid vuestras gracias
Y elegantes talles.

Pasead por los prados,
Hermosead las calles,
En risas y gozo
Vuestra faz se bañe;
El canto festivo,
El baile, el teatro,
En el Veinticinco
Ostenten su encanto.

CORO, &c.

Este dia grande
El sécso festeje,
Pues tambien el sécso
Libertad le debe;

Hoy los vuestros lazos
Estrechad activas,
De amistad constante
Con fraternos vivas.

Coro, &c.

El amante pecho
En patriota llama
Arda el Veinticinco,
Deleitando el alma ;
Pues que el SOL benigno
Os brinda obsequioso
Las luces de Mayo
En paz y reposo.

Coro, &c.

Recordad ufanas
Que respirais libres
Las suaves esencias
De Mayo en sus timbres ;
Mirad sus trofeos,
Cantad sus victorias,
Y oid á la Fama
Cantando sus glorias.

Coro, &c.

Mirad á la Patria
Sus dichas gozando,
Con airosa planta
Coronas hollando :

Vedla ya en su templo
Elevando altares
A Astréa y Minerva
Diosas tutelares.

Coro, &c.

Ved al Dios guerrero
Del templo arrojado,
Desceñido el "hierro"
Y el broquel trozado;
Mirad enlutada
Y en lúgubre llanto
A la víl discordia,
Transida de espanto.

Coro, &c.

Ved á la anarquía
Sagaz ocultando,
Las sierpes que rije
Con nefanda mano:
Hoy, en fin, confusos
Mil séres tiranos
Yacen abatidos
A la luz de Mayo.

Coro, &c.

Ved que vuestros padres
Y esposos amados
Por este gran dia
Libres se miraron:

Del férreo yugo
Todos se escaparon,
Y en voz unisona
SER LIBRES JURARON.

Coro, &c.

Este juramento
Todas repitámos,
El faustoso dia
Que libres loámos :
Damas Orientales
Hoy es vuestro dia;
Lucid vuestros talles
Y gracias divinas.



DECIMAS.

(*Por D. Francisco A. de Figueroa*)



Cuando con doble Cancion
Canta Safo al Sol de Mayo,
Hiere un eléctrico rayo
Las fibras del corazon,
Tal númen y elevacion
Dó quier en sus versos brilla.
Que de Aganipe en la orilla
Gritó la turba confusa,
Esta es *la décima Musa*
O la octava maravilla.

**

Entre giros y figuras
La veo elevarse al cielo,
Cual mira absorto el mochuelo
Al águila en las alturas,
Allí las centellas puras
Robó al fuego celestial,
Y esclamó Jove inmortal
Con voz que las auras hiende,
»Esta es *PETRONA ROSENDE*,
»Esta es la *SAFO ORIENTAL* !!!

—۞—

HIMNO.

AL ASOMARSE EL SOL DEL 25 DE MAYO DE 1836.

(Por D. I. de M.)

CORO.

Hoy al Sol luciente
La América aména,
Jazmin y azucena
Tribute obsecuente.

Ya asoma el reflejo
Del Astro brillante,
Y el libre, incesante
En júbilo estè:
Su dorado carro
Ya su curso empieza,
Ya naturaleza
Risueña se vé.

CORO, &c.

El cañon fogoso,
Y Euterpe armoniosa,
Tu salida hermosa
Ya anuncian, oh Sol!

Y grata fragancia
Los prados de Flora
Rinden á tu aurora
Y hermoso arreból.

Coro, &c.

Filomena bella
En dulce concento,
Saluda el momento
En que tu luz viéra :
Y la hija de Féba
Su antorcha apagando,
Solo à tí rayando
Deja en alta esféra.

Coro, &c.

Naces magestuoso
Del Plata en la cumbre,
Desde dó tu lumbre
Llega á electrizar,
Al hijo de Oriente
Hoy de honor enchido ;
Mientras abatido
El déspota está.

Coro, &c.

A este Pueblo heróico,
Dó opáco luciste
Un dia, y le viste
En grillos gemir,

Hoy con faz serena
Ves su frente ornada
De palma alcanzada
En reñida lid.

Coro, &c.

Tus rubios cabellos,
¡ Fébo luminoso !
El Orbe espacioso
Dóran por igual :
Pero preeminente
En tu luz suntuosa,
La region hermosa
Del Plata Oriental.

Coro, &c.

De oliva á la sombra,
De Oriente el nativo
Descansa apasivo
En dicha y quietud :
Cada pecho, un muro
Forma impenetrable,
Al férreo excecrable
De la esclavitud.

Coro, &c.

De *Libertad*, el arbol
Sagrado y frondoso,
Conserva precioso,
Conserva felíz :

Felíz á sus hijos
Que lauro obtuvieron,
Cuando á sus pies vieron
La indigna cervíz.

Coro, &c.

De Hébea las ninfas,
¡Oh astro radiante!
Guirnalda fragante
Te ofrecen, y amor:
Y mil himnos pátrios
Por dó quier cantando,
Irán celebrando
Este dia de honor.

Coro, &c.

Y de ésta mi Patria
El nombre preclaro
Luce en MAYO caro
Con amenidad:
Pues que ya sus hijos,
En su fiel regazo,
Dièronse el abrazo
De fraternidad.

Coro, &c.

Desde el alto Empíreo
Dó reinas suntuoso
Vela cuidadoso
Por la Libertad:

Y en mis compatricios
Haz que torne luego
Aquel sacro fuego
De union y amistad.

CORO.

Hoy al Sol luciente
La América aména,
Jazmin y azucena
Tribute obsecuente.



OCTAVAS.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

En la exhibicion teatral á beneficio de la Sra. Justina Piaccentini,
Cantatriz de nuestro Coliséo.

1ª

Pueblo noble del mundo admirado,
Generoso, leal, y valiente,
Que en la esfera con brillo fulgente
Resplandeces estrella Oriental:
Goza, goza del lauro sagrado
Que tus sienes augustas corona,
Y publique Minerva y Belona
Tus virtudes, tu gloria inmortal.

2ª

Hoy Justina rendida te ofrece
Esta fiesta que aceptes propicio,
Ella forma su gran Beneficio,
Y es la ofrenda que pone en tu altar:
Beneficio será si merece
El honor de tu noble asistencia,
Beneficio si obtiene indulgencia,
Beneficio si logra agradar.



3ª

Si mi voz con anhelo pretende
Los encantos de Euterpe y Talía,
Si gozosa á la dulce armonía
Me dedico con ansia y ardor:
Nunca un fuego mas vivo me enciende,
Nunca el pecho tan grato se inflama,
Como cuando con himnos proclama,
Pueblo heróico, tu gloria y honor.



4ª

Salve, oh Pueblo grandioso, dó quiera
Que la suerte arrebate á Justina,
No es posible memoria tan fina
De mi pecho poderla estinguir:
Mas que digo......primero quisiera
Que sensible en la tumba me llores,
Quiero siempre cantar tus loóres
Y en tu seno gozar...... y morir.



AL FAUSTO DIA

DEL

EXMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

BRIGADIER GENERAL

DON MANUEL ORIBE.

HIMNO.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

El Cielo
Con bellas
Estrellas,
Lució;
Y el númen
Escribe
Oribe
Nació.

La Patria
Triunfante
Brillante
La sien:
El nombre
Pronuncia
Que anuncia
Su bien.

La noche
No viste
Su triste
Capúz;
Que alumbran
Zafiros
Con giros
De luz.

Un brillo
Preclaro
De raro
Fulgór,

Matiza
Con galas
Las alas
De amor.

Ya escucho
Las aves
Suaves
Trinar;
Y en lira
Sonora
Su aurora
Cantar.

Ya miro
Las flores
De amores
Vestir;
Y al astro
De Oriente
Fulgente
Lucir.

Del aura
Descienda
La ofrenda
De amor;
El mundo
Le ame
Y aclame
Su honor.

Apolo
Pulsando
El blando
Laúd;
Al héroe
Y al dia
Envía
Salúd.

El Gènio
Que ampara
Su clara
Bondad:
Al mando
Le eleva
Cual nueva
Deidad.

Osaron
Mil fieros
Los fueros
Herir,
Y él solo
Nos pudo
De escudo
Servir.

Si torna
Nefando
El bando
Cruél;

A Oribe
Volémos
Triunfémos
Con él.

A siervos
Humilla
Mancilla
Fatal;
A libres
Abona
Corona
Triunfal.

Si es fuerza
Muramos;
Perdámos
¡Qué honor!
Cual nuevos
Leonídas,
Las vidas
En flor.

Quien honra
Prevenga
Quien tenga
Virtud;
La tumba
Reclame,
No infame
Salud.

Prefiera
Guerrero
Primero
Morir,
Que en torpe
Cadena
Con pena
Gemir.

Vosotros
Valientes
Las frentes
Alzad:
Y el himno
Sonóro,
En coro
Cantad.

Heróico
Recibe
Oribe
Loór;
Y goces
En calma
La palma
De honor.

Fortuna
Que amiga
Te siga
Dó quier;

Sus alas
Estienda,
Defienda
Tu sér.

En paces
En guerra,
Por tierra
Por mar;
Ensalze
La historia
Tu gloria
Sin par.



ODA

Por D. Francisco A. de Figueroa.

¡ VIVA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DON MANUEL ORIBE!

VIVA ! ! *

Sí ciudadanos; venturoso viva
De nuestra patria el hijo predilecto,
El inmortal ORIBE, en cuyas sienes
Inmarcesibles lauros puso el cielo.
Viva el bravo campeon, que denodado
En Sarandí con gloria, y en el Cerro
Y en cien combates, con heróico brazo
Alcanzó inmenso honor. — Los libres vieron
El Sol que tremolaba en su bandera
A las estrellas eclipsar venciendo,
Y del verde estandarte transformarse
Las esmeraldas en rubí sangriento.

Mas sublíme en la paz, y mas grandioso,
Que ciñendo el laurel de Marte fiero,

* Esta Oda fué recitada en el Teatro en una funcion de aficionados, que celebraban con una exhibicion teatral el cumple-años del Exmo. Sr. Presidente de la República. Uno de ellos debia dar la voz de—*Viva el Exmo. Sr. Presidente, &.a*—y despues de esta entra la de—*Si, Ciudadanos.*

El Editor.

Hoy la Nacion le admira, y fiel le aclama
Su gloria y sus destinos presidiendo.
Para salvar la Patria, revestido
De la gran suma del poder supremo,
Nunca mas inviolables se guardaron
De nuestras Leyes los sagrados fueros.
De sus bellas virtudes el tesoro
Brilla en todo esplendor. . . . Allí le vemos
Cual Númen Tutelar la bienandanza
En torno difundir ; y siempre excelso
Con sencillez republicana y noble
Ser sin ostentacion, grande y modesto :
Mas todo le realza. . . . y si desdeña
La vana pompa del mandon sobervio ;
Si al entusiasmo popular se esquiva,
Es como el Sol que à su Cenít subiendo
Cuanto mas se retira y disminuye,
Tanto mas resplandor tiene, y mas fuego.
¿ Y quien no habrá de amar al héroe digno
Por su excelsa virtud ?.....Sí, le amaremos
Hasta exhalar la vida en su defensa....
Y de esta ofrenda del amor eterno,
Es ara digna el corazon constante,
Y templo puro el ardoroso pecho !
Tambien esos valientes que animosos,
Corrieron á la lid......esos guerreros
Que impulsados de afecto indestructible
La dura muerte y su furor horrendo
Osaron afrontar......Todos le amaban,
Y por las Leyes, y por él murieron ! !
Murieron, sí ! Mas en la tumba fria
Cual fosfórica llama el pátrio fuego

Réanima sus manes; y allí amando
En la funérea ofrenda de su afecto,
Es el altar su polvo inanimado,
Y su sepulcro pavoroso, el templo!

Viva pues veces mil, el fausto dia
Que hoy entusiasta solemniza el Pueblo.
El dia que recuerda aquel dichoso
En que los casos del futuro viendo,
Para ser de la Patria firme atlante
Tan soberano don nos mandó el cielo.
Hiendan las auras los alegres himnos
De las ninfas de Oriente; y con estruendo
Cual nuncios de placer, dó quier se escuchen
Alegres vivas repetir los écos.

Y vosotros tambien, hijos de Marte,
Que en los combates con marcial denuedo
Seguísteis por la senda que glorioso
Os alumbraba su fulgente acero;
Vosotros, ciudadanos, que á sus glorias
Supísteis contribuir, y que à su egemplo
Del patriotismo y cívicas virtudes,
Haceis digno blazon......Todos á un tiempo
Con la efusion del alma enardecida
Repetid ante el mundo, y ante el cielo,
Viva la *Libertad*, vivan las *Leyes !*
Y viva ORIBE, protector del Pueblo!!



ODA

Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.

RECITADA EL 17 DE DICIEMBRE EN UNA FUNCION DE AFICIONADOS.

**

Salve Pueblo feliz ! Ennegrecido
Viste un instante el cielo,
Y tu ferace suelo
Un solo instante ha sido
Del uracan violento sacudido.

Violento y proceloso ! el orbe entero
Te observaba rompiendo
Ominosas cadenas, y al estruendo
Del bronce postrimero
Te observaba formando
Sábia Constitucion, y ya marchando
Con planta magestuosa,
A la cumbre costosa
Donde viejas naciones, colocaron
Con su gloria, mil años que arrastraron.

No era bastante aqüeso ; era preciso
Respetar lo pactado,
Y una vez pronunciado
El sacro juramento,
Con la sangre sellar su cumplimiento.

Y sangre se vertió; mil nobles pechos
En la Carpintería palpitaron
Por la postrera vez; allí dejaron
Sus miembros corrompidos y deshechos:
Allí la cristalina
Agua del rio que su nombre diera
A la fatal batalla, convirtiera
En turbia y purpurina
Su corriente abundosa;
Y un cadáver sobre otro, allí reposa.

Manes de los leales! ¡Cuanto ejemplo
De virtud habeis dado!
Ay! como se han grabado
En nuestros corazones
Tan heróicas lecciones!
Sí; cada pecho un templo
Será á vuestra memoria,
Que volará de allí para la historia.

Recibid entretanto, aquesta prueba
En mezquino tributo
A mérito tan alto: él es el fruto,
Es hijo del ardor; entusiasmado
El pecho no iguala,
Pero afanoso exhala
La voz de la alabanza;
Y es cuanto el pecho, en vuestro obsequio al-
(canza.

A tí Gobierno ilustre, tan dichoso
En elegir guerreros,
A quienes los aceros
Del mando confiásteis;

2

A tí, que generoso
Al triunfar perdonaste,
Y hallar mas bien quisiste desgraciados
Entre tus enemigos, que malvados;
A tí, loor y gloria repetida,
Te tributa la Patria agradecida.

Y vosotras, oh bellas del Oriente,
Por quienes ardoroso
El guerrero fogoso,
El pecho latir siente:
Vosotras que al valiente
Ceñís la espada, con que lidia y vence:
Tejed, tejed hermosas,
De laurel y de rosas,
Coronas para aquellos
Que á vuestros ojos bellos
Y á vuestros pies volvieron:
De luctuoso ciprés, á los que fueron.



AL SOL DE JULIO.

ODA

Por D. Manuel Araucho.

I.

Brillante antorcha de la faz viviente!
Tu sér nítido hermoso
Alumbra con el rayo omnipotente
Al Oriente dichoso.
Dorando el bosque y las amenas vegas
De nuestra Patria amada,
Nos das la luz que niegas
A la mansion obscura y contristada
Del esclavo infeliz desfalleciente
Aprisionado en torpe tiranía;
Y tu calor fecunda eternamente
De la Patria Oriental la lozanía.

II.

¡Oh Sol de Julio! ¡Oh lámpara divina!
Aparece esplendente
En las grandes regiones que domina
Tu carro refulgente.
El ámbito de todas las Naciones
Lustre tu faz preciosa;

Las pesadas prisiones
De la Patria de esclavos numerosa,
Que hoy oprimen los déspotas insanos
Trozadas mires arrojar al viento;
Y el grito: » *se acabaron los tiranos* »
Llegue desde la tierra al Firmamento.

III.

No de otra suerte en *Julio* venturoso
Alumbró sol radiante
Al gran Pueblo Argentino valeroso
En *Tucuman* triunfante;
Y despues de tres siglos de penuria
Alzó el éco sagrado
Contra el sólio del Turia
Que le oprimió orgulloso y despiadado.
Cundió la voz flamígera y augusta
De »LIBERTAD» por el antiguo Mundo....
¡Voz celestial que al mercenario asusta,
Y al preso débil torna en iracundo!!

IV.

El éco truena en los patricios lares
Y en contorno retumba.
Alla en el otro lado de los mares
Un trono se derrumba;
Y de *América* pingüe y generosa
La esclavitud funesta
Se ahuyenta pavorosa.
¡Vedla que enseña de laurel enhiestra

Al proclamarse libre en el instante
De todo el Universo, erguida frente;
Y jura valerosa y arrogante
O MORIR, Ó VIVIR INDEPENDIENTE.

V.

La *América del Norte* soberana
Se ostentó en *Julio augusto;*
Y *Buenos-Aires* el terror y el susto,
En su aurora lozana,
Esparció entre las huestes del Britano.
Igual en *Julio* vence
El Liberal Hispano.
Sobre el cristal del Rio Bonaerense
Brown marino de América famoso,
Que al peligro y horrores desestima,
Triunfa del brasilero valeroso.....
Y en *Julio* triunfa *San-Martin* en Lima.

VI.

Tambien ¡OH SOL DE JULIO! tu luz pura
En la márgen del Sena
Disipó de la Francia la amargura,
Y rompió la cadena
Que del décimo Cárlos toleraba
En silencio horroroso.
Allí al Francés hablaba
Luis Felipe con éco magestuoso
Incitando á venganza su corage:
» Al arma Compatriotas! (él decia)

» ¿ Habrá quien sufra el inaudíto ultrage,
» Y aun mas respire en servidumbre impia ?

VII.

» Romped, hombres opresos, ese yugo
» De esclavitud amarga,
» Y aniquilad al mísero verdugo,
» Que en servidumbre larga
» Tantos años os tiene sumergidos.
» Partid esa cadena
» Que arrastrais aflijidos ;
» Y alzando el éco que los aires llena
» De Libertad, vereis como fulmina
» Asoladora la terrible Parca
» El rayo de venganza con que arruina,
» Y estalla en el sitial de ese Monarca. »

VIII.

Y estalló. . . . Y el destino inescrutable
De Francia antes opresa,
En pàgina dorada è inmutable
Esculpió la grandeza.
Desde entonces, ¡ oh Sol ! al vislumbrarte
El libre de aquel suelo,
Se postra á contemplarte
Cruzando la ancha bóbeda del cielo ;
Y estático te adora y reverente
De placer inefable poséido,
Hasta que tu áureo globo reluciente
En las olas del mar se haya escondido.

IX.

El Oriental en *Julio* vè elevarse
Tambien el monumento
A la Constitucion sábia ; y prestarse
Este fiel juramento :
» Antes exhale nuestro sér la vida,
» Y hasta el último espire,
» Que en la Patria querida
» Algun trono despótico se mire ;
» Y sobre todos Dios omnipotente
» Un rayo destructor primero vibre,
» Que el Oriental no viva independiente,
» Que el Oriental no muera heróico y libre. »



25 DE MAYO.

ODA

Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra.

¡ Dia de gloria ! que en recuerdo grato
Haces respire el patriota pecho !....
Sigue propicio deleitando el alma
Que te venera.

De las victorias precursor fuiste,
De los tiranos terror y espanto,
Porque su orgullo siempre humillaste
Constante y fuerte.

Al acercarte de horror trancidas,
Sus fieras huestes se desmayaron,
Y los alfanges trémulo el brazo
Ya no movían.

Y si arrojados por brio ó saña
En las batallas triunfar quisieron,
Yertas falanges ó dispersiones
Tú presenciaste.

Tú viste ufano trepar los Andes
Al génio osado del héroe invicto,
Que en cien combates venciô al Ibero
A tu luz pura.

Mi cara Patria libre blazona
Porque á tu egída trozó sus grillos,
Trozó diademas, tomó laureles,
Que orlan su frente.

Yo te ví activo colmar de lauros
A los campeones que libertaron
A los que esclavos tristes gemian
En duros hierros.

Faustos anuncios, triunfos, victorias,
Cantó la Fama de polo á polo ;
En blanco mármol, en bronce escrito,
Se vé tu nombre.

Absorta Europa miró tus glorias ;
Al suelo Indiano absorta dijo :
Gozad por siempre el don precioso
Que habeis ganado.

El trono mismo que fué TIRANO
En sólio JUSTO hoy convertido
Tus altos triunfos ya RECONOCE
Con faz risueña.

Mira, en Oriente, cuan son felices
Sus bravos hijos por tu prestigio ;
Pues á tu nombre todos se inflaman
En fuego pátrio.

Mira al anciano que ha envejecido
En los combates contra el tirano,
Aunque se mira sin » subsistencia, »
Pobre se goza.

Mira los jóvenes, como fogosos
A tus trofeos himnos entonan,
Porque á tu influjo saben que fueron
Libres sus padres.

Oye à los niños, que en el regazo
Son adormidos, en su dialecto
Ya pronunciando al *Veinte y cinco*
Vivas gracias.

El Etiope que esclavo llora
Hoy con los libres su voz levanta,
Víctores dice al dia grande
Con lábio alegre.

Los hombres libres de otras regiones
Tambien te rinden sus homenages ;
Por holocaustos hoy te presentan
Gratos sus pechos.

¡ Oh si mi lira fuera templada
Por el Dios mismo que el Pindo mora !
¡ Cómo cantàra tus faustos timbres
Con voz excelsa ! !....

Mas ya que á tanto llegar no puede
Mi débil pecho, recibe ¡ oh dia !
Los sentimientos del amor pátrio
Que tú me inspiras.

ODA.

Al cerrarse los trabajos parlamentarios de la 2a Legislatura Constitucional.

(*Por D. Isidoro de María.*)

**

Cumpliéronse tus votos, Patria mia...!
Fèrreo y nefando el siglo ya pasára :
Y la prójenie cruel que te oprimia,
¡Cuan en el dia temblára
En que los hijos tuyos
No ya como los suyos
En grillos existiéran ;
Pues la *muerte* á sus grillos prefiriéran.

De *Libertad!* el grito sacrosanto
Con ardor entusiasta se entonára ;
Y fué tal el terror, tal el espanto
Que al tirano causára,
Que tembló el trono Ibério ;
Y ante el nuevo hemisfério
De la Amèrica aména
Bamboleó su cetro y su diadema.

En valde opuso falanges numerosas
Al furor pátrio del hijo del Oriente,
Que supo veces mil alzar gloriosas
Con mano prepotente,

Tus banderas doradas ;
Y que viera humilladas
Las protervas legiones
Que remachar quisiéran tus prisiones.

Cada Oriental, un nuevo Aquiles fuera
En la sangrienta lid ; á dó su espada
Sobre opresores solo la esgrimiera.
Por conquistar la ansiada
Libertad ya perdída,
Por darte ¡ oh Patria ! vida
Y plàcida existencia,
Y leyes, paz, union é independencia.

Empéro el dia pasó en que de Marte
Rodando la carroza, era teñida
En la sangre humanal ; y cuando el arte
De lidiar en reñida
Pelea, cual soldado
En la guerra versado,
El patriota ejercia ;
Por darte lustre, honor y nombradía.

Al Imperial, al Luso, y al Hispano,
Destruyó de tus hijos la tizóna ;
Y transmitiendo por el largo Occeano
De una Zona á otra Zona,
La Fama vocinglera
Tu gloria duradera
Ornarán los anales
De tu historia, sus proezas inmortales.

Entonces el *saber* tomó su asiento :

Y auxiliado de Thémis y de Astréa
Leyes sábias dictó; y un juramento,
(Que violado no séa
De tu prole tan cara)
Tu suerte asegurára
En la sagrada *Carta :*
Obra digna de Atènas y de Esparta.

Por lustro y medio tú, bajo su egída
Venturosa has vivido y admirada;
Siendo tu ley por siempre sostenida,
Tu fama conservada;
Y ofreciendo á tu suelo
Sus dones con anhelo,
Céres, Pluto y Minerva,
Tu lustre inmarcesible se conserva.

Progresa tu comercio. Y á mil regiones
En brazos de Neptuno, se transportan
Tus mas ricas y bellas producciones; *
Donde el precio que importan
Nuevo impulso le diera;
Y que activado fuera
Cuando vea mejorando
La gran Dársena à tu puerto blando.

Mientras el alma Patria se engrandece
De estos anuncios á la vista grata;
Génio del canto! mi musa hoy apetece
Y con ahinco trata,
De tributar loores

* Pensamiento del Sr. Arufe.



A los Legisladores
Que el asiento dejáran,
Donde los Pueblos un dia les colocáran.

A su celo y prudencia,
Y á sus luces debemos altos bienes;
Debemos leyes, Patria y existencia.
Ciña Jóve á sus sienes
De dorada corona;
Los hijos de Helicona
En cantos deleitables
Dó quier entonen sus nombres venerables.

La Nacion debe á vuestro digno tino,
Ver de Supremo Gefe del Estado
A un Patriota eminente, y su destino
En sus manos confiado.
Que conservará dichoso,
Si *ante la ley* celoso
Humilla su cerviz y fuerte pecho,
Cual su ilustre antecesor lo ha hecho.

Desde el recinto de legislar, sagrado,
Al dulce seno de la privada vida
Ya vais á descender; ya os ha llegado
La clausura debida,
Que la toga dejando
Y al trabajo tornando,
Cual otro Cincinato
Honor de Roma, sed su fiel retrato.

Fin á vuestras tareas legislativas,
De Junio en 15 el Código poniendo,

Gratos los Pueblos en alegres vivas
Os saluden diciendo :
» Pues con nobles afanes
» Habeis sido guardianes
» de nuestras libertades,
» Vuestra memoria veneren las edades ! »

Ex-Tribunos, salud ! — Si en este dia
El plectro de marfil pulsar pudiera,
Y dar al canto aquella melodía
Que el Mantuano le diéra,
Mas dulce os saludára ;
Mientras eternizára
El buríl mas pulido
El renombre de *ilustres* merecido.



Versos repartidos en una funcion teatral, exhibida á fines del año 35 por varios individuos que en Noviembre del mismo año vinieron de Buenos Aires, con el objeto de organizar una Compañía Dramática. Los Líricos poseian el Teatro, y como los Dramáticos juzgaron por tal rezon no poder trabajar, pensaron irse, y al efecto circularon como para despedirse los versos que siguen. Su autor — *Hilarion M. Moreno.*



AL HEROICO PUEBLO ORIENTAL

LOS ACTORES DRAMATICOS.

¡ Salve, Pueblo de Oriente, denodado ! !
Paladium de la gloria y del civísmo,
Al Pegáso voló tu nombre loado,
Las Naciones admiran tu heroismo :
Admite el homenage, que acendrado
Os brinda el corazon y el patriotismo,
De los que por Talía hoy inspirados
Sus prèces rinden ante vos postrados.

=

Al cerrar nuestra taréa
Gratas gracias os rendimos,
Y si complacer pudimos,
Nuestro único prémio séa
INDULGENCIA : os la pedimos.

—o—

EL DIES IRÆ.

TRADUCIDO EN VERSO

Por D. Francisco A. de Figueroa.

Con los textos sagrados en que ha fundado sus ampliaciones el traductor.

El Ilmo. Sr. Obispo de Buenos Ayres, Dr. D. Mariano Medrano y Cabrera, por Rescripto de 2 *de Abril de* 1835, *ha concedido* 40 *dias de indulgencia por la lectura de cada una de estas décimas del Dies Iræ.*

Dies iræ, dies illa
Solvet sœclum in favilla

En el dia del furor,
En aquel dia temido ;
Será el orbe convertido
En pavesas, y en horror ;
Chocaránse con pavór
Los astros en fiera lid,.... *
Clamando el Angel.... » Salid
Sombras del sepulcro helado ! !
Así lo han vaticinado
La Sibila con David.

Teste Dávid cum Sybilla.

* Isaias, cap. 13, vers. 13.

Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus :

Oh, cuanto será el temblor
Cuando el Juez venga iracundo,
Y sangriento alumbre al mundo
El sol con triste esplendor!... *
Envano allí el pecador
Querrá esconderse en su fosa,
O entre la turba luctuosa
A un Dios tremendo evitar,
Que todo ha de examinar
Con rectitud rigurosa.

Cuncta strictè discussurus.

* San Matheo, cap. 24, vers. 29.
Joél, cap. 2, vers. 31

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum.

La trompeta sonará
Con tremendo eco en la tierra
Y en los sepulcros que encierra
Espanto difundirà ;
En sus cóncavos se oirá
El pavoroso estridor
De despojos que entre horror.
Ruedan, chocan, y animados *
Son por el éco *impulsados*
Ante el Trono del Señor.

Coget omnes ante Thronum.

* S. Pablo á los Corinth. Ep. 1ª, cap. 15, vers. 52.

Mors stupebit et natura
Cum resurget creatura :

Atónita la natura,
Absorta la misma muerte,
Verán de su polvo inerte
Alzarse la criatura ;
Que al mirarse tan impura
Azorada temblará,
Y aunque á su lengua pondrá
El pavór nudos amargos, *
No hay remedio...! de sus cargos
Allí al Juez responderá ! !

Judicanti responsura.

* Sophonias, cap. 1° vers. 14.

Liber scriptus proferetur
In quo totum continetur.

El Libro estará patente
Donde todo se halla escrito,
Desde el mas grande delito
Hasta el mas leve incidente ;
Allí verá el delincuente
Su página registrar,
Y ante el mundo publicar
Su infamia, su horror, su exceso,
Porque el libro es el proceso...
Dó al mundo se ha de juzgar.

Unde mundus judicetur.

* Apocalip. cap. 20 vers. 11.

Judex ergo cum sedebit
Quidquid latet, aparebit.

Quando el Juez tome su asiento,
Todo cuanto yace oculto
Saldrá á luz... y no habrá indulto
Ni valdrá arrepentimiento !!
Serán suspiros al viento,
Serán lágrimas al mar!
Presentes allí han de estár
Crímen, víctima, y testigo,
Y aparejado el castigo... *
Nada impune ha de quedar ! !

Nil inultum remanebit.

* S. Math. cap. 25, vers. 44.

Quid sum, miser! tunc dicturus ?
Quem patronum rogaturus ?

Mísero entonces de mí !
¿ Qué podré allí responder ?
¿ A qué protector volver ?
Si no hay protector allí ! !
Al ver del Dios que ofendí
El semblante airado y duro,
Al verme manchado impuro, *
Al resonar las cadenas,
¿ Que he de esperar...? *cuando apenas*
El justo estará seguro ! !

Cum vix justus sit securus.

* Job. cap. 23, vers. 15.

Rex tremendæ majestatis
Qui salvandos, salvas gratis.

Rey de majestad tremenda,
Que á aquellos que has elegido
Salvas por piedad.... yo pido
Que esa gracia á mí se estienda;
Doite el corazon en prenda,
El está impuro...., es verdad,
Mas lávele tu bondad
Hasta no dejar señales...., *
Y *sàlvame* en tus raudales
Fuente de inmensa *piedad.*

Sálvame, fons pietatis.

* Salmo 50, vers. 18.—Idem idem, vers. 3.

Recordáre, Jesu pie.
Quod sum causa tuæ viæ.

Recuerda, ó Jesus piadoso,
Que por mí al mundo has bajado,
Y no destruyas airado
La obra que alzaste amoroso;
Deja que en llanto copioso
Apague al rayo inmortal,
Vé en tu pecho paternal
Cuantas finezas me acuerdas...., *
Vé tu sangre.... *y no me pierdas*
En aquel dia fatal.

Ne me perdas illa die.

* S. Pablo á los Hebr., Epist. 9, vers. 14.

Quærensme, sedisti lassus,
Redemisti crucem passus.

En mi busca fatigado
Te sentaste, ô luz de luz,
Y al fin *sufriendo en la cruz*
Me redimiste enclavado ;
Y aun no estaré rescatado
Con precio tan superior ? .... *
¿ Gozaráste vengador
Despues de ostentarte pío ?
¡ Ah, *no se pierda*, Dios mio,
Tanta pena, tanto amor !

Tantus labor non sit cassus.

Apocal. cap. 5, vers. 9.
S. Pab., Epist. 1.ᵃ á los Corinth. cap. 6, vers. 20....
»*Porque comprados fuisteis por grande precio.*»

=

Juste Judex ultionis,
Donum fac remissionis.

Justo Juez de las venganzas,
Dame por gracia el perdon,
Y haz que sufra en expiacion
Desprecios, odios, mudanzas ;
Circundado de acechanzas
Sienta horror, pena, y dolencia
Depurando en la paciencia *
Mis postrimeros instantes;
Porque así me absuelvas *antes*
Del dia de la sentencia.

Ante diem rationis.

Isaias, cap. 30, vers. 18.
Eclesiastico, cap. 2 vers. 5.

Ingemisco tanquam reus,
Culpa rubet vultus meus.

Gimo cual reo, el delito
Cubre mi faz de rubor,
Y caigo cual yerta flor
De su vástago marchito ;
Cantar tus himnos medito
Y endechas el alma llora,
Una sombra aterradora
Se interpone entre los dos ; .... *
Caiga á tus plantas *¡ oh Dios !*
Y perdona al que te implora.

Suplicanti parce, Deus.

* Geremias, Lament. cap. 3, Samech. vers. 24.—"*Pusiste nube delante de ti para que no pasase oracion.*"

Preces meæ non sunt dignæ,
Sed tu bonus fac benignè.

Dignas mis preces no son ;
Mas tú, centro de bondad,
Harás con benignidad
Meritoria mi oblacion ;
Cual paloma del halcón
Perseguida, à ti me entrego.... *
Triste, herido, ansioso llego,
Tú ahuyenta á Luzbel de mí,
Y pues para él no nací.... **
No arda yo en su eterno fuego.

Ne perenni creemer igne.

* Salmo 142 vers. 3.
** San Pablo á los Rom. cap. 14 vers. 8.

Qui Mariam absolvisti
Et latronum exaudisti.

Tú a Magdalena absolviste
Y escuchaste al buen ladron,
Tú á la fé del Centurion
Con un prodigio acudiste ; .... *
Si Israél lloró, y le oiste
Renovandole tu alianza,.... **
Yo espero que tu venganza
Con lágrimas templarè,.... ***
Pues como me diste fè
Tambien me diste esperanza.

Mihi quoque spem dedisti.

* San Math. cap. 8 vers. 13.
** Exodo cap. 2, vers. 24.
*** Hech. de los Ap. cap. 9 vers. 19.

═

Inter oves locum præsta
Et ab hœdis me sequestra.

Dame un lugar, buen pastor,
Entre tu rebaño amado,
Y de los que has reprobado
Apártame por tu amor ;
No en el mar de tu furor
Dejes tu ira satisfecha.... *
Cuando en tempestad deshecha
Mi dèbil barca se agite,
Y haz que mi naufragio evite
Poniendome á tu derecha. **

Statuens in parte dextrá.

* Salm. 6. vers. I.°
** San Matheo cap. 25 vers. 33.

Confutatis maledictis
Flammis acribus addictis.

Despues que sean confundidos
Los réprobos que desamas,
Y que à las voraces llamas
Se entreguen dando alaridos,
Ni se oigan roncos gemidos
Del hondo abismo exhalados, *
Cuando en los coros sagrados
Resuenen himnos de amor,
Llámame entonces, Señor, **
Con tus bienaventurados.

Voca me cum benedictis,

* Lib. de la Sabid. cap. 5 vers. 3.
** San Matheo, cap. 25 vers. 34.

═

Oro supplex et acclinis
Cor contritum quasi cinis.

Oro humilde y prosternado
Con el corazon contrito
Hasta el polvo, y mi delito
Aun no me ha desesperado,
Porque en esa Cruz clavado
Me ábres los brazos amante; *
Deja, deja que anhelante
Bañe con llanto tus pies,
Y si allí espirar me ves,
Cuida de mi último instante.

Gere curam mei finis.

* Salm. 144 vers. 8.

Lacrimosa dies illa
Quá resurget ex favilla
Judicandus homo reus !

Dia de llanto angustiado
En que cual reo el mortal
De su polvo sepulcral
Se levante á ser juzgado ;
Relàmpago inesperado
Te aparecerás, Señor,.... *
Lanzando devorador
Piedra, torbellino y llama.... **
Mas al que rendido te ama
Perdónalo, ó *Dios* de amor.

Huic ergo parce Deus.

* San Matheo, cap. 24 vers. 27.
** Isaias, cap. 30 vers. 30.

=

Pie Jesu, Domine,

O Jesus Señor piadoso,
Si ante tu esplendor brillante
Con sus alas el semblante
Cubre el angel temeroso,
¿ Cómo los hombres glorioso
Aquí te gozan, te vén ? .... *
Será porque tú tambien
No has sido angel y fuiste hombre ;
Por amor pues de este nombre
Dales el descanso : Amen.

Dona eis requiem : Amen.

* Salm. 143 vers. 3.

A LA CALAMIDAD PUBLICA.

ELEGIA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

¿Cómo es que solitaria está sentada
La opulenta Ciudad, de pueblo henchida?
   Cual viuda abandonada,
   Y en dolor sumergida,
De cien provincias la ínclita Señora
Sin régia pompa, y enlutada llora!! *

   Ya se fué la hermosura
De la excelsa Israél: sus anchas puertas
   Derrumbadas, desiertas
Publican su desastre, y su amargura,
   Y en fúnebres querellas
Gimen sus Sacerdotes y Doncellas.

A la hija de Sión, ó Dios tremendo,
Cubrió de obscuridad tu mano airada,
   Porque, á tí desoyendo,
   Corrió desenfrenada,
Y al tocar de sus crímenes la cumbre
Probó afliccion, y dura servidumbre.

* El fondo de esta estrofa, y las tres siguientes, es sacado de las lamentaciones de Jeremías.

Sus muros dominantes
La Vírgen de Judá mira enlutados,
Ni cánticos sagrados
Resuenan en su Templo.... Oh caminantes
Decid, yo os desafio,
Si hay un dolor, que iguale al dolor mio !!

Así en Jerusalen desamparada
Sus ruinas el Profeta contemplando
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando
El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al furor de su enemigo.

Y tú, ó Patria aflijida
Del contagio cruel: ¿ á quien lamentas ?
¿ Cómo librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando estendida
Miran la espada fuerte
Y en la respiracion beben la muerte ?

¿ Cómo al Juez vengador en desagravio
No levantas, ó mísera, tús preces ?
Mas ay, sellas el lábio,
Atónita enmudeces ;
Y el remedio á tu inmenso desconsuelo
Lo buscas en la tierra y no en el Cielo ! !

¿ No oyes cuan doloroso
Dó quier suena el clamor ? .... Allí una viuda
En su afliccion aguda
Se abraza del cadáver del esposo
Le estrecha, y aflijida
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en bárbara amargura
Exhala su dolor, y delirante
Con ardor y ternura
Besa al hijo espirante,
Que así transmite á su materno seno
Con el último aliento su veneno.

Allá gime afligido
En torno á un atahúd el triste esposo;
Aquí mas clamoroso
El tierno infante con acento herido
Llora, porque ha quedado
En mísera horfandad desamparado.

Con fatal estridór cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vagarosos ;
Anunciando su fúnebre troféo
Los obscuros penachos del arrèo.

Nadie en el ansia fiera
Osa espirar el aire inficionado ;
Mas oh inútil cuidado,
Si de improviso asaltan por dó quiera
Al dèbil, como al fuerte
Los feos parasismos de la muerte.

En la desolacion, é inmenso duelo,
Ya el triste llanto, y queja lastimosa
Desoye airado el Cielo ;
Y la muerte horrorosa
Para tragar mas víctimas, hambrienta
Su vientre ensancha y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo
Vibra su espada el angel del espanto ;
El abismo entre tanto
Lanza un clamor de gozo, recibiendo
Las numerosas almas,
Y la profundidad bate sus palmas. *

De una jóven en féretro enlutado
Miro el cadáver lívido y adusto ;
Cual la han abandonado ! !
Con horror y con susto
Nadie se acerca en torno de la que antes
Era tan bella, y tuvo mil amantes ! !

¿ Dó está la faz serena
La graciosa sonrisa, el rojo lábio ?
¿ Quien, con bárbaro agravio,
Mudó en cárdeno lírio la azucena ?
¿ Dó está el dorado lecho ?
Los que ayer la servian, ¿ qué se han hecho ?

Así, de mil terrores aflijidos,
Todos en larga noche se estremecen,
Y apenas se adormecen,
Cuando ya en los oídos
Suena, al primer albór de la mañana,
El èco funeral de la campana.

Quien despierta, y su pecho
Viendo de rojas manchas salpicado,
Al punto horrorizado
Escarlatina ! esclama desde el lecho ;

* Imitacion del Profeta Habacuc; oracion, verso 10—El abismo dió su voz ; la profundidad alzó sus manos.

Y á su voz repentina
Todos huyen gritando.....ESCARLATINA !!

La prole de Esculapio disidente
Se vé en contradiccion y choque duro,
Y el mísero paciente
¿Cómo estará seguro
Si los hijos del arte en competencia
Divagan en las sombras de su ciencia?

En tal aflicta suerte
Cercada de la parca y sus despojos,
Vuelve, ó Patria, los ojos
A aquel que es solo sábio, solo fuerte,
Y es acertado medio
Que el que te ha dado el mal, te dé el remedio.

Vuelve ya presurosa; en su amargura
Vé cual sustenta al triste Isràélita
Que humilde le procura,
Pero tambien medita
Que le dijo con éco tempestuoso:
" *Soy el Señor tu Dios fuerte y celoso.* " *

Porque en su fè confia
Vence David al bárbaro Gigante; ....
El concede triunfante
A Jehú las victorias; mas la impia
Jezabél obcecada
Fué por hambrientos perros devorada.

Con diez plagas que anuncian sus furores
Intíma á Faraón, que endurecido

* Exodo, cap. 20, vers, 5.

Se obstína en sus errores,
Y cuando al escogido
Pueblo vá á devorar con torpe enojo
Le sepulta en las ondas del Mar Rojo.

Allí el tirano mismo
Sus carros, sus caballos y guerreros
En remolinos fieros
Bajaron como el plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Estendió rebramando su corriente.

Así tú solo, ó Dios, grande y piadoso
A mi Patria infeliz salvar pudieras
Porque oyes bondadoso
Las preces lastimeras,
Mas, ay del pueblo ingrato á quien desamas,
Si en el furor tu indignacion derramas! !

Oye pues el lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, ó Dios, retira
Purificando el aura con tu aliento,
Porque en tu Templo Santo
Resuene de alegría el dulce canto.



COMEDIA EN UN ACTO

TITULADA : —

LA TONTINA *

Ó

EL ESPIRITU DE CUERPO.

ESCRITA EN FRANCES EN PROSA

POR ALAIN RENE LE-SAGE ;

Y PUESTA LIBREMENTE EN VERSO CASTELLANO

Por D. MANUEL ARAUCHO.

(HIJO DE MONTEVIDEO)

---

* *Fondo vitalicio, en el que á proporcion que mueren los capitalistas se aumenta el situado de los que sobreviven*

PERSONAGES.

TRUSGALANT, Doctor Médico.	*Sr. Fernando Quijano*
BOLUS, Boticario.............	*Sr. Manuel Martinez*
ERASTO, amante de...	*Sr. Máximo Ximenez*
MARIANA, hija de Trusgalant..	*Sra. Matilde Diez*
CRISPIN, criado de Erasto.....	*Sr. Juan Villarino*
AMBROSIO, pupilo de Trusg.....	*Sr. Bernardino Hernandez*
FROSINA, criada de Mariana...	*Sra. Petronila Serrano.*
Soldados.—	

La Escena es en Paris en casa de Trusgalant.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

Trusgalant, Bolús.

Bol.—Vós sois muy hábil sugeto
Mi querído Trusgalant;
Y desde treinta y cinco años
Que ejerso mi facultad,
Juro á fé de Boticario
(Que es juramento formal)
Nunca haber visto Doctor
Que razone tan cabal
En solidéz como vós.
Trusg.—Aunque poseo, en verdad,
Con perfeccion mis autores;
Aunque el arte de curar
Lo sé á fondo y que ninguno
Me ha superado jamás
En penetrar los arcanos
De la ciencia natural,
Me fastidian los elogios.
Dejadlos. Os quiero hablar
De un negocio de importancia.
Dispense vuestra amistad
El que ante todo me informe
Si me han venido á llamár
Mientras falté de mi casa....
Frosina....Frosina * Está

* Llamando recio.

Sin duda muy descansada,
Frosina!

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, Frosina.

Fros.—¡Como gritáis
Jesús! ¿Señor que querèis?
Trusg.—Me ha mandado procurár
La Señora Baronesa
Del tronco del Ananás?
Fros.—No Señor.
Trusg.—Mucho me alegro,
Porque es muy cierta señal
De que el último remedio
La habrá mejorado ya.
¿Y el pobre de Bonnegrif
Mandó?
Fros.—Acaban de estár....
Trusg.—Para decirme, sin duda,
Que la tisana especial
Refrigerante que le hice
Tomar ayèr, ya lo habrá
Curado radicalmente
De su tisis pulmonár.
Fros.—Si Señor....Ya está enterrado
El pobre llegó á espirar
Esta noche. Su escribiente
Como una furia infernal
Vino á daros esta nueva
Y á maldecir ademas

Del modo mas espantoso
A Bolús y á Trusgalant.
¡Qué lengua tan vipérina!
Cuando yó quise tomar
Vuestra defensa, me puso
De oro y azúl. Es verdad
Que yó estoy acostumbrada
Y lo escuché con frialdad.
Con que así....

Trusg.—¿De qué pretende.
Quejarse ese Don Pascual?
Yó he sangrado à Bonnegrif
Veinte y dos veces ô mas;
Lo he refrescado....lo he helado....
Se debia de curar
Segun todos los autores
Modernos de nuestra edad.

Fros.—Y morirse segun todos
Los antiguos en matar!

Trusg.—¡Vete de aquí impertinente!
¿Habrá lengua mas procáz?
¿Tú te atreves miserable
Fámula á vilipendiar
Los grandes médicos? Deja
Ese cuidado esencial
A todos los cirujanos
Que mejor que tú lo harán.

ESCENA TERCERA.

Trusgalant, Belús.

Bol.—Aquí para entre los dos,

Mi querido Trusgalant,
No formo buena opinion
De esa tisana especial
Que para los pulmonarios
Me mandáis elaborar.
Trusg.—Decis bien. La tal tisana
Me ha muerto ya sin piedad
Una docena de enfermos
De esa clase, sin entrar
El infeliz Bonnegrif
En la cuenta.
Bol.—Y ademas
De vuestra difunta esposa
Aquién os la hizo enterrar
el año pasado.
Trusg.—Es cierto.
Bol—Eso nos merece ya
Alguna atencion.
Trusg.— ¡Locura!
Aquí en la gran Capital
Sigue el buen Médico siempre
Su marcha. Se arredrará
Porque la prueba destruya
Un principio medical
Como los que yó profeso
Desde la ilustrada edad
En que empuñé el escarpelo,
Y en que aprendí à recetar?
Bol.—Esa es otra cosa.
Trusg.— ¡Bueno!
¿Y què pensabais? Jamás
Variaré resolucion.

Bol. —Sabeís sabíamente obrar;
hacèis bien.
Trusg.—Dejemos eso
Vamos al negocio yá
De que pensaba instruiros.
Buen Bolús, vós no ignoráis
De que siempre os he tratado
Con la mayor amistad.
Bol.—Me hacéis en eso justicia.
En la cruel enfermedad
De que murió vuestro padre
Le hice el bien de administrar
Todos los medicamentos
Hasta aquel punto fatal
En que su alma venturosa
Descansó en la eternidad.
Trusg.—Yó os estoy agradecido,
Y jamàs perderé la
Ocasion de complaceros.
Receto en gran cantidad
Los remedios.
Bol.—Eso sí.
Trusg.—Tengo cuidado en purgar
Vuestra Botica de todo
Lo que es de inutilidad;
Y cuando es indispensable
El tenér que recetár
Drogas caras ¡oh! entonces
Diez escrupulos de más
O doce aumento.
Bol.—Y yó bajo
Diez ó doce, o trece o mas;

Con eso salvo la vida
Del enfermo al conservar
Vuestra fama al mismo tiempo.
Trusg.—Pero como estamos yá
Convenidos, yó prescribo
Remedios de voluntad
Diciendo que no los hay
Sino en vuestra casa. Amas,
Yó pondero la eficacia
La limpieza, la bondad
De vuestras composiciones
Farmacèuticas.
Bol.—Bien vá,
Porque tambien por mi parte
No desperdicio jamás
La ocasion de acreditaros
Como testigo ocular
Que soy de mil curaciones
Que hacéis en la Capital
En todos, principalmente
Los de tisis pulmonár;
Y tambien desacredito
Cuanto puedo á los demás,
Sin eceptuar á ninguno,
Ni al mismo Monsieur Le Ruá.
Trusg.—En fin los dos nos rendimos
Con tan mútua afinidad
Todos aquellos servicios
Que un Médico el mas zagáz
Con un Boticario *in sólidum*
Se acostumbran prodigár;
Que para que no dudéis

De todo lo que es capáz
Mi afecto de adelantaros,
No podreis adivinár
Lo que yo acabo de hacer,
Hoy coloquè un capital
De diéz mil francos....
Bol.—¿En donde?
¿En la Tontina?
Trusg.—En verdad.
No en mi nombre, por supuesto,
Sino en el de un militar
Retirado, que no pasa
De una regular edad....
Sesenta años, y parece
Que tiene treinta á lo mas ;
Mi dependiente de campo....;
¡ Qué complecsion de zagál !
Vigorosa, fuerte, sana,
Fortificada ademas
Por diferentes campañas
Que hizo sirviendo á Murat
En Italia y Alemania.

Bol.—Está bien.
Trusg.—¿Pues no ha de estár?
Ante todo, se ha otorgado
Por el escribano Armand
Escritura de convenio
Entre los dos, por la cual
El cede á mí y á los mios
Cuanto le ha de reditúar
La *Tontina* ; y por mi parte
Me obligo á recompensár

Esto, con darle mi casa,
Mantenimiento, y demas
Toda su vida, aunque viva
Mas que nuestro padre Adàn.
Bol.—No está mal pensado eso.
Trusg.—Un mozo de aquella edad
Y de su naturaleza,
Conmigo será inmortal.
Bol.—¿Quien lo duda?
Trusg.—Supongamos
Que este hombre no vive mas
Que (pensemos lo mas malo
Siempre) cien años de edad
Por ejemplo.
Bol.—Sí; (pensemos
Lo mas malo) cien no mas.
Trusg.—¿No es cierto que en quince ó veinte
Años, será el principal,
El primero de su clase?
Bol.—Lo creo sin vacilár.
Trusg.—Cinco años despues, no queda
En la *Tontina* otro mas
Que él, y por consecuencia
Entonces entro á gozar
Por veinte años, cuando menos,
Todo el rédito. ¿ Què tal ?
Bol.—Es brillante pensamiento
De colocár un caudal;
Ni empleado en hipotecas
De reforma militár
Es mejor.
Trusg.—Mucho me alegro

Ver del modo que aprobais
Mi proyecto de fortuna,
Porque os ha de interesar.
Tengo resuelto casaros
Con mi hija única.
Bol.—¿ Es verdad ?
¡ Tanto honor ! ¡ tan gran fortuna !
Trusg.—Cumplimientos son demás.
Por dote la he destinado
Justamente la mitad
Del rédito pingüe, inmenso
Que no se os podrá escapár.
Voy á mostraros el jóven
De que hablo ; á admiraros va ;
Es la masa mas compacta.

ESCENA CUARTA.

Bolús, solo.

!Què genio tan doctoral !
Hay personas que lo creen
Algo loco, pero van
Con lo que acaba de hacer
A advertir. . . .

ESCENA QUINTA.

Trusgalant, Bolús, Ambrosio.

Trusg.—Considerad
Este mozo : es el que os dije.

¿Vos habeis visto jamás
Un cuerpo mas bien formado?
Bol.—Nada es mas proporcional.
Trusg.—¿Qué me decís de sus ojos?
Bol.—Ni en víboras de corál
Los he visto mas brillantes.
Trusg.—¡Sus carnes! Tocad.... tocad....
Bol.—Admirablemente bellas.
Trusg.— * Abre la boca.... algo mas.
¡ ** Mirad que dientes tan sanos!
tan limpios!
Bol.—Y tan cabal
La dentadura.
Trusg.—Tu voz
Haznos oir.
Amb.—Bran! bran! bran!!!
Bol.—¡Es un trueno! Santa Bárbara
qué fuerza!
Trug.—Ahora tomad
El pulso.... siempre lo tiene
Tan firme, y aun tan igual.
Bol.—Segun todas las señales
Vivirá una eternidad.
Trusg.—Mirad que pecho!
Bol.—¡Qué anchura!
Doctor, ya no hay que dudar,
Habeis hecho un buen negocio.
Trusg.—Nos vamos á macerar
Entre el dinero, Bolús.
Bol.—Es un Banco nacional
Lo que nosotros tenemos.

* A Ambrosio. ** A Bolús.

Trusg.— * Dime, anoche al descansar
Tardaste mucho en dormirte?
Amb.—En cuanto me acosté, zás,
Ya me dormí.
Trusg.—Tiene un sueño
Con tanta facilidad....
Amb.—Y hasta las once del dia
No me pude despertar.
Trug.—Muy profundo. El apetito
Siempre lo conserva igual,
Aunque tengo gran cuidado
De sometérselo á las
Reglas mas sóbrias. Por eso....
Amb.—Por eso no ha de faltar,
Porque usted me hace vivir
Escasamente....ah.... ah.... ah....
Trusg.—¡Cómo! ¿bostezas? Amigo
Ese es un signo fatál:
Denota la plenitud
De nérvios, al estirár
Los músculos, estension
Del diafragma, y contumáz
Impedimento de todo
El espíritu animal.
Es preciso corregir
Los síntomas, con la mas
Copiosísima sangría.
Amb.— ** ¿Aun me vá usted á sangrar?
¡Misericordia! Por Dios
Doctor, tenga usted piedad.
Trusg.—Antes una lavatiba

* A Ambrosio. ** Llorando.

Compuesta recibirás
De lacsantes y emolientes,
Que sin duda impedirá
El que los sucos groseros
Comienzen á circular
En vez de la sangre. Usted
Bolús, con celeridad
Tráigase el clister.
Bol.—Al punto,
Estoy de vuelta.
Trusg.—Lo mas
Pronto vuelva usted ; lo espero,
Que esta grave enfermedad
Es muy serosa, y requiere
Diligente actividad.

ESCENA SEXTA.

Trusgalant, Ambrosio.

Amb.—¿No os cansais de atormentarme
Señor Doctor? No hace mas
Que tres dias naturales
Que con vos estoy, y ya
Me habeis sangrado tres veces.
Trusg.—La sangre está muy demás
Para conservar la vida.
Yo sé lo que hago. ¡Pensar
Que tomo poco interès
En que vivas! ¡Garrafál
Desatino! Me interesa
Mas que á tí mismo. Aun no habrán

Acabado la sangría,
Y ya mi cariño hará
Te desayunes muy bien.
Amb.—Por fin algo es algo mas.
Trusg.—Yo quiero darte una vianda
Apetitosa, especial.
Al caso. ¿Qué comerías
Tú con gusto? La verdad.
Amb.—Un guiso de las patitas
De cordero.
Trusg.—¡Voto á tal !
¡Hombre, estás endemoniado !
¿Què génio de Satanás
Te arrastra á que incauto pidas
Tan detestable manjár?
¡Una carne tan viscosa,
Tan indigesta además
Para el estómago !
Amb.—Entonces
¿Cómo la convertirán
En pastas los Boticarios?
Trusg.—Aunque ellos la hacen pasar
(Aquí para entre lòs dos)
Por vianda medicinal,
No nutre, y es indigesta.
Amb.—Pues entonces, ordenad
Que pongan al horno un pavo.
Trusg.—*Absit !* Eso es mucho mas
Dificil de digerir.
Amb.—Tal vez me aprovecharán
Unas salchichas, un poco
De jamon.

Trusg.—¡Qué necedad!
Alimentos tan salados....
Amb.—Salados, dulces, sin sal,
Indigestos, digestivos....
¡Por vida de San Froilan!
¿Què diablos me manda usted
Para que pueda almorzar?
Trusg.--Una onza de queso fresco,
Solita, sin pan.
—*Amb.* ¿Sin pan?
¡Què nutritivo alimento!
Trusg.—Acompañada de mas
De dos vasos de tisana
Hepática.
Amb.—Inmortal
Dios de Israel! En tus manos
Mi espíritu queda ya,
Requiescant in pace, amen.

ESCENA SEPTIMA.

Los mismos. Frosina.

Fros.—Señor : os viene á buscar
Un hombre.
Trusg.—Hiremos á ver
Lo que me quiere.

ESCENA OCTAVA.

Ambrosio, Frosina.

Amb.—Ah! ah! ah!
Fros.--¿Tú suspiras? ¡Pobre Ambrosio!

¿La causa no me dirás
De tu afliccion?
Amb.—Todavia
El Doctor me va á sangrar
Y echarme una lavativa.
Fros.—¿Y cual es tu enfermedad?
Amb.—Es la estension del diafragma,
Los músculos, y otras mas
Dolencias que me atribuye
El Doctor, aunque en verdad
No siento nada.
Fros.—Peor es
Cuando no se siente el mal.
Amb.—Desde que estoy por desgracia
En esta casa de Anás,
He derramado mas sangre
Sin haber necesidad,
Que no en todas las batallas
De mi vida militar.
Fros.—Ya lo creo, ¡Pobrecito!
Amb.—El tal doctor Trusgalant
Pretende que sobreviva
En mi clase á los demas;
Pero se dá tanta prisa
En lacsarme y en sangrar,
Mis venas, que temo mucho
No llegar ni á la mitad.
Fros.—Eso es cosa muy posible.
Amb.—Mas bien segura dirás;
¿Si escapo de las sangrías,
Del clister cómo escapar?
Fros.—De cierto reina en tu mesa

La mayor frugalidad.
Amb.—¿Y cómo diablos poder
Resistir? Me tiene ya
Encerrado, y me calcula
Enfermo de gravedad;
Cuenta y corta mi alimento;
Me priva el estomacàl
Vino añejo, cual si fuera
Mi enemigo....¡Barrabás
Cargue con toda su ciencia!
En lugar de ese infernal
Método, mejor sería
Que en mí se dejase obrar
La naturaleza.
Fros.—Cierto.
Es la misma absurdidad
Quitar el vino á un rentero
Que como tú ya es de la
Tercera clase, que lo és
Impertinente privár
A un hombre de la segunda
De mi gènero.
Amb.—Es verdad.
Frosina, cara Frosina,
¿De lástima eres capaz?
Fros.—Sin duda. ¿Qué puedo yo
Hacer por tí?
Amb.—Tu bondad,
(Ya que dispones de todo)
De auxilio no me dará
Una botella de vino
Antes de verme espirar?

Fros.—Ay Jesus ! Dios me preserve!
Cuando te privan de tal
Líquido, es cosa sabida
Que te hará daño.
Amb.—A besar *
Me arrodillo humildemente
Tus plantas.
Fros.—¡Qué necedad!
Amb.—Dame siquiera una cuarta....
Fros.—Ni una gota.
Amb.—Qué crueldad !
Si yo de veinte y cinco años
Fuera, y no tuviese mas,
La bodega....
Fros.—No me atrevo
Lo contrario á asegurar ;
Levanta ; no hay compasion.

ESCENA 9.ª

Los mismos, Trusgalant. **

Trusg.—Ola, Ambrosio, con que estás
En amores? Me parece
Que no debes preparar
Tu cuerpo de esa manera
Para seguir el compás
Despues con la lavativa.
Retírate á descansar
De esa grave agitacion ;
Bolús irá por allá.

* Se arrodilla.
** Sorprendiendo á Ambrosio a los pies de Frosina.

ESCENA 10.ª

Trusgalant, Frosina.

Trusg.—¡Qué tal el militarcíto
Para el amor!
Fros.—Ignorais
Sin duda lo que pedia
De rodillas.
Trusg.— Acertar
No es dificil conociendo
Al tunante militar.
Fros.—Por supuesto. El me quería,
Con su lenguage faláz
Seducir, pero no es facil
Que me pudiera engañar.
Trusg.—Haces bien en resistir
La humana fragilidad.
Fros.—Antes primero lo hubiera
Observado agonizar,
Que darle lo que pedia.
Trusg.—Sí. Te debes de guardar
Mucho, porque yo pretendo
Viva con una moral....
Fros.—Ya lo entiendo.
Trusg.—Y bien, Frosina ;
¿No me han venido á buscar
Para ver aquel Sochantre
De la fiebre catarral,
Que la preciosa tisana
No ha querido?....Pero hablar

Antes de salir deseo
Con mi hija.

ESCENA 11.

Trusgalant.

Trusg.—Mucho mas
Adelantado partido
Qui-iera proporcionar
A Mariana, que Bolús.
Por ejemplo : un Senescal
Arruinado ; un Consejero ;
Mas tendria que pagar
Las deudas de uno, ó las cargas
Del otro ; con que así mas
Barato es el colocarla.

ESCENA 12.

Trusgalant, Mariana, F*rosina.*

Mar.—¿Qué me manda usted, Papá?
Trusg.—Voy á darte una noticia
Muy agradable en verdad.
He resuelto que te cases
Con un novio de mi edad
Que te he elegido. Es un hombre
Que te proporcionará
Cuanto placer imagines....
Hombre de zagacidad,
Y que entiende de su oficio
Como nadie.

Mar.—¡Oh cielos! 1
Fros.—¡ Ay ! 2
Trusg.—Tiene toda la prudencia....
Mar.—¡Habrá suerte mas fatal! 3
Trusg.—En el gènio es una malva,
Y tal materialidad....
Mar.—¡Infeliz de mí,.... qué anuncio! 4
Trusg.—Qué quiere significar,
Hija mia, tu semblante ?
Aun no he dicho la mitad
Del asunto; ni aun el yerno
He nombrado; no he hecho mas
Que hablar de él, y la noticia
Recibes con tal pesar?
Fros.—No es el bien que usted nos dice
Causa de nuestra ansiedad,
Sino solo la desgracia
Insoportable, fatal...
Trusg.—¿Qué desgracia?
Fros.—Sí Señor,
Porque debemos juzgar
Que es un viejo, en atencion
A la buena calidad
De su gènio. Si usted hace
Un bosquejo mas cabal,
El de un mozo, por ejemplo,
Le escucharemos con mas
Gusto.
Trusg.—Pero ¿quien os dice
Que el novio es de mucha edad ?
Sabed, por fin, que es Bolús.

1 Aparte. 2 Idem. 3 Idem. 4 Idem.

Mar.—¡Bolús!
Fros.— * Precioso zagal!
Trusg.—Sí Señoras. Es Bolús,
Tendrá cincuenta á lo mas,
Y entonces recien se empieza
A valer.
Fros.—Un hombre tal
No la conviene á la niña,
Y yo lo voy á probár.
Para juzgar del valor
De un esposo tan cabal,
Es preciso que la esposa
Tenga alguna antiguedad
Tambien de fecha; y el génio
Mas maduro, mas formal
Que el de la niña. Si usted
La diese un jóven galán,
Dentro de unos veinte años
Ella podrá tolerar
Su razonable marido.
Trusg.—Buena máxima le dás.
Una hija virtuosa
No debe de examinar
El novio que la propone
Su padre. El amor filial
De este modo se acredita.
Lo has oido? Al regresar
De vuelta á casa, que encuentre
En Mariana voluntad
De obedecerme. Sobre eso
No volver á replicar.

* Aparte.

ESCENA 13.

Mariana, Frosina.

Màr.—¿Has visto, Frosina, has visto
¡Mayor infelicidad
Que la mia? ¿No me basta
Resignarme á la fatal
Pérdida de la esperanza
De mi Erasto, sino aun mas,
Que es preciso me resuelva
A ser de Bolús?

Fros.—Y la
Píldora no puede ser
Mas amarga, á la verdad.

Mar.—Erasto, mi caro Erasto,
¡Cual se desesperará
Cuando sepa tal noticia !

Fros.—Ay ! ya lo miro llorar
Y aflijirse con usted,
¡Qué vivo dolor habrá
En sus bellísimos ojos!
¡Què lágrimas correrán
De los vuestros! Justo cielo!
Cómo comienzo á temblar
Por el viejo Boticario!

Mar.—Frosina, ¿te burlarás
Tan fuera de tiempo?

Fros.—Yo
No me burlo. Es calcular
(Como usted lo hace tambien)

En lo futuro, aunque acâ
Yo pienso muy diferente.
Usted no vé sino la
Desesperacion, el llanto;
Y yo la felicidad
Y en lo posible el consuelo.
He sido mas perspicáz
En leer el porvenir
Que Usted; y me agrada mas....
Mar.—Te engañas, amiga mía.
Es tal mi desgracia ya,
Que no dejarè de ser
De Bolús. Debo penár
En silencio. Mi deber
Sin duda respetará
A mi padre. La virtud
Solo puede acrisolar
El sacrificio.
Fros.—Lo sé.
Sè que resplandece mas
La virtud en la desgracia ;
Pero llega caso tal
Que se deja sucumbir ;
El tiempo nos lo dirá.
Mar.—Silencio, que viene alguno.

ESCENA 14.

Los mismos, Èrasto, Crispin.

Fros.—Señorita, está ya aquí
Vuestro Erasto.

Crisp.—Y tú frosina
Aquí tienes á Crispin.
Fros.—Llegan ustedes á tiempo
Para inventar un ardid
Que nos libre sin tardanza
De un golpe de bisturí
Que nos amenaza. El amo
Acaba de decidir
El dar á su hija á Bolús.
Crisp.—¿A quien? ¿Al viejo cerril?
¿A ese chato, que se pone
Anteojos en la nariz,
Para hacer los gatuperios
En su Botica?
Fros.—Es así.
Erast.—¿Es esto cierto, Mariana?
Fros.—¿Qué si es cierto la decís?
El casamiento ha de sèr,
Y muy pronto.
Erast.—¿Permitir
Podeis, querida Mariana,
Que os lleguen á conducir
Al altár, sin haber hecho
Algun esfuerzo por mí?
Mar.—¡Qué esfuerzo, querido Erasto,
Esperas de una infeliz!
Crisp.—Señora: ¿quereis saber
Lo que habeis de hacer? Oid.
Seguidnos á nuestra casa;
Hay caballos prontos, y....
Llevaremos á las dos.
Fros.—Muy bien pensado. Eso sí;

Nos dejaremos llevar
Señorita. El delinquir
Una vez es perdonable.
Mar.—Es un delirio, Crispin,
De Frosina.
Fros.—Yo te ruego
Inventes para impedir
Esta union funesta, alguna
Cosa como tuya.
Crisp.—Así....
No vá bien.... así.... tampoco.
Me canso de discurrir.
Tú, Frosina, por tu parte
Piensa tambien, pues á tí
Nunca te faltan recursos
Para embrollár.
Fros.—Convenir
Debemos en apurar
Nuestro talento sutíl.
Crisp.—Veámos que inventas? Al caso.
¿Què es lo que imaginas? Dí.
Fros.—Ten un poco de paciencia.
Crisp.—Quíta allá. No has de decir
Nada de provecho. Yo
El tiempo no lo perdí.
Hallé el mejor espediente....
Fros.—Veámos, pues.
Crisp.—En mi sentir
Es embrollar á Bolús
Con el Doctor. Este ardid
Desbarata el proyectado
Consorcio.

Fros.—No hay duda.
Erast.—Sí;
Me parece bien pensado.
Crisp.—¿Os parece bien? A mí
Las embrollas no me cuestan
Mas que inventarlas.
Fros.—Mas dí
De què manera se hará.
Crisp.—El modo de conseguir....
Esperad....¿No se habrán muerto
A sus manos por aquí
Ha poco algunos enfermos?
Fros.—Diariamente. D. Luis
Bonnegrif, el papelista,
Se le acaba de morir.
Crisp.—¡Qué suerte tan decidida!
Es necesario decir
Al médico Trusgalant,
Que ha sido muy incivíl
Bolús, en andar contando
Que la tisana sutíl
Que le dió, ha sido la causa
De privarle de existir;
Y al mismo tiempo es preciso
A Bolús el consentir,
Que el médico le atribuye
Un peligroso deslíz
En la receta, que causa
La muerte de Bonnegrif.
Erast.—Me agrada la idea.
Fros.—Nada
Vale al menos para mí.

Mar.—¿Porquè?
Fros.—Porque nada sirve;
Las razones vais á oir.
Son el Doctor y Bolús
Unidos como el marfil;
Y hacen al menos diez años
Que nos matan, sin mentir,
A los muchachos mas bellos
Y galantes de París,
Sin incomodarse el uno
Con el otro, ni reñir.
¿Y quereis que su amistad
Se rompa por Bonnegrif?
Crisp.—Ah! Ya me ocurre otra idea.
¿No ha puesto el Doctor diez mil
Francos en el nombre de otro
En la Tontina?
Fros.—Sí.
Crisp.—Sí?
Pues eso me inspira un medio
Seguro de dirimir
La contienda. Podré hablar
Con ese sujeto?
Fros.—Allí
Es la puerta de su cuarto;
Muy solo está el infeliz.
Crisp.—Dejadme hacer. Eso basta.

ESCENA 15.

Erasto, Mariana, Frosina.

Mar.—Cual estratagema urdid

Habrá podido?
Fros.—No sé,
Es un pillo este Crispin,
Y no dudo que la empresa
Salga de un modo feliz.
Erast.—Y yo espero que Frosina
Nos ayude á conseguir
La industria.
Fros.—Podeis contar,
Que si no es posible en fin
Librarnos del casamiento,
Cuando menos diferir
Para despues se podrá.
Mar.—Tú me haces volver en mí. 1
Erast.—¡Transportado de placer 2
En mi pecho revivir
Siento la esperanza.
Fros.—Bien
Veo que así lo sentís.
Mar.—Oh! cuanto te deberé
Si llegas á arrepentir
A mi padre de casarme
Con Bolús!
Fros.—Pues será así.
Erast.—¡Qué dulce es la obligacion
De agradecerte el unir
A mi ternura la bella
Mariana, y verla feliz!
Fros.— 3 Pobres muchachos! Los dos
Jamás pudieran sufrir

1 La abraza. 2 Lo mismo. 3 Aparte.

Ser separados. No piden
Mas que estár juntos.
Erast.—Aquí
Viene Crispin.

ESCENA 16.

Dichos, Crispin. *

Crisp.—Vos haced
Cuanto acabo de decir,
Y saldreis de entre las manos
Del tirano. Adios.
Fros.—Crispin
Ya has quedado concertado
Con Ambrosio?
Crisp.—Le advertí
Lo poco que era preciso;
Su papel ha de salir
Como lo mejor del mundo.
La Señorita puede ir
Ya contandose segura
Y libre de ese mastin
De su novio el Boticario;
Será de mi amo. Y á tí,
Frosina, te doy permiso
Que te eleves hasta mí.
Fros.—Y ¿cómo piensas hacer
Estos milagros, Crispin?
Crisp.—Yo imagino disfrazarme

* Al salir.

De Coronel. . . . vengo aquí. . . .
Mi amo será mi mayor.
Vuestro padre presumir
Nada puede, pues ignora
Quienes somos, porque si
Venimos, es cuando sale
De su casa, y va á asistir
A sus enfermos. Vendremos
A consultar con ardid
Una enfermedad supuesta
De alguno de los dos, y. . . .
Frosina, ¿nada me elogias
Lo que acabo de decir?
Fros.—Yo lo apruebo, y eso basta.
Erast.—Pero ¿qué vas á hacer? Dí.
Crisp.—Ya lo sabreis. Vámonos
El enredo â prevenir;
El tiempo es lo mas precioso
Y no hay que perderlo así.
* Hasta luego, niña hermosa.
** Hasta luego Serafin.
Vámonos, Señor Mayor.

ESCENA 17.

Mariana, Frosina.

Mar.—Dime, podrás responder
Que la industria de Crispin
Tendrá buen efecto?

* A Mariana. ** A Frosina.

Fros.—Es él
Tan tunante!
Mar.—No me tengas
Mas tiempo en tal padecer;
Dime....
Fros.—Callad, que los dos
Han hecho algo mas que bien
En irse, porque ya veo
Venir sin duda á saber
Vuestro gusto el Boticario.
Es preciso que esta vez
Le finjais estar dispuesta
A desposaros con él.
Mar.—Qué tormento!
Fros.—No se queje
Usted, Señorita, al ver
Que se libra tan barato
Del fiero Matusalem.

ESCENA 18.

Las mismas, Bolus.

Fros.—Buen dia, señor Bolús.
Acabamos de saber
Las noticias que se corren.
No dudamos que está usted
En vísperas de casarse
Con mi ama.
Bol.—Ya se vé.
Al doctor se le ha infundido
Que por fuerza así ha de ser.

Por mi parte no lo hubiera
Pensado, porque es sandez
Viendo la desproporcion
De las edades.
Fros.—Usted
Le llama desproporcion !
Ya debemos conocer
Que es broma; pues todavía
La frescura de su tèz
Es de un jóven, y de aquellos
Que desea una muger.
Bol.—En cuanto á eso, me creo
Aun bastante verde.
Fros.—A ver ? *
Me parece muy amable;
Tiene tanta brillantéz
En su rostro.... y los colores
Del mas bello rosiclér.
Aire noble. Sus maneras
Tan finas.... De la altivéz
Y elegancia de su talle
Bien puede juzgar usted.
¿Qué me decís, Señorita?
Mar.—Es un cuerpo hecho á pincél.
Fros.—Oh! esa geringa le sienta
Admirablemente.
Mar.—Y es
Mejor que cualquiera espada.
Fros.—Un manto como el del Rey
Hèrodes, no le estaria

* Le quita la capa y queda con un mantél atado en la cintura; y en él una geringa.

Mejor que el blanco mantél
Que le envuelve la cintura.
Mar.—Le está lindo, tan bien !
Bol.—Me es, amable Señorita,
Muy placentero tenér
Esta ocasion de escuchar
De vuestra boca de miel
Las palabras que despiertan
En mi memoria esta véz
Recuerdos afortunados.
Sí, palomita sin hiel:
Para Usted todo el amor
Ahora siento sin dobléz
Que gozó de mis entrañas
La difunta mi mugér.
¿ No os han dicho de que modo
Los dos vivímos ?
Mar.—No sè.
Bol.—Jamás hubo un matrímonio
Mas perfecto en el querer
Que el nuestro.
Fros.—Contadnos algo
De eso si quereís. A fé,
Tengo tal gusto en oir
Hablar del dulce placèr
De los buenos matrimonios!
Son tan raros !
Bot—No penseis
Así. Madama Bolús
Tubo un corazon tan bien
Acostumbrado.....tan dulce!
Fros.—Yá lo merecia Usted.

Bol.—Por mí parte no dejaba
Nunca de corresponder
A su ternura cuidando
Mucho de su robustèz.
Jamâs en toda su vida
Fuí tan necio que aguardé
A que me cayera enferma
Para sangraria del pié
O darle algo. Y asi todos
Los dias por precaber
Sus males, la hacia tomár
Algun remedio.
Fros.—¡ Què buen
marido !
Bol.—Y á la mas leve
Indisposicion, beber
La hacía en aquel momento
Algun elicsir. Mas él
Tiempo al cabo la llegó;
Ay ! poco la pude vèr
En mis brazos, á pesar
De mi cuidado fiel.
Fros.—Lo creo.
Bol.—De complecsion
Fué delicada; de fé
Os protesto, que no ha sido
Por faltarle ni una vez
Los remedios.
Fros.—No ; yó creo
Que la abundancia mas bien....
Bol.—Mientras que conservó un soplo
De vida, yó creo que

No le han faltado las drogas
De mi botica.
Fros.—Oye Usted,
Señorita, que marido!
Mar.—Sí; merece poseer
Los ansiosos sentimientos
Que he concevido por él.
Bol.—Usted me elogia angel mio.
Fros.—No Señor, justicia és.
Bol.—Para Usted bella Mariana
El mismo esmero tendré,
Y las mismas atenciones
Que tube con mi mugér.
Mar.—O que agradables promesas!
Bol.—Muy luego las cumpliré
Y en las mañanas y noches
Como os presento vereís
Recetas dulces.
Fros.—Tendrá
En eso tanto placér!
Bol.—A Dios bello Astro del dia,
Hermosisimo clavèl
De á onza. Rosita de bomba.
A Ambrosio me voy á vèr.
¡ Cuanta es la impaciencia mía
Por llevaros de una véz
Al altar! Solo en pensarlo
Me comienzo á enloquecér.
Fros.—Sí. Yó creo que le agrada
Muy principalmente á Usted
El gusto de la memoria.
Bol.—El *topico* es mas placér.

ESCENA 19.

Mariana, Frosina.

Fros.—Picaro viejo insolente!
Mar.—Frosina, mas grande és
El horrór que á Bolús tengo,
Que el cariño que mi fé
Le profesa al bello Erasto.
Fros.—Yó lo creo....ya se vé.
Mar.—Y primero exhalaría
El suspiro postrimér
Que unirme con ese monstruo.
Fros.—Conservad vuestra esquivéz
Que no será en vano. Acaso
La cosa se puede hacer
Mas honestamente?
Mar.—Calla
Loca, porque allí se vé
A mi padre.
Fros.—Continuemos
Haciendo el mismo papel.

ESCENA 20.

Las mismas, Trusgalant.

Trusg.—Frosina, dí: Se ha resuelto
Por fin el obedecer?
Fros.—Se ha resuelto, y no podrá
La Señorita esta véz
Desmentir los sentimientos

Que le ha sugerido Usted
Con sus juiciosos discursos.
Querido amo: Yá sabeís
Que nos ha podido entrar
El gusto á los viejos.
Trusg.—Es
De verás, sin repugnar?
Fros.—Preguntarselo podeís
Vós mismo al Señor Bolús;
Yá no queremos ni vér
Otra cosa mas que viejos.
Trusg.—Si tú hablas formal no sé,
Mas sin trepidar te digo,
Que es mas sensible perdér
Un esposo adelantado
En años que un mozo que....
Fros.—Mil veces. Si sucediera
Que me diesen á escogér
De un lado un buen viejo, y de otro
Un barbilindo doncél,
No habia de vacilár
En la eleccion.
Trusg.—Yá lo sé.
Un hombre viejo es capáz
Mejor de condescendér
Con su esposa.
Fros.—Y mientras tanto
Los jóvenes, ya sabeis
Nos tienen por sus vecinas.
Un viejo nos deja bien;
Y los otros nos lo comen
Todo, y se mueren despues.

Trusg.—Esta muchacha discurre
A veces con solidéz.
En fin; hija mia estoy
Muy contento con sabèr
Que no tienes repugnancia
A Bolús.
Mar. * Antes me dén
Doscientas mil puñaladas.
Trusg.—Que es lo que dices, muger,
Entre dientes....¡puñaladas!
Fros.—Lo que dice es solo que
Se dará de puñaladas
Si no lograse tener
Por novio al Señor Bolús:
Si ella está loca por él.
Trusg.—Asi la pasion domina
El alma en la doncelléz.
Fros.—Es legitima.
Trusg.—Muy fuerte
Frosina, y debo temér....
Fros.—Si le hubiera prohivido
Vuestra paterna esquivèz
El ser del Señor Bolús
Mas lo había de querer.

ESCENA 21.

Los mismos, Erasto, Crispin.

Trusg.—¿Qué gente es esta que llega?

* Aparte.

Fros.—Dos oficiales.
Crisp.—¿Quien es
El médico Trusgalant?
Me lo han dado á conocer
Por señas. Cara muy grande....
Muy tenebrosa....Es usted *
Sin duda.
Trusg.—Yo soy.
Crisp.—Pues venga
Un cordial abrazo, que
Ya en el mundo no se habla
De otra cosa. Muy bien sé
Que su habilidad es mucha,
Sin dejar de poseér
Muy bien el latin.
Trusg.—Señor....
Crisp.—Y esta tan preciosa ¿quien
Es?....Y esta otra?
Trusg.—Esta es mi hija.
Esta otra muchacha es
Su criada y su confidenta.
Crisp.—Quiero abrazarlas tambien,
Para mostraros que estimo
Todo lo que es vuestro. A ver....
Trusg.—Alto, Señór Oficial.
Fros.—Parece somos los tres
Sus huéspedes. **
Trusg.—Esta gente
Muy familiar debe ser.
Crisp.—¿Y no teneis mas que una hija?

* A Trusgalant. ** Aparte.

Trusg.—No tengo mas.
Crisp.—Por mi fé
Que es peor. Siendo tan lindas
Como esta, es facil vender
El género.
Trusg.—Y con la ayuda
De Dios, pienso en este mes
Unirla con un amigo
Boticario.
Crisp.—Está muy bien.
Así los enfermos pueden
Prepararse á conocer
Los clísteres y purgantes;
Trusg.—Muy bien creo que no les
Faltarán.
Crisp.—Cuanto mas miro
Vuestra niña, copia fiel
De vuestro róstro la creo.
Trusg.—Usted me hace enrojecer
O se burla.
Crisp.—Por mi espada
Que vuestro retrato es
En miniatura. Los mismos
Ojos; no se hecha de ver
Mas variedad que el color;
Y el color, no es mucho, ¡eh!
Y su pequeña nariz
Con el tiempo ha de tener
Como la vuestra, el tamaño
Enorme, y la robustéz....
La cara larga y redonda;
Confesar es menester

Que hay semblantes muy estraños
En ciertas castas....
Trusg.—Podeis
Decir, si gustais, Señor,
El objeto que traeis
A mi casa? ¿De qué modo
Os sirvo?
Crisp.—Oh! tiene usted
Una criada, que me mira
Mucho. Yo sin duda he
Nacido para formar
La fortuna y el placer
De las mugeres, pues todas
Me miran.
Trusg.—No querrâ usted
Decirme el nombre de entrambos?
Crisp.—Sí: yo soy el Coronel
Y el Sr. es mi Mayor.
Mar.—Señor, nos dispensareis....
Crisp.—¿Y porqué se ván ustedes?
Fros.—No se quiere ella imponer
De vuestra conversacion;
Quédad con Dios.

ESCENA 22.

Trusgalant, Erasto, Crispin.

Crisp.—Sepa usted,
Doctor, que sin alabarme
Soy hombre de tal poder

En la tropa, como sobre
Los enemigos.
Trusg.—Haceis
Muy bien, y yo os felicito.
Crisp.—El ataque mas eruel
Que mi General dispone
Al contrario, siempre se
Lo confia á mi valor;
Y preguntarlo podeis
Al Mayor.
Erast.--Es la verdad.
Trusg.—Y yo lo creo.
Crisp.—Me veis
Todo cubierto de gloria;
Pero, amigo, nuestro ser
No es de hierro.
Trusg.—Ciertamente.
Crisp.--Aquí donde vos me veis,
Yo traigo desde Alemania
Una asma húmeda, que
Adquirí en persecucion
Del enemigo.
Trusg.—Pues es
La causa mas que gloriosa.
Crisp.—El modo de contraer
Este mal, oid: Un dia
Cerca de un bosque encontré
Una gran partida. Ataco
Tan solo con unos diez
Que llevaba. Se resiste;
Redoblo mi intrepidèz;
La destruyo....la derroto

Completamente.... Aquí fué
Cuando ya me ví obligado
El furor á contener;
El aliento me faltaba;
Y desde entonces quedé
Asmático.
Trusg.— * Este se viene
A consultarme, por ver
Si se divierte conmigo;
Pero yo lo haré con él.
** Querrá usted algun remedio
¿No es verdad?
Crisp.—¿No he de querer?
Trusg.—Pues yo tengo uno infalible
Mas no se lo doy.
Crisp.—¿Porqué?
Trusg.—Vaya: le doy el consejo
De que para su asma usted
Solicite una pension.
Crisp.—Bien está: lo seguiré.

ESCENA 23.

Los mismos, Ambrosio, Bolús. 1

Amb.—Fuego, agua, socorro, agarren
Al ladron, á este cruel
Matador: misericordia!
Trusg.—Pero qué gritos! ¿porquè?
Bol.—Aunque grites, no hay remedio

* Aparte. ** A el.
1 Detras de Ambrosio con la geringa en la mano.

La has de recibir.
Crisp.—¿No es él,
Mayor? ¿No es esta la cara
De la Rosa? ¿No le veis?
Erost.—El mismo. Este era soldado
De nuestro cuerpo; este es
Un desertor. Ah bribon!
Amb.—Es verdad. Señor tened
Piedad de mi. * De rodillas....
Crisp.—Quita víl. En esta vez
La pagarás.
Amb.—Mi Mayor
Pedidle á mi Coronel
Por mí.
Crisp.—Dime, bigardón,
Porqué dejaste, porqué
El cuerpo sin mi permiso?
Amb.—Señor, tanto que llevé
De mano del Capitan
En estas costillas, fuè
La causa.
Crisp.—Cómo, atrevido!
Abandonar á su Rey
En el campo de la gloria,
Tan solo por no poder
Sufrir ùnos cuantos palos!
¡Y para vengarte de
Tu Capitan, no esperaste
Una batalla! Ola: haced

* Se arrodilla.

Mayor, que entre aquí la tropa
Que está en la puerta.

ESCENA 24.

Los mismos, menos Erasto.

Trusg.—Porquè
No me dijiste, demonio,
Que eras desertor francés?
Amb.—Nunca me hubiera atrevido
A decirlo.
Trusg.—Y tú no vés
El compromiso en que estoy,
Maldito?

ESCENA 25.

Los mismos, Erasto y soldados.

Uno.—Mi Coronel....
Crisp.—Fusilar en el momento
A este hombre es menester.
Trusg.—Señor, por amor de Dios
Os pido lo perdoneis.
Crisp.—Siento en el alma, Doctor,
No poderos conceder
La gracia que me pedis,
Porque tocante á la ley
Soy inecsorable.
Trusg.—Yo
Prometo restablecer

A V. S. si lo perdona.
Crisp.—No; me he pensado valer
De la asma, por conseguir
Una pension.
Bol.—Yo os daré
Gratis todos los remedios
Que gaste vuestro cuartel
De invierno.
Crisp.—No, no: muchachos *
Cargad las armas, y ved
De despachar lo mas pronto
A cenar con Lucifèr
A este infame desertor.
Muy facilmente vereis
Que en mis manos dura menos
Que en las vuestras. **

ESCENA 26.

Los mismos, Mariana, Frosinâ.

Fros.—A saber
Venimos lo que sucede.
Amb.—Frosina, besa los pies
Del Coronel, que me quiere
Fusilar, y pídele
Por su desertor.
Fros.—Señor,
No lo dejeis en poder

* A los Soldados.
** Al Doctor.

De mi amo por el amor
De Dios.
Mar.—Señor, conceded
Su vida. Yo os lo suplico
Por ser quien sois.
Crisp.—No hay cuartel.
Trusg.—Dejaos ablandar, Señor.
Fros.—Postrados á vuestros pies....
Crisp.—No me rompais la cabeza.
Guardia: al punto le prended.
Trusg.— * Haciendoles una oferta
A todos, puedo tal vez
Salvarlo. Oidme, Señor:
Os doy al momento cien
Doblones de oro.
Crisp.—Yo soy
Incorruptible.
Fros.—Podeis
Señor, á tan buen regalo
Resistir, y al ver correr
Nuestras lágrimas amargas?
Crisp.—¿Y preguntais si podrè?
¿Acaso soy abogado?
Fros.—El señor doctor, ayer
Ha puesto unos 10.000 francos
En la Tontina tambien
En nombre del desertor.
Trusg.—Y esa es la causa porque
Nos interesamos tanto.
Crisp.—No sé qué hiciera por él.

* Aparte.

Fros.—Si V. S. le quita la vida
Nos reduce á perecer
A todos.
Crisp.—Pasaré á todos
Por las armas, si quereis.
Fros.—Gracias os doy por mi parte:
Mirad, Señor Coronel,
Me ha ocurrido buena idea
Para poder componer
Las cosas,
Crisp.—¿Qué idea es esa?
Fros.—Casaros
Con mi ama.
Crisp.—Quien?
Yó? No quiero, amiga mia;
Si no ha descubierto usted
Otro medio, el tal La-Rosa
Dá el salto mortal y.... amen.
Erast.—Basta de rigor, séñor....
Dejaos enternecer.
Crisp.—Es el decirlo muy fácil,
Pero hacerlo, no lo es;
Poneos en mi lugar,
Y por cierto no usareis
De semejante lenguaje.
Erast.—No, á fé de Mayor.
Crisp.—Pues bien,
Casaos vos, que á este precio
Solo puedo conceder
La vida al culpable.
Fros.—Vamos,
Señor Mayor, mire usted

La hermosura de mi ama.
Amb.—Por el Santo Portuguéz,
Por San Antonio, Señor.
Erast.—Yo soy enemigo del
Matrimonio; pero puedo
Tan solo por complacer
Al Doctor tomar estado
Con la niña, siempre que
Con dote considerable
Se la ponga en mi poder,
Pues no està muy en razon
Que sin nada me la dé.
Crisp.—Eso es muy justo, Doctor,
Y el hacerlo es menester
Siquiera por gratitud,
Aunque no sea mas que el
Rédito de vuestros bienes.
Trusg.—Yo soy servidor de usted;
Pero mejor le será
A Ambrosio el ir â beber
En la Estigia. Mas barato
Me saldrá.
Fros.—Mas vos debeis
Ser, Mayor, mas generoso
Y contentaros tambien
Con la mitad del producto
O rédito de los diez
Mil francos de la Tontina.
Trusg.—Así me convengo; bien.
Erast.—Y yo me presto gustoso
Solo por daros placer.
Bol.—Y yo, Señor, no me opongo.
Doctor, le devuelvo á usted,

Para que no haya tropiezo
La palabra.

ESCENA 27.

Los mismos, menos Boltus.

Amb.—Y á mi quien
Por último me mantiene?
Trusg.—Yo siempre, y te trataré
Como hasta aquí.
Amb.—Pues prefiero
El morirme de una vez.
Que me pasen por las armas
Al momento.
Erast.—No ha de ser,
Que yo me encargo de tí.
Doctor, yo me empleareè
En conservar su salud,
Y me atrevo á responder
Que estará mejor cuidada
Que por vos.
Crisp.—En esta vez
Me ha venido un gran deseo
De casarme yo tambien
Lo mismo que mi Mayor,
Y tú has de ser mi muger, *
Sin remedio, en este instante.
Trusg.—¡Cómo, Señor Coronel !
Así tan sin mas ni mas

* A Frosina

Con la criada os casareis
Habiendo dejado al ama?
Fros.—¿Porquè nó?
Crisp.—Lo vais á ver.
Vengan los cinco fregónes;
Toca, empieza à ennoblecer;
Te hago de triste criada
La esposa de un Coronel.
Fros.—Y no es nueva esta mudanza,
Pues cada dia se vé
Aquellos que valen menos
A mejor puesto ascendér.

Fin de la Comedia.



ODA

A LA APERTURA DEL MERCADO.

Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.

¡ Salve, muros sagrados !
Silenciosos peñascos ! derruidas
Y en polvo convertidas,
Vuestras inmensas moles, la venganza
Sintieron de los libres, que arrastrados
De en medio á la matanza,
Los rencorosos hados
A esclavitud amarga condenaron,
Y á bárbara cadena sujetaron.

En el recinto lóbrego, espantoso,
De impenetrable muro,
Del déspota cruel y cauteloso
El tratamiento duro,
Tus hijos, cara Patria, soportaban
Y sangre derramaban
Las heridas aún no bien curadas,
Manchan el pavimento,
Y sus quejas al viento
Lanzados en el suelo,
Fueron á resonar al alto cielo.

Al alto cielo fueron
Las de la desolada triste madre;
Y las del triste padre
Tambien ay! se sintieron,
Y al cielo conmovieron;
Y justo en sus decretos, el Eterno
El sentimiento tierno
Escuchára, y ordena al tiempo mismo
Que caigais y que caiga el despotismo.

Ruje el Leon de España, y su rujido
Mas allá de los mares aun aterra;
Y libre está la tierra
De Colón deseada; y el gemido
Que lanza la opresion desesperada,
Pone fin á la guerra:
Fin tambien halla el brasilero impío;
Y en su sepulcro frio
Las artes brotan, y la industria crece,
Y el bastion aterrador perece.

Ya no es el ronco són del bronce horrendo
Quien torrentes de fuego vomitando,
Y la muerte llevando,
El oído lastima; ni el estruendo
De la falange indómita, movida
A la voz homicida
Del capitan en lides educado:
No ya el feroz soldado
Trillará este recinto,
Ni obscuro, ensangrentado, laberinto

Formarán los escombros, la ceniza
Ni el ay! se sentirá del que agoniza.

No ya el guerrero con la faz serena,
De cicatrices hondas señalado,
Ocupa las almenas,
Ni el bruto desbocado
Relinchos lanza ni corcobos fieros,
Ni á la puerta el ginete
Valeroso arremete,
Ni el sable vibra ni la dura lanza,
Ni llama á la venganza,
Ni la muerte, impiadoso, se promete.

No saldrá de tu seno
Ya del huérfano mísero el espanto,
De viuda amargo llanto,
No: que el semblante ameno
No manchará el dolor; y el alimento
Que en medio del contento
La madre ofrezca al hijo
Con cuidado prolijo,
Con mano. de alabastro, cariñosa
De hoy mas aquel, entre placeres, goza.

Finalizó el horror, y la pisada
Del tardo y laborioso
Buey, se verá estampada
Solo, y del afanoso
Labrador los productos,
De la tierra los frutos
El suelo ocuparán que antes el carro

De guerra asoladora
Que resonando en torno, aterradora,
De Céres desecaba
De Pomona los dones destrozaba.

Los cantos de alegria
Del que se acerca al lecho deseado,
Y del que con la aurora lè ha dejado,
Suplen desde este dia,
¡Oh, feliz Patria mía!
La voz del centinela vigilante,
El mover bullicioso
De la tropa en cuarteles encerrada,
Y la órden respetada
Del Gefe que la ordena presuroso.

Salud, pues, y mil veces,
Lugar de muerte un tiempo, hoy de riqueza.
Salud! que con largueza
Prémie el Eterno justo, bondadoso
Al Gobierno benigno, cuidadoso,
Por quien ahora ofreces
A todos la abundancia apetecida.
Salud, Géfe Político! la vida
Os deberán un mil de desgraciados.
Y en bendiciones mil sereis pagados.



LA CURIOSA INOCENTE.

LETRILLA

Por D. Francisco A. de Figueroa.

Pues que sabe tanto,
Diga, mama mia,
¿Qué santo seria
D. Código Santo?
En prosa y en canto,
No hay quien no le alabe;
Todos lo idolatran;
—*Eso Dios lo sabe!*

Será jóven bella
La Patria, mamita ?
Pues cada cual grita,
¡La vida por ella!
Dichosa su estrella
Es en cuanto cabe,
Con novios tan finos;
—*Eso Dios lo sabe!*

Ese despotismo
Será cosa adusta,
Que nadie de él gusta.

Sinó es en sí mismo;
Vaya al hondo abismo,
Dijo un hombre grave,
Porque lo aborrece;
—*Eso Díos lo sabe!*

De *igualdad completa*
Nadie hay que no hable,
Los hombres de sable
Y los de chaqueta;
Todo se sugeta
A la ley suave,
Que á todos iguala;
—*Eso Dios lo sabe!*

La ley y el derecho
Guardemos, decian;
¿Dó la guardarian,
Adentro del pecho?
O por mas provecho
Debajo de llave
En algun baulito?
—*Eso Dios lo sabe!*

¿Serán los jurados
Santos muy seguros,
En jamás perjuros,
Ni ménos malvados?
No habrán paniagudos,
Ni empeño que trabe
Su justa conciencia?
—*Eso Dios lo sabe!*

Diz que no se cuantos
Habrá tribunales,
Con mas oficiales
Que en el cielo santos;
Con pilotos tantos
Nuestra hermosa nave
Irá viento en popa?
—*Eso Dios lo sabe!*

Oh, que monumento
De arreglo y firmeza,
Siendo la cabeza
Mayor que el asiento,
Con poco cimiento,
Y mucho alquitrave,
Tendrá consistencia?
—*Eso Dios lo sabe!*

¿Qué habrá sucedido
A los escritores?
Los mas parladores
Han enmudecido;
Se habrán adormido
Con *algun jarave*,
O tendrán cuartana?
—*Eso Dios lo sabe!*

Y hay quién les dirá
Con zonga y cariño,
Arrorró mi niño,
Que viene el guá guá ;
Quc gusto será
Cuando el sueño acabe,

Verlos cuán valientes;
—*Eso Dios lo sabe!*

Dirán sentenciosos
Por toda descarga,
La verdad amarga
A los poderosos:
¡Mama, que famosos
Serán para el clave,
Con tanto tecleo;
—*Eso Dios lo sabe!*

Oh, por vida mia,
Hábleme mas claro:
¡Qué animal tan raro
Será la *anarquía!*
¿O es alguna arpía
Con lanza y trabuco,
O será mandinga?
—*Hija, ese es el Cuco.*

Virtud, se me antoja,
Ser cosa muy bella,
Pues diz que sin ella,
Tata Dios se enoja:
¿Es vestido en oja,
Muñeca bonita,
O en fin, es un angel?
—*Esa es la papita.*

¡Ay! mi mama, qué papita.
Lástima ser tan poquita!

LA SALIDA DEL SOL.

Por D. M. M. Carrillo.

INEDITA.

Cuando Apólo, ínclito príncipe
De los planetas Olímpicos;
Cuando trisca con el látigo,
Como cochero solícito,
Azotando los Bucéfalos
Del claustro solar magnífico;
En rauda carrera rápido
Tiende su esplendor vivífico,
Su rayo penetra el ámbito
Por entre celages nítidos,
Y desparece á su tránsito,
Fugaz crepúsculo lívido;
Rásgase de noche lúgubre
El negro manto fatídico;
Esconde su faz el Càrabo,
Y cesa su canto ríspido.
Su lozanía en los cármenes
El jazmin ostenta tímido,
Viendo la rosa á su tèrmino
Ornar su color bellísimo.
Felíz labrador benéfico
La reja hiende solícito,
Para que la tierra mágica
Brote sus dones prolíficos.

Salta el corderillo estólido
Alegre el redíl encíclico.
Naturaleza de júbilo,
Colma su fulgór purísimo,
Y el dorado sol flamígero
Con su influjo azàs nurífico,
De la omnipotencia armónica
La inmensidad regla místico.





ODA

(Por D. Isidoro de María.)



Febo ya habia el azulado Oriente
Con su brillo dorado;
Y en concurso las aves saludado
Su nacer refulgente
Cuando yo contemplando la natura,
Gozaba de un ameno prado la frescura.

Del jilguerillo el canto delicioso
Placentero escuchaba;
Cuando de rama en rama, ví, volaba,
Modulando así airoso

Dulces trinos, que el escuchar placia,
Y llenaba de *gozo* el alma mia.

Mas ay! cuando esa calma
El corazon gozaba dulcemente,
La campana sonára roncamente;
Y la afliccion al alma
El funeral anuncio le legára,
Pues nuevas luctuosas me anunciàra.

Seis infelices de la Próle mia,
Se hallaban atacados
De *escarlático* mal; y mis cuidados
En ellos los tenia ;
Y herido ya del fúnebre sonido,
Temilo todo, de dolor enchido.

Incierto vuelo á los paternos lares
Certidumbre buscando;
Dó solo ayes y quejidos encontrando
Aumentó mis pesares;
Pero el golpe temido allí no fuera,
Otro infeliz mortal ¡ay! lo sufriera.

¿Quien sabe si de un virtuoso padre
El hilo de su vida
Atropos cruel cortára vengativa?
¿O si de un hijo ó madre
Terminára la carísima existencia,
Horfandad legando, viudéz é indigencia?

Aquí se escuchan del pobre los gemidos,
Allí se vé al inocente padeciendo;

Aquí se mira á un hijo pereciendo,
Y á sus infortunados padres que afligidos
Recursos buscan; y entre el desconsuelo
Piedad imploran hasta al mismo Cielo.

¡Oh *escarlatina* cruel!—Cuanto disgusto,
Desgracias y dolores
Causado habeis, en pos de los rigores
De tu ceño adusto.
(Seis lustros ha que aquí no apareciera,
Pero hoy volvió cual nunca tan severa).

En triste soledad yo tus ardores
Sufriéra con paciencia;
Y cual tu víctima rendida á la dolencia,
Pasé mis sinsabores;
Pero mis juveniles fuerzas recobrando,
Hoy me veis tus efectos deplorando.

Todos te temen y huyen azorados,
Cual de fiera temible,
Al escuchar ese nombre horrible
Que los trae aterrados:
Tal es de tus hazañas la potencia,
Que los vivientes te rinden reverencia.

De Esculapio en valde los hijos ilustrados
Contener han querido
El contagio fatal; él ha cundido,
Dejando anonadados
Al niño tierno, al cano, á la belleza,
A quienes hiere sus dardos con fiereza.

¡Oh gran Dios!—Ese azote inmerecido
Para un pueblo inocente,
Que vuestros decretos siempre reverente
Respetar ha sabido,
Cèse ya por piedad; que él os merezca
Ver que ese mal de su seno desparezca.

Sí, Supremo Hacedor; ya veo postrado
Al huérfano inocente,
Que alza sus manos, y hace tiernamente
Súplica igual; y podrá el Hado
Que de la humanidad es padre amable,
A sus ruegos mostrarse inexorable?

No: jamàs.—Que el Dios Omnipotente
Al mortal en su choza,
Le estiende siempre su mano cariñosa
Piadosísimamente;
Y el clamor de la inocencia hoy escuchando
El *escarlático* mal irá menguando.

Del contagio fatal las acechanzas
Perderán su potencia ;
Y entonces preces à tu gran clemencia
E himnos de alabanzas,
Te ofreceré cual hoy, oh Ser divino !
Pues mudaste la faz de un cruel destino.

A LA MUSICA.



ODA

Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra.

INEDITA.

¡Oh, consuelo del hombre que padece!
¡Oh música divina!
Tú embelezas el alma, y la ennoblece
De tu suave armonía el placer puro,
Elevando la mente
A la region sublíme, omnipotente.

Tu mágico poder todo lo abraza;
A todos docilizas;
Te rinde el poderoso su homenage:
El que suda afanoso, su labor suspende
Cuando hieres su oido,
Por gozar tu cadencia embebecido.

En el dorado alcázar, y en el humilde techo,
Influyen tus encantos:
Con igual imperio ejerces tu dominio
Donde reina el pesar, dó la miseria mora,

Desterrado el tormento,
Esparciendo el placer, paz y contento.

Al miserable enfermo que el mal postra
En doliente lecho,
Llega tu voz, y al dolor mitigas,
Cual bálsamo al espíritu postrado
Le confortas y animas,
Mientras te escucha, su esperanza avivas.

El que encerrado gime de cadenas cargado
Agoviado del crimen,
O sufriendo quizá, venganza ó fuerza,
Oye tu acento. y su estado olvida,
Y la obscura morada
En deleitable asilo es transformada.

Hasta en el infelice que en demencia
La razon volvióse,
Tienes tu influjo, y á la ciencia pasas,
Causando efectos, que ella no ha alcanzado
Tus acordes sonidos,
Volviendole propicia los sentidos.

Pero ¿cual es el ser que no tributa
A tí su vasallaje?....
¿Cual, que no deja el llanto, el duelo,
Que la cruda Parca al sensible pecho
Imprime impía,
Oyendo tus cadencias y armonía ?....

Tú estrechas de la union los dulces lazos;
Haciendo á los mortales

Suavizen sus costumbres y su trato,
Alternando el descanso, y los afanes
De intrincados negocios,
Gustando nobles y agradables ocios.

A todo el que te estudia y te venera
Sugetas al dominio
De tus gratas cadencias musicales;
El príncipe, el letrado, el filosofo,
Y al valiente guerrero,
Humillas al nivél del ser postrero.

El nombre de divina á competencia
Te dió la China,
La Pérsia, Arábia y la Asíria, *
No por capricho, no por ligereza,,
¡Divina te llamaron!
Sí, porque por "divina te adoraron!"

* Las Naciones mencionadas rindieron adoraciones á la música erigiendole templos y altares. (Nota de la autora.)



DISTICO *

De D. Manuel Martiuez.



Corto mi númen, mi talento escaso;
Poco valor en la elocuencia mia,
Temo, no sin razon, aqueste dia
Dejenere mi pluma en el Parnaso :
Propenso á complacer en todo caso,
Me privé de placeres y alegria,
Y en el feliz momento que servia
Elogiaba mi error á cada paso;
Si por servir sufria algun fracaso,
A mi juicio al momento yo acudia,
Y este gozoso á mi entender decia,
Haz lo que puedas en favor del hombre;
Nunca vaciles cuando á hacer bien fueres,
Y escudado serás en lo que hicieres

* Que sirve de introduccion á la composicion siguiente del mismo autor. (El Editor.)

—✿—

LAS RESULTAS DE UNA INTRIGA.

Dialogo entre Antonio y Julian.

INEDITO.

(*Del mismo.*)

A.—Qué cosas tienes, Julian!
¿Porqué te apuras así?
J.—Déjame con Barrabás,
Reniego de mí y de tí.
A.—Pero ¿qué adelantarás
Con cabilar y sentir?
J.—Maldecir y blasfemar
El momento que te ví.
A.—Pero aclara tu pesar
O el motivo que te dí.
J.—Así pudiera fraguar,
Pues que lo quieres oir,
Te viniera mayor mal
Que el que carga sobre mí.
Esa tu intriga infernal
Me ha llegado á destruir;
Desbarataste mi plan,
Y entre tus redes caí;
Perdí la tranquilidad,
Los medios con que vivir;
El aprecio y amistad
De mis amigos al fin!

Me ví espuesto á mendigar
Y sonrojos á sufrir;
Alterné con tu maldad,
Todos mis bienes perdí;
Quien pudiera imaginar
Que ese tu ingenio sutíl,
Me hubiera de superar
En astucia y en fingir!
Mis intrigas apesar
Siempre realizadas ví,
Y de ellas pude sacar
Todo cuanto apetecí:
Con ellas pude lograr
Lo que á mi ver concebí;
Todo plan desbaratar,
Contrario á mi discurrir.
Ahora llego á palpar
Cuando á tu razon cedí,
Desgracias de par en par,
Desaires de mil en mil.
¿Con qué te hiciera pagar
El mal que me atraes. dí?
A.—Bien pudiera contestar
Sin discrepar ni mentir,
A tus quejas infundadas
Y tu molesto exijir;
Pero ya que así lo quieres
Y me insultas sin medir,
Quiero que sin ofuscarte
Reflexiones para tí,
Si alguna vez concebiste
Plan que no fuera ruin,

Intriga baja y soez
O proyecto valadí:
La ambicion en tí reinaba
Como residia en mí:
Tú ansioso por hacer mal,
Mi ambicion superó à tí:
El triunfo que apetecias
Yo me lo apropiaba á mí;
Ni tú ni yo lo logramos
Pues se vino á descubrir;
Si males te ocasionè,
Males tambien te debí,
Conformémonos, Julian,
Y no demos que decir;
Todo el que camina mal,
Su mal se atrae por sí;
No hay mas medio que aguantar,
Disimular y sufrir.
J.—¡Ah! ¡qué tarde reconozco
Lo que llegas à advertir!
Ojalá que mi ejemplar
De norma pueda servír,
Y antes de dañar á otros,
Se dañen primero á sí.
A.—Si aqueso pudiera ser
El mundo fuera feliz.

EL RECIBO DEL CLAVEL DEL AIRE.

Por D. M. M. Carrillo.

INEDITO.

CELINA A DALMIRO.



Me envaneces, Dalmiro,
Con tu graciosa ofrenda,
En un clavel del aire
De condicion estrema;
Porque al céfiro blando,
Sin tiesto ni maceta,
O al aquilón soberbio,
Su lozanía ostenta.

Ven al bosque, Dalmiro,
A dó tu mano diestra
Grabó en un verde tronco
De tu amistad la prueba:
Veréisle como asido
En derredor se muestra.
Orgulloso y sensible
A tan grata presea.

Allí de frescas flores
Ornará la maleza,
Cuando de sus primicias
Nos colme Primavera.
Entonces sí, Dalmiro,
Adornaré mis trenzas,
Con sus rojos capullos,
Y con la flor primera.

A MAS DE LA MEDIA NOCHE,

LA LUZ.

(*Del mismo.*)

INEDITA.

Era alta ya la noche, y desvelado
Ví que apenas la luz confusa ardía ;
Y con dudosa lumbre consumía
El fulgido esplendor que había gozado.

La luz en un momento revivía,
La luz en un momento amortiguaba,
Mecida por el aire vacilaba,
Y su agitado esfuerzo interrumpía.

Pálida, débil y el calor perdido,
Que sus sombras opácas circundaba.
Ora lucía, ora se apagaba
Y dió por fin el último estallido.

Las tinieblas mi lecho rodearon,
Y en éxtasis mi espíritu oprimído,
Vagando el pensamiento distraído
Mil imágenes tristes me cercaron.

Vierte Morféo su letal beleño ;
" Igual á aquella luz será mi suerte,
" Término de los males es la muerte :
Dije, y entrego mi penar al sueño.

A LA PAZ DE 27 DE AGOSTO DE 1828.



SONETO.

(*Por el mismo.*)

INEDITO.



Del alma *Paz* al éco sonoroso
Rompe Marte su carro reclinante;
Fiero el tirano oculta su semblante;
Y sus aguas sosiega el Plata undoso,

De la *Paz* al influjo poderoso
Muestra la *Libertad* su faz radiante,
La sien ceñida de laurel triunfante,
Fija á la *Patria* su existir precioso.

A su sombra de Céres y Amaltéa,
Opimos frutos al Oriente ofrece,
Junto á la esteva el albo vellocino.

Orientales, union ! y el mundo véa
Como tu gloria inmarcesible acrece,
La *Paz* ornando tu blazon divino.

FABULA.

Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.

Allá en tiempos de entonces,
Que ahora no recuerdo,
Ciertos animalitos
Formaron un congreso.
El que la voz llevaba
Les dijo, caballeros ;
Tengo acá en mi caletre,
Que podria ser bueno
Formar una República
Y un general Gobierno.
Crearnos Leyes sábias,
Díctadas con acuerdo
Que alejen el abuso
Que por desgracia hacemos
De los bienes, que justo
Nos concediera el cielo.
Leyes que nos mejoren,
Que impidan los escesos,
Y nos hagan felices
De ahora para in internum,
Que prohiban (perdonen)
Al Burro, por ejemplo,
Rompernos la cabeza
Con rebuznos eternos,

De la rapace Zorra
Defiendan los polluelos,
Del Tigre la becerra,
Del Lobo los corderos.
Que el que tenga el gañote
Sobre-manera hambriento,
Trabaje y eche el alma
Para lograr sustento. —
Así dijo, que entonces
No paraban en términos,
Ni sabian que fuera
Un producir grosero,
Apellidar gañote
A lo que en nuestros tiempos
Traqui-arteria se llama
Con atiplado acento.
Abriendo tanta boca
Le escuchaban atentos,
Todos los animales
Que fueron al congreso. —
Y él creyendo aprobado
Su sublíme proyecto,
Una señal les hizo
De espedida. En esto,
Un Zorro que escuchaba
Con enfadado gesto,
Alto allá ! dijo, falta
Lo mejor : yo concedo
Perder de las gallinas
Los regalados huevos :
No comeré mas pollos ;
Pero, por vida, quiero

Que no ande tan holgado
Ese fatal Gobierno,
Que turba mis regalos,
Mis inocentes juegos.
Yo quiero que un partido
De entre nosotros, luego
Se forme, que se llame
Opositor. Reniego
Del que camina siempre
Sin encontrar tropiezos.
¡Qué gracia será entonces
El practicar lo bueno!
¿Ni qué esperanza queda
A mí de mis polluelos,
De su becerra al Tigre,
Al Lobo de corderos,
Si siempre han de mandarnos
Los que no quieren eso?
No señor, al partido
Opositor me atengo.
Y eso ¿qué significa?
Le preguntô el mostrenco
Que como Gefe hablaba
En la reunion. Al menos
Nos direis ¿á qué cosa
Oposicion haremos?
A lo que sea malo?
Muy justo y me convengo.
Pero no hay para que
Segun lo que yó creo,
Formar aquí un partido,
Con ese solo objeto.

Seamos todos hermanos
Y así, cuando olvidemos
Nuestros deberes, todos
Nos lo recordaremos.
Si....pues....Eh!....dijo el Zorro,
Tras que ni yó me entiendo....
Pues....queria decir....
Así....pues....por ejemplo....
Por ejemplo, la Liebre,
Esclamó, que ni un bledo,
Gustan á maese Zorro,
Las Leyes ni el congreso,
Ni que haya, en esta tierra,
Jamás un buen Gobierno.

EPIGRAMA

De D. M. M. Carrillo.

INEDITA.

A una Dama en su balcon;
Y mas atrás su marido;
Pasa un quidam que rendido,
La dice con espresion,
"Estoy por Usted pèrdido."
Grave al oirlo el Esposo,
Con el otro se encaró:
" ¿Què deciaís?" preguntó;
Y el contestó con reposo
" Con Usted no hablaba yó."

ESPLICACION MITOLOGICA
DE LOS
DOCE SIGNOS DEL ZODIACO.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

INEDITA.

MES DE ENERO.

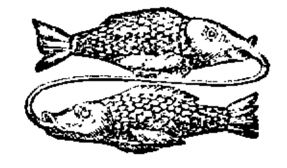


ACUARIO.

Acuario, signo lucido;
Ganimédes se llamó,
Al que Jove arrebató
En águila convertido;
Habiendo á Hébe succedido
Sirvió el néctar delectante,
Mas luego estrella brillante
Lució en los cielos serenos,
Pues no podia ser menos
El *Copero* del Tonante. *

* Ganimédes fué hijo de Trós, Rey de Troya, de quien tomó el nombre esta ciudad, que antes se llamaba Ilión.—Jove, el Tonante, y Júpiter, son una misma persona, es decir, el Dios Supremo del Olympo mitológico.—Hèbe, diosa de la juventud, era la que servia á los dioses el *néctar*, licor maravilloso, hasta que dejó aquel cargo avergonzada por haberse caido con las copas delante de las deidades.

FEBRERO.



PISCIS.

En dos peces proteccion
Vénus y Cupido hallaron,
Y en el Eúfrates lograron
Huír del fiero Typhón;
Con écos de indignacion
Atruena aquel la rivera,
Y desde que libre fuera
Cypria del torpe Gigante,
Los *Peces* signo brillante
Son de la celeste esfera. *

* Typhón, uno de los Titanes que escalaron el Cielo; arrebatado de una pasion brutal persiguió á Vénus; mas esta se salvó atravesando el Eúfrates sobre dos peces, llevando consigo á su hijo Cupido. *

* Todas las notas que ván al pie de cada una de estas décimas explicatorias, son del autor. (Nota del Editor.)

MARZO.

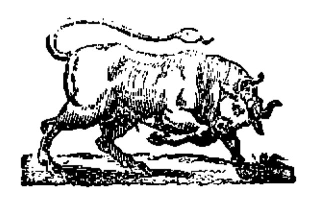


ARIES.

El Aries era un carnero
Con toisón de oro por lana,
En que huyó Fryxo y su hermana
Del pueblo de Iolcos fiero ;
En Cólchida al Dios guerrero
Dedicó el áureo vellon,
Y del carnero oblacion
Presentó á Jove inmortal,
El cual hizo al animal
Celeste constelacion. *

* Fryxo, hijo de Athamante y hermano de Héle, iba á ser injustamente sacrificado con su hermana en Iolcos, cuando se les presentó entre unas nubes un carnero cuya lana era de oro, y los recibió fugitivos en su espalda. Al pasar sobre el mar se asustó Héle y cayó en las ondas, de donde tomó su nombre el Helesponto.—El vellon de oro que Fryxo dedicó á Marte, es el que despues conquistó Jasón, matando al dragon monstruoso que lo guardaba.

ABRIL.



TAURO.

Ese Toro iluminado
Que en circo de estrellas topa,
Es el mismo en el que á Euro
Robó Jove disfrazado;
Lloró Agenor desolado
De su hija el rapto violento,
Mas Júpiter al momento
Que gozó tanta hermosura,
De aquel Toro la figura
Colocó en el firmamento. *

* Europa, Princesa de Phenicia y hermana de Cadmo, dió su nombre á una parte del mundo donde llegó, habiendo surcado el mar sobre el divino Toro.

MAYO.

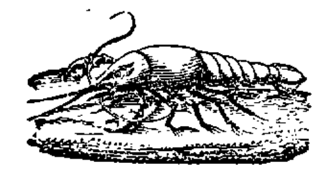


GEMINIS.

Los Gemélos, no te asombre,
De Léda y Jove nacieron
Dentro de un huevo, y tuvieron
Castor y Polux por nombre;
Polux simplemente un hombre
Nació, y Castor inmortal,
Mas este don por igual
Dividieron como hermanos,
Y ni divinos ni humanos,
Son un signo celestial. *

* No pudiendo Júpiter seducir á Léda, muger de Tyndaro, se transformó en Cisne, y jugando la engañó á las orillas del Eurotas, donde se estaba bañando : Léda parió, ó puso dos huevos, del uno salieron Elena y Clitemnestra, y del otro Castor y Polux.

JUNIO.



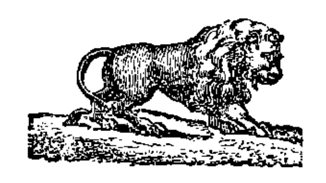
CANCER.

Al *Cáncer* Juno celosa
Mandó que á Hércules mordiese,
Porque vencer no pudiese
A la Hidra de Lerna odiosa,
La mordedura enconosa
Causó al héroe tal dolor
Que entre sus pies con furor
Mató al crustáceo reptíl,
Y Juno aunque feo y víl
Le dió de estrella el honor.

* La diosa Juno, esposa de Júpiter, miró mucho tiempo con rencor y celos á Hércules, por ser este hijo adulterino de su marido y de Alcmena esposa de Amphitrion; y contínuamente le presentaba monstruos y le suscitaba peligros, que todos supo vencer y superar el indomable semi-dios.

═

JULIO.



LEO.

Sucumbió el Lèón rapante
De Neméa en lucha horrible,
A manos del invencible
Hijo de Alcmena y Tonante;
La pintada piel triunfante
Vistió Alcides por blazón,
Mas Juno en su indignaciòn
Tan tenaz como impotente,
Pidió á su esposo infidente
La apotheósis del Lèón. *

* Alcides es Hércules, que tambien tenia aquel nombre por ser nieto de Alcéo, marido de Hippoménes, que eran los padres de Alcmena.

AGOSTO.

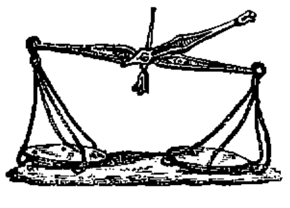


VIRGO.

Virgo, *ó la Vírgen* campéa
En la estrellada region,
Y como constelacion
Es la misma Diosa Astréa;
Bajó cual digna preséa
Para el humano consuelo,
Mas del criminoso suelo
Huyó, dejando gustosa
De ser en el mundo diosa
Por ser estrella del cielo. *

* Astréa, hija de Júpiter y de Thémis, dejó el cielo por venir á gobernar la tierra durante el siglo de oro, mas despues escandalizada de los vicios se retiró al cielo, y se colocó de signo en aquella parte del Zodiáco.

SETIEMBRE.



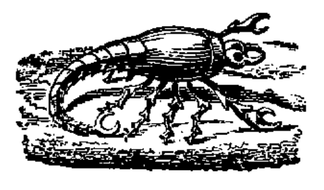
LIBRA.

El signo Libra ó Balanza
De Astréa emblema y decoro,
Recuerda del Siglo de oro
La dichosa bienandanza,
A la inocencia y templanza
Succedió el dolo y sevicia,
Y aquella señal propicia
Que voló á region mas pura,
Solo en el cielo asegura
La equidad y la justicia. *

* Otros mitologistas dicen que aquellas balanzas son las de Thémis, diosa de la Justicia y madre de Astréa.

=

OCTUBRE.



ESCORPION. (1)

Vengó el pérfido Escorpion
A Diana soberbia y bella,
Porque á competir con ella
Se atrevió el incauto Orión,
Su insensata presuncion
Costó al cazador la vida
Y la deidad ofendida,
Cuando al rival destruyó,
En los astros colocó
A aquel reptíl homicida. *

* Orión fué hijo de Júpiter, Neptuno y Mercurio, quienes sin concurso de muger lo hicieron nacer de un cuero de buey empapado en agua; para contentar los anhelos de Hyeréo que deseaba tener un hijo sin faltar á la fidelidad jurada á su difunta esposa.— Se dedicó â la caza, y por haber desafiado à Diana en su mismo ejercicio, tuvo tan desastroso fin.

(1) Por una equivocacion se ha puesto aquí la viñeta del Cancer en lugar de la del Escorpion; y en el mes de Junio en lugar del Cancer se colocó la que representa el Escorpion. (Nota del Edit.)

NOVIEMBRE.



SAGITARIO.

El Sagitario espantoso
Biforme constelacion,
Era el Centauro Chirón
De Aquíles ayo famoso;
Por descuido un venenoso
Dardo de Hèrcules le hirió,
Y tanto á Jove pidió
Morir, aunque era inmortal,
Que por tèrmino á su mal
En astro lo transformó. *

* Chirón, á quien Ovidio llama *Biformis* y *Semifer*, nació medio hombre y medio caballo, fué hijo de Saturno, que tomó la figura de caballo para ver à la ninfa Phílyra. Fué Chirón maestro de Aquíles, enseñó a Esculapio la Medicina, y á Hèrcules la astronomía.—Un dardo de este teñido en la sangre de la Hidra le cayó por acaso en un pié, y le causó indecibles tormentos, hasta que logró su metamórfosis en constelacion.

DICIEMBRE.



CAPRICORNIO.

El Capricornio brillante
La cabra Amalthéa ha sido,
Que con su leche ha nutrido
A Júpiter tierno infante;
El de Saturno triunfante
La alzó á la estrellada estancia,
Y dando mas importancia
Al acto que solemniza,
De una asta de su nodriza
Formó el Cuerno de Abundancia. *

* Júpiter fué hijo de Saturno y de Rhéa, la cual lo ocultó al nacer para que Saturno no lo devorase, como acostumbraba hacer con todos sus hijos varones. Rhéa entregó el niño á los Corybantes ó Dáctilos, Sacerdotes de Cibéles, los que bailando al son de ruidosas sonajas de bronce, impedian que los lloros del niño llegasen á los oidos de Saturno: lo dieron à criar en Creta á la Cabra Amalthéa, y cuando Júpiter tomó posesion del reino del cielo, premió el beneficio que habia recibido de aquella Cabra, colocándola en el Zodiáco; y de uno de sus cuernos formó el de la Abundancia.

DECIMAS.



(*De incierto autor.*)

INEDITAS.

Cuarteta que envió el autor á una Señorita para que la glosára.

Anda cuarteta dichosa
A presentarte humillada,
A que te glose una Diosa
Y una Poetiza extremada.



GLOSA DEL AUTOR.

Traviesa produccion mía
Que de la noche de errores
Quieres ver los resplandores
Que solo refleja el dia,
¡ Qué copiosa fantasía
En tus renglones rebosa,
Cuando apeteces ser glosa
De un númen particular !
Mas pues te quieres honrar,
Anda cuarteta dichosa.

Lo grosero de tu ser,
Tu mal formada cadencia
Resaltarán á presencia
De la ríma de muger,
Mas yo debo conocer
Que la pintura realzada
Hace á la sombra agraciada
Cuando ésta en sí solo asombra,
Así poesía anda por sombra
A presentarte humillada.

Adquirirás tal valor,
O cuarteta destituida,
Por ir en el verso unida
De un númen de tal primor,
Que serás como una flor
Que en bello jardin reposa,
A quien marchita, hace hermosa
La vega tan seductora,
Así trovo mustio, vè ahora
A que te glose una Diosa.

Tú en mi poder estás triste,
O cuarteta verdadera,
Pues la gracia lisongera
Te falta que en otras viste,
Tú otro númen descubriste
De ciencia privilegiada,
Mas dentro, versos, de nada
Sereis lindos, sin reserva,
Glosandoos una Minerva,
Y una Poetiza extremada.

OTRA GLOSA

De la Señorita a quien fue dirijida la anterior.

Errante pluma detente,
Suspende el curso á que anhela
Tu rapidèz, porque vuela
A altura muy eminente,
Cuando un talento excelente
La dirije y saca airosa:
Pero si nó, compendiosa
Dí solo, á la que ayer vino,
Por ese mismo camino
Anda cuarteta dichosa.

Dile á tu autor elegante
Te reciba por piedad,
Que á efecto de su bondad
Te devuelve una ignorante,
Que no se estima bastante
A hacer la glosa encumbrada,
Que merece tu ilustrada
Energía . . . . dirè en suma,
Anda tú, infelice pluma,
A presentarte humillada.

Te dí el verdadero nombre,
Pues tus toscos caractéres
No podrán, aunque quisiéres,
Complacer sin que te asombre
Ver, que hablas con un hombre
De una ciencia prodigiosa,
Y así recurre ingeniosa
A alguna Musa discreta,
Díle que ahí vá esa cuarteta
A que la glose una Diosa.

Concluye, que ya es cansar
La atencion de tu lector,
Mira que es todo un doctor
Que no quiere confesar,
Que solo él podrá glosar
Lo que á tu muy limitada
Pericia, tiene angustiada,
Mas, cuando esperas dudosa
Te socorra alguna Diosa
Y una Poetiza estremada.

RESPUESTA DEL AUTOR

Glosando la cuarteta en los mismos consonantes.



¡Talento pobre *detente!*
¿A qué tu locura *anhela?*
¿Acaso lo humilde *vuela*
Hasta el Parnaso *eminente?*
Cuando una poesía *excelente*
Te saca, cuarteta, *airosa*,
Yo volveré *compendiosa*
A lo que tan fertil *vino?*
Mas pues no hallo otro *camino*,
Anda cuarteta dichosa.



Esa poetiza *elegante*
Que te glosó por *piedad*,
Quiere extender su *bondad*
Elogiando á un *ignorante.*
Sábia Safo, ¿no es *bastante*
Que vencieras de *encumbrada?*
Esa alabanza *ilustrada*
Me la dejarás *en suma*,
Así irías contenta *pluma*
A presentarte humillada.



No es infelice tu *nombre*,
Pluma, y con tus *caractéres*
Aunque humilde no *quisiéres*
Justo es que el mortal se *asombre.*
Habrá en el mundo, acaso, *hombre*
Que en obra tan *prodigiosa*
Pueda alabar la *ingeniosa*
Décima *Musa discreta*,
Que dice ándate *cuarteta*
A que te glose una Diosa ?

❧

¿ Y yo me habia de *cansar*,
Pobre ignorante *lector*,
Sin ser, ó sábia, el *doctor*
(que aun no debo *confesar*)
Viendo á una Diosa *glosar*
Mi cuarteta *limitada ?*
Mas vuelve ríma *angustiada*
A esa Musa no *dudosa*,
Dile que es discreta *Diosa*
Y una Poetiza extremada.

❧

OTRA GLOSA

De la misma cuarteta por el mismo autor.



En mil cuidados metido
Que acompañan nuestra vida,
Mi mente queda abatida,
Mi cuerpo queda dormido,
Cuando, ved, soy conducido
A una mansion deliciosa.
De entre nueve una preciosa
Presenta á un hombre un papel,
Lo toma y principia él,
Anda cuarteta dichosa.



Al trovo muy brevemente
Puso fin, y se calló;
La glosa luego empezó
Y vuelve á leer nuevamente,
» Errante pluma detente, »
Aquí forma su parada,
Repitiendo en voz alzada,
Tú, del papel conductora,
Al que este verso hizo, vé ahora
A presentarte humillada.



Agachada la cabeza
Salió la pobre muger,
Porque ya no podia oir leer
Versos de tanta belleza;
Vuelve el hombre con presteza
A aquella poesía armiosa,
Vé que en primores rebosa,
Y esclama ¿quien formó esto?
Mas repitió, ¿no está puesto
A que te glose una Diosa?



Luego esta es Diosa, ha esclamado,
Y así os mando como Apolo
Que del uno al otro polo
Elogieis su honor realzado.
Andad, Musas, con agrado
Y traedme aca coronada
A esa sábia celebrada
Le darè el primer asiento,
Por ser mas que Clío en talento,
Y una Poetiza extremada.

ELEGIA,

Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra.

INEDITA.

¡Los dias han corrido, y en mi mente
La imagen adorable siempre fija,
Del objeto que Atropos despiadada
De mi vista robó con mano activa,
Consume y acibara mi existencia
Y cual llama voraz que el viento agita
En cenizas convierte mis anhelos
Y mis aspiraciones debilita....!
Las delicias, los gustos, los placeres,
Con que halaga al mortal la triste vida,
Son todos despreciables á mis ojos,
Son flores sin olor que el sol marchita:
Sola con mi dolor, y el triste lloro
Que me arranca la pena que domina
Todas las afecciones de mi alma,
Páso las noches y angustiosos dias:
¡Oh si el dolor matase, cuantas veces
El oficio de muerte ejercería
El que mi pecho encierra delirante
Y el recuerdo alimenta con porfia!....
¡Ay!....¿y podré nombrarte, cara prenda?....
¡Podrán mis lábios pronunciar un..hija!!
Sí::: ¡yá lo han hecho! y un licor amargo
Por el alma circula y se desliza,

Que ennegrese mi sangre, emponzoñando
Todos los sentimientos que me animan.
¡Hoy se cumplen tres años que la Parca *
Cortó el arbusto tierno de tu vida
En el tálamo triste que Himenéo
Alumbró con su antorcha pocos dias!
¡Oh! y cuan breves momentos te ví ufana
Ostentar tu gallarda lozanía,
Sin que tu corazon me revelase
En tétrico mirar cuanto sentia;
Bajo el prudente velo que á tu *engaño*
Pusiste, el horrible pesar se traslucía,
Poniendo al transparente cuanto el alma
En tiempos anteriores predecía;
¡Oh incauta y desgraciada prenda cara!
Tú fuistes el consuelo de mi vida,
Todo mi amor, mi bien, y mi ternura
En tí sola cifrado se veía,
Mientras á mi regazo aproximada
Gozabas mis halagos y caricias,
Penetrando mi voz hasta tu pecho
Que libre de pasiones se nutria
En doctrinas morales que grabadas
En tu preciosa alma se leían;
Obediencia y *respeto* fuè tu lema;
El *candor* y *modestia* tu divisa;
El estudio, tu gusto dominante;
El saber, tu deseo y tu codicia:
¡Cuanta fuè tu virtud, tanta es la pena
Que me atrajo tu muerte intempestiva,
Tanto el amargo llanto y la congoja

* Doce de Febrero de 1837.

Que mi pecho traspasa noche y dia!
Tu imagen esculpida en mi memoria
Es agudo puñal que el *tiempo afila*,
Hiriendo y destrozando mis entrañas
Por minutos, por horas, y por dias,
Pues lejos de embotarse mas se aguza
Para ahondar activo mis heridas!....
¿Quien será la persona que te nombre
Sin que mi triste aspecto no le diga,
De que clase es la angustia y el tormento
Que mi existencia abruma y aniquila?....
¿Cual, la que al ver mis ojos anegados
En lágrimas ardientes, mis mejillas
Convertirse en torrentes continuados,
No conoce el dolor que el alma agita?....
¿Quien no siente en su pecho que soy madre,
Y que lloro la muerte de una hija
Adornada de dones y virtudes
Que formaban mi bien, placer y dicha?
El mal que infausto lecho te condujo,
No fué solo la causa primitiva
Del catástrofe horrible que lamento
Estando tú en cenizas convertida.
En la mansion celeste donde moras
Orlada de la palma y de la oliva
Ante el excelso trono del Eterno
Se aclararán sin duda los enigmas,
En el dia terrible en que los muertos
Tornarán á gozar de nueva vida;
Allí cito y emplazo á los fautores
Del trágico ejemplár para otras hijas,
Que al crédulo candór de su inocencia,

Sin oir la razon, se precipiten
Eligiendo á su antojo un Himonéo,
Que, aunque casto les forme eterna ruina.



A UN FANFARRON.

OCTAVA

De D. M. M. Carrillo.

INEDITA.

De un Endriago à la túrgida gravura,
Aflijida la tierra se espantiza, *
Y á todo vicho le entra tal pabura
Que en lo mas intrincado se escondiza.
Cabe á la su persona hay gente fura
Que anonada, y aterra y confundiza,
¿Quien resistir podrá tanta pujanza?
¡Ay me! ¡Qué desventura! ¡Que estrujanza!!!

* Nota á los poetas adustos y escrupulosos.—No pertenecen á la Neologia las voces que se le parezcan á esta sino al capricho, al ridículo, sin salir de la índole de la lengua castellana. (Nota del autor.)

TORAIDAS.

(*Por D. Francisco A. de Figueroa*)

1ª

SUPLEMENTO A LA TORAIDA,

Publicada en el segundo tomo del Parnaso Oriental.

Cante el divino Homero en plectro de oro
Al furibundo Aquíles; y el Mantuano....*
Inmortalice con clarin sonoro
La catástrofe horrenda del Troyano;
O el Argentino Cisne envuelta en lloro
Nos pinte á Dido y su dolor insano;.... **
Mientras yo al son de gaitas y panderos
Solo canto *Toraidas* y *Toreros.*

Si atiendes al clamor de un mal poeta,
O tú del Helicon númen eterno,
Si tanta empresa quieres que acometa
Dame del *Aries* ó del *Tauro* un cuerno ;

* Virgilio natural de Mantua, y autor del inmortal poema de la Eneida, donde se refiere la destruccion de Troya.
** El Sr. D. Juan Cruz Varela autor de las hermosas tragedias la Dido y la Argia, y de otras obras clásicas.

Al son de la estrambótica trompeta
Resonarán los huecos del averno,
Y Juanchos y Romeros en cuadrilla
Prepararán la espada y banderilla.

En plena posesion como unos reyes
Estábamos del circo, en paz profunda,
Cuando violando las taurinas leyes
Se amotinó una plebe furibunda,
Y sobre si eran toros ó eran bueyes
Hubo escándalo, asalto y barahunda,
Hasta que al fin volar vieron mis ojos
Tablas, sillas, y bancos por despojos.

Yo ví ultrajada en el saqueo infando
La pica de Palanca, ¡ó caso fiero!
Pica que honrára al mismo Villandrando,
Y en que manos. . . . ¡en manos de un lechero ! !
Ví á una ninfa en gran riesgo reclamando
Contra el vulgo frenético y grosero,
Víla sobre un tablon que se derrumba
Como al angel de luz sobre una tumba.

A *Repollo* y *Violin* llamaba airado
El vulgo en el furor que le enagena,
Mas el violin estaba destemplado,
Y el repollo cual blanda berengena;
Asustados los dos bajo el tablado
Quien sabe lo que hacian en tal pena;
Ay, no salgas! escóndete Repollo,
Que eso sería echarle trigo al pollo.

Allí vendióse en bárbara subasta,
Y á precio víl, la espada de Garcia;
Dulces ví por el suelo en caldo y pasta,
Y una lluvia de almendras y arropía;
Un confuso tropel de vária casta,
A la mosca ! y al mono ! repetia,
Y al boletero asaltan con encono,
Mas ya estaban en salvo mosca y mono ! ! *

Por esto fuminóse providente,
De "*No mas Toros*" el fatal decreto,
Decreto que lloraron tristemente
El rico, el pobre, el nècio y el discreto;
Y hasta los mismos del motin furente
Llenos ya de pesar y de respeto,
Decian clamoreando como gansos,
Vuelvan los toros aunque sean mansos!!

Pues bien, ya los teneis. . . . cesen los lloros;
Ya cuatro circos instalarse veo,
Caballitos, pelota, gallos, toros,
Todo es zambra feliz! todo es buréo!
Do quiera imitan infantiles coros
El mugido, el relincho, el cacaréo,
Mas el profùndo observador bien nota
Que prefieren el toro y la pelota.

¿No los veis con manoplas ó paletas
Echando su *arrayúa* à lo estrangeros,

* La voz boletero que no trae el diccionario castellano, y las de mosca y mono significando dinero, son locuciones de las que no es responsable el autor sino el vulgo que las preferia.

Con riesgo de narices y peinetas
A la pelota retozar ligeros?
¿No veis otros con giros y gambetas,
Cabalgando en escobas, ó carneros,
Jugar al toro, y con horrenda grita
Imitar á Palanca y Coronita?

O espectáculo bello y democrático
Que amalgama á las clases diferentes!
Donde al entrar depone el mas cismático
Necio orgullo, y pasiones insolentes;
Un talisman divino, un goce estático
Une en fraterno lazo à los valientes
Que acompañaron á los tres Campeones
De Sarandí, del Cerro, y de Misiones.

Mientras llega la hora y sale el toro
Una música dulce el tiempo engaña,
Que en grato alegro y á compaz sonoro
Preludia la festiva *media-caña*;
La comparsa del bronce haciendo coro
Allí dó alumbra Febo la acompaña
Y batiendo las palmas placentera
Entona....media caña, caña entera.

Allí las bellas ninfas con finura
Conquistan con mirar â mil amantes,
Realzando del cuadro la hermosura
Los sombrerillos, plumas y turbantes;
Allí la vista absorta se figura
Con colores mas vivos y elegantes,

Un aéreo jardin de flores bellas,
O rutilante círculo de estrellas.

Allí el fulgido Febo....mas no incumbe
A mi aliento el clarin, sino la gaita,
Ni tampoco pretendo que me zumbe
El apolíneo coro, y gruña el taita;
Toquémos nuestro cuerno que retumbe
En Amburgo, Pekin, y Cotagaita,
Anunciando en mugido á fuer de toro
Que ya ha tornado al mundo el siglo de oro.

Ya Coronita de embajada pasa
En hombros de Neptuno al occidente,
A hacer la adquisicion del gran Zaraza,
Zaraza sin mojar....pieza excelente!!
Tambien el jóven Juancho vendrá á casa
Que su noble prosapia no desmiente,
Y es en lo astuto, impávido y despierto,
De tan excelsa rama digno enjerto.

Otro ilustre emisario à fuerza de oro
Recorre la campaña en este instante,
Porque pueda con pompa y con decoro
Traer á *Meloncito* el ambulante,
El cual si alguna vez lo atraca el toro
Serà melon de olor....y algo fragante,
Pues suele aquella bestia en su bravura
Con los cuernos hacer la caladura.

Ya me imagino ver al toro adusto
Y á Palanca gritándole *acá hijitó!*

Con aquel vozarron que inspira susto
Retumbando en los ecos del distrito:
Los cuernos baja el animal robusto,
Bufa espantoso, y acomete al grito,
Puja y puja el campeon, las piernas cierra,
Y el toro y el rocin besan la tierra.

Llueven luego *cumquibus* ó pesetas
Sobre el rocín que sale dando coces,
Y los hijos de Apolo cien cuartetas
Preparan encomiasticas y atroces;
Porque solo ofrecemos los poetas
En lugar de *cumquibus*, nuestras voces,
Que aunque suene á prefacio el verso intonso,
Mejor es un prefacio que un responso.

Venga el fiero bicorne de Pasife
Que engendró al Minotauro horror de Creta,
O el toro que llevára á fuèr de esquife
A su ninfa bogando á la gineta.... *
Preséntense; y al inclito alarife
Cada cual por su banda le acometa,
Y de repuesto Alcides con su tranca,
Y verán todos tres quien es Palanca!!!

¿Y no miras, no sientes, no te late
El corazon de orgullo y de contento
Al ver que un racional resiste, abate,
Y postra al fin de un bruto el ardimiento?
¿Y quièn, al ver el hórrido combate

* Jupiter convertido en Toro por la ninfa Europa la robó, y cargandola en sus lomos se arrojó con ella al már.

De una parte el furor, de otra el talento,
Aunque el grave espectàculo le asombre,
No saldrá envanecido de ser hombre?

Si á esto llaman locura, otras mayores
Hacen gentes ilustres y preciadas
Que cuál gallos preparan gladiadores
Para el solemne circo de trompadas;
Roma vió cuatrocientos Senadores
Y á un Soberano andar a las puñadas,
Contemplandose aquellos muy felices
Con perder solo un ojo ó las narices.... *

Los riesgos que ponderan....desatinos
Son que un ciego terror se forja en vano;
Mas victimas se llevan los pepinos
O el agua fria en tiempo de verano;
De mil formas se muere, los destinos
No es dado contrastar al triste humano;
¿Y quién sabe si á veces son los bueyes
Fatídicos ministros de las leyes?

Mas vuelvo al circo, y miro de repente
A Repollo, y aquel *de voz de pito*,
Ya á sus capas se lanza el Toro ardiente
Entre aplauso y estrépito infinito;
No diré yô cuál sea el mas valiente
Porque en reglas de gusto no se ha escrito,
Hay hombre que prefiere el congrio al sollo,
Y otros dán por un ràbano un *repollo*.

* El Emperador Cómodo solia descender al Circo para luchar ó andar á trompadas.

Sale en esto á plantar su banderilla
El veloz *Meloncito*, ó paso tierno!
Mas de pronto al crujir la chaquetilla
Vuelve el toro cuál furia del averno;
Préndese la garrocha en la espaldilla,
Ah, corre corre! que te pincha el cuerno,
Conserva el melonar, pues si te espones
¿Adonde iremos á buscar melones?

Embiste el animal con choque horrendo
A la valla, y el circo se estremece,
Y el inflamado globo con estruendo
Le azota el cuello, y su furor acrece;
Humo y sangre respira, y tan tremendo
La dura tierra escarba, que parece
Que llama á su enemigo con bravura,
O que empieza a cavar su sepultura.

Acércase Repollo con recato,
Mas oyendo un bufido desalienta,
¿Y quién le pone el cascabel al gato?
¿Quién al furioso Toro se presenta?
Campéa el animal un largo rato
Y el agitado pueblo se impacienta,
Cuando suena el tambor, y la alegria
Se pinta en todos al salir Garcia.

Ornan su chaquetilla rozagante
Recamos y melindres de oro y plata,
En la diestra el acero centellante
Y en la siniestra el manto de escarlata;

Una banda lucida y elegante
El ceñido calzon sujeta y ata.
Llega, y llamando al animal valiente
Le agita el manto ante la torva frente.

La sangrienta cerviz entumeciendo
Al purpúreo cendal embiste airado,
Mas le evita Garcia, y revolviendo
Torna à llamarle en el opuesto lado;
Otra vez acomete el bruto horrendo
Y con mortal herida traspasado
Bambolea un instante, desfallece,
Cáe á sus pies, y el suelo se estremece.

Con entusiasta ardor inmensas voces
Se elevan á Garcia proclamando,
Mientras su alma se inunda con los goces
De un placer entre duro y entre blando;
En caballos ariscos y veloces
Luego entran dos ginetes, que arrastrando
Sacan al toro convertido en yelo
Surcando con el asta el duro suelo.

O Ignacio, Paraguay, Vequis, Garcia
Malagueño, Violin, Repollo, Palma,
Casavalle, y Corona ! ! en este dia
Diez coronas os diera con el alma
Y á tí inmortal Palanca te alzaria
Por signo hasta el Zodiaco, donde en calma
En estrellada esfera, en circo de oro
Dieras lanzadas al celeste Toro.

SEGUNDA.

A LA CELEBRE CORRIDA DEL DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE.

O deidad que presides refulgente
Del bicorne Parnaso en las dos cumbres,
Alúmbrame benéfico indulgente,
Pero por las costillas no me alumbres;
Y del licor de la castalia fuente
Concèdeme, si quiera, un par de azumbres;
Porque ornado de inmenso perifollo
Brinde un lauro á Palanca, otro á Repollo.

Lució el fulgido Febo, rayó el dia
De la solemne fiesta sin segunda
(Que en los taurinos fastos á fé mia
No la ha habido mejor, ni mas jocunda)
Cuando escucho un tambor....el alma mia
Siente una sensacion grata y profunda....
Ya no cantaban gallos ni serenos,
Mas dudo si es tambor, ó si son truenos.

Acércase el rumor; ya reconozco
La querida señal, y un sentimiento
Que unos llaman pulido y otros tosco
Me hace saltar del lecho en el momento;
Imagínome oir....*al negro! al hosco!*
Ya miro del concurso el lucimiento,
Mientras el pecho en su ilusion se agita
Divagando entre Palma y Coronita.

Todo el pueblo se llena de contento
Un nuevo ser le anima; y hay alguno
Que cual camaleon papando el viento
Se dirije al Cordon estando ayuno;
Dirá un censor adusto en el momento
Eso no es ser cristiano, es ser moruno!
Muy bien....sean cristianos, sean moros,
Nadie piensa en comida cuando hay toros.

En el alto zenit resplandeciente
El carro la de luz divide al dia,
Y ya una inmensa procesion de gente
Al hermoso espectáculo acudia;
Corre el jóven y el viejo juntamente;
Y las ninfas vendiendo lozania
Con la mano en el moño ván con tiento
Poniendo el peineton a sotavento.

Otra el pulido talle ostenta ufana
O el nuevo sombrerillo de alta copa,
Y mas allá la esbelta cortesana
Se mece cual bajel con viento en popa;
Una turba de niños corre insana
Y cada uno cual toro brinca y topa,
Mientras que á sus hermanas en secreto
Les ofrece un galan dulce y boleto;

Tal era la vistosa perspectiva
Del camino del circo el dia hermoso
En que una multitud varia y festiva
Corria al espectáculo grandioso;
Palcos, gradas, cazuela, abajo, arriba,

Todo llena el concurso numeroso
Que impaciente y ansioso en su deseo
Así que llegó el Juez dió un palmotéo.

Brama encerrado el toro, y entretanto
Que los chulillos à la lid se ofrecen,
Bate el cuerno el toril, y por encanto
Las esperanzas y el temor acrecen,
Con pulsaciones de placer y espanto
Del corazon las fibras se estremecen,
Tira el cerrojo el flaco guarda-ropa,
Y sale el toro, y á Palanca topa.

Un simultaneo aplauso y un cohete
Con estrépito suben hasta el cielo,
En tanto que el magnifico ginete
Con su honorable espalda bate ol suelo;
Garcia echa su capa, y arremete
A Repollo veloz que toma el vuelo
Y por detras el animal cornudo
Dió, por darle un bufido, un estornudo.

Para vengar su honor bien adquirido
Torna el bravo Palanca á la palestra,
Acométele el toro embrabecido,
Y cede al brio de su heróica diestra;
Tambien dió Casavalle distinguido
De su arrojo y valor hermosa muestra,
Cuando admirando el Pueblo su pujanza
Sostuvo al toro hasta rompér la lanza.

Mas no quiero estenderme en dár loores
A los toros, tampoco á los toreros;

Que si aquellos han sido los mejores
Estos fueron valientes y ligeros;
Fueron el negro y blanco, superiores,
Lo mismo los del medio y los postreros,
Mas el cuarto ó el quinto fué un torillo
Que bailó sin cesar el fandanguillo.

Tienta el diablo à Repollo muy orondo
A hacer un grande lance sin recelo,
Cuando embístele el toro, y cáe redondo,
Mas no en la tentacion, sino en el suelo;
El vió un cancél, y dijo aquí me escondo,
Que hasta escondido se le eriza el pelo,
Y para no incidir en otro antojo
Se apareció despues, fingiendo el cojo.

Sale luego otro toro y gritan, este
Es otro que bien baila. . . . y no bailaba;
Porque era en animal bárbaro agreste
Que no entendia el baile y corneaba,
A Coronita en el calzon celeste
Con furioso encontron las puntas clava,
Y si la suerte al infeliz no abona
Saca el toro los cuernos con *corona*.

Líbrelo Dios! y dando de soleta
El y todos se salven de un aprieto,
O aprendan de Repollo la discreta
Precaucion con que guarda su coleto;
Mas en caso funesto, cual poeta
Con dolor de mi alma ya prometo,
Que al primero que caiga, en verso záfio
Tengo de hacer el mísero epitafio.

PATAGORRILLO

TAURI-POETICO,

ó

TORAIDA CON MORRION.

Tercera.

Llegó el ansiado dia; oh cuan sereno
Despejado el Oriente se engalana !
Y de Amphitrite en el undoso seno
Brillan reflejos de esmeralda y grana;
Sube Febo á su trono, un dia ameno
Nos premia el largo afan de una semana,
Y el tamboril que en gozo me enagena
Tarán tan plán, tarán tan plán resuena.

Sigue y sigue tocando con aliento
O atezado tambor, ingerto en chino!
Y atruene á todo el pueblo ese instrumento
Nuncio del espectáculo taurino;
Corren en pos de tí con ardimiento
Cien jóvenes que envidian tu destino,
Y el mismo Apolo, si del Pindo baja,
Cambiaría su plectro por tu caja.

Así en andrajos
Tú me pareces
Mejor cien veces
Que el Dios de amor:

No mas trabajos
Penas y lloros.
Ya de los toros
Suena el tambor.

A los balcones
A ver se asoman
Ninfas que toman
Hombres que dan:
Los corazones
Salen del centro
Latiendo adentro
Tarán tan tán.

Sin pensar en potajes ni en cocina
Inmensa multitud corre á la Plaza,
No menos que otro tiempo en Palestina
Cuando tocó á mil hombres por hogaza;
Oh ayuno meritorio, oh pasion fina!
Que de mayor prodigio tiene traza
Pues estos con el ansia y los afanes
No han comido entre todos cinco panes.

Van en lucidos coches preparados
Los que tienen favor ó patacones,
Mas en duros carruages apilados
Niños; viejas, muchachas y barbones;
Así cual tomatina misturados
Con el calor, aprieto y trompicones,
Se encuentran en la tosca carretilla
Ellas hechas pastel, ellos tortilla.

Las ninfas de la pesca, de antemano

Ya tienden su palangre al tonto ó ciego,
Que el falso halago y el afecto vano
Con el palco y los dulces paga luego;
Solo tira ventajas el que insano
Desabrocha mas pronto su talego,
Porque al diablo de ogaño se le antoja
Que solo tire mas quien mas afloja.

Mas luego à deshora
Conoce el desfalco,
Y al toro y al palco
Maldice á la vez:
Y ella que traidora
Chupóle la sangre,
Recoge el palangre
Y busca otro pez.

Si á alguno le pega
La sátira oculta,
Apolo me indulta
De pena y de mal:
Y en vano reniega,
En vano se enoja
Si al tira y afloja
Perdió su caudal.

Mas ya en el circo estoy, en dulce coro
Canta il populo multo, y mil clamores
Repiten con ardor, que salga el toro,
O excitan á los bravos lidiadores;
Dorina ostenta allí sus trenzas de oro,
Aquí Filis sus diges y sus flores,

Revoleando en torno á sus zarcillos
Con amoroso afan mil cupidillos.

El apuesto y gallardo Malagüeño
Con gitano donaire se presenta
Y preparado al generoso empeño
Hacer alarde de su garbo intenta;
Allá junto al toril con torvo ceño
Cabalgando un bucefalo se ostenta
Ancho de encuentros recogida el anca
Con su potente pica el gran Palanca.

A competencia se ván
El caballo y el ginete,
Pues si el uno sorbe el mosto,
El otro los vientos bebe.
Sus ojos do quier vagando
Se inflaman o se obscurecen
Con crepusculos de luz
Entre opacos y entre alegres.

Descubren de cuando en cuando
Sus greñas que el viento mueve
Las cruzadas cicatrices
Que su figura ennoblecen:
¡Oh cuantas veces el circo
A impulsos del cuerno aleve
Barrió con la noble espalda,
O hirió con la heroica frente!!

Allí todo es placer; todo es motivo
De entusiasmo y ardor; si salta un perro
Atolondran al timpano auditivo

Los silvos, la algazara, ó el cencorro;
El mas libre de lengua es mas festivo,
Que erigirse en censor fuera gran yerro,
Cando se ensanchan, por virtud del toro,
Las melindrosas trabas del decoro.

Poco airoso Coello aunque atrevido,
Anda el circo con pasos desiguales
Y en ajustadas calzas entumido
Muestra los polvorosos calcañales;
A la par vá Arellano que ha sabido
De valor y destreza dar señales;
Mientras sobre un cancel el buen Repollo
Se dá en espectacion como un pimpollo.

Ya la redonda pierna
Bamboléa festivo,
Ya al son del instrumento
Salta airoso en el circo:
Y las mórbidas formas
Del volumen rollizo
Le tiemblan agitadas
De agradables salticos.

Muy chulo andas Repollo,
Pero luego al torito
A retaguardia y lejos
Lo tràtas con desvio:
No mueres de cornada,
Ni yó tendré el martirio
De inscribir en tu fosa
El epitafio digno.

Mas allá por el circo se pasea
El ambidextro Palma sin capilla
Luciendo ante la estática asamblea
El cuerpo chulo y gruesa pantorilla
Coronita tambien lucir desea
Ornado manto y nueva monterilla
Confiando en la fama que pregona
El sobrenombre ilustre de Corona.

Allí se mira á Bequis que ha jurado
Con los toros la alianza mas discreta,
Y el prudente Garcia preparado
A buscarle la nuca en la paleta;
En esto llega un héroe acrisolado
Estribando cual moro á la giteta
Y se entra por el medio abriendo calle
En su bridon el bravo Casaballe.

Sobre la atezada frente
Tostado y crespo el cabello
Indica el mixto linage
De africano y de europeo
El impaciente corcel
Tascando espumoso el freno
Con el resonante callo
Quiere castigar al suelo.

Y en las anchas federicas
De fuerte y lustroso cuero
Al soberbio bruto agitan
Dos acicates sangrientos;
Blandiendo la enorme pica

Junto á Palanca se ha puesto
Porque pretende igualar
Las glorias de su maestro.

Mas ya el Juez se presenta; en el momento
Dá la seña el tambor con un redoble;
Sube un cohete á la region del viento
Y apareja Palanca el duro roble;
Sale un toro feroz y corpulento,
Y al ver del hèroe la presencia noble
Baja la frente horrífica y cornuda
Como quien reverente lo saluda.

Viendo que no le embiste al *vente hijito*,
Que al paternal cariño se hace ingrato,
Le suelta *aquel requiebro* favorito
Con que ofende al oido y al olfato;
Al rudo acento, al injurioso grito
Lo asalta el animal con arrebato,
Y allí Palanca con desdoro y mengua,
Pagó las demasías de su lengua.

No resisten al choque tremendo
El rejon ni la fuerza del brazo,
Que el ginete con fiero porrazo
Hizo el suelo y el circo temblar :
El caballo le oprime y muriendo
Con su cuerpo le sirve de escudo,
Mientras tanto que impávido pudo
Mal ferido del riesgo salvar.

El dios Baco dió un grito mirando
Que ya el toro lo prende y lo agarra,

Y asustado con hojas de parra
Por no verlo sus ojos tapó:
Y la fama voló publicando
Con acento patético y tierno,
¡Oh mal hayan el toro y el cuerno!
Ya Palanca su gloria eclipsó!!

Ay, cual cunde el terror! y huyen el bulto
Al animal tan grande como un rancho,
A cuyos fieros cuernos dificulto
Que pudiera atreverse el mismo Juancho;
Viendo el porrazo de Palanca inulto
Gritaban sus parciales, ¡esto es gancho!
Mas dá tres toques el tambor sonoro
Y salió, á fuer de bravo, libre el toro,

Presèntase el segundo adusto y fiero
Y enviste á Casavalle, que animoso
La ofensa de su ilustre compañero
Supo vengar mas diestro ó mas dichoso;
Una furia bicorne era el tercero
Que con bramidos atronaba el coso,
Mas en medio del circo su pujanza
Postró dos veces la ominosa lanza.

Fué el toro primero
Y los sucesivos
Los siete pecados
Que dá el catecismo:
Sin ser maragatos
Cargaban con brio,
Cornudos en forma,
Mas no consentidos.

Oh cuantos aplausos
Y cuan repetidos,
El hèroe valiente
Obtuvo en el circo.
En tanto que otros
Con befa y con silvos,
Siendo corredores
Quedaron corridos.

¡Qué es ver á Repollo
Andar pavorido,
Perdiendo capillas,
Ganando escondrijos!
Y luego que al toro
Lo enlaza *Chivico*,
Bailarle á la cola
Con muecas y brincos.

No permitiô á Garcia el hado insano
Sostener el honor de su tisona,
Pero èl supo guardar como cristiano
El quinto mandamiento, y su persona;
Un toro de los siete por su mano
Alcanzó del martirio la corona,
Cada cual á la espada le acomete
Mas no dirán que ha sido un mata-siete.

Aquí llegaba mi poema; y cuando
Me negaba Talía sus raudales,
Aparece el *Relàmpago* surcando
Del cerúleo Neptuno los cristales;
Zarpa el veloz esquife, y en llegando
Se presentan dos hèroes á los cuales

La redondez del mundo viene escasa,
El insigne Patricio, el gran Zaraza.

Salve Patricio, tu valiente padre
Tigres y toros domeñar sabía,
Siendo trofeos de su heróico brazo
Uñas y cuernos.
Célebre Juancho, la ominosa frente
Alza si puedes de la tumba fria!
Vé cual se muestra del honor paterno
Digno tu hijo.

Salve otra vez, Patricio, hijo y tocayo
Del vencedor de un tigre; Jove asista
A tu brazo y espada, á cuyo rayo
No habrá cosa con cuernos que resista;
Si airoso sales del primer ensayo,
(Voy á usar la expresion de un financista)
Verás llover dó quier con mano franca
En lugar de papeles....*plata blanca.*

Y tú, ilustre Zaraza, distinguido
En el Pueblo feliz que baña el Plata,
Que llegas de la fama precedido
Y de los hechos que su voz relata,
Si te portas dichoso y atrevido
Daréte por refresco alguna orchata,
Y porque al mundo mi largueza asombre
Un sayo de la tela de tu nombre.

Mas aquí ya el Pegaso
Fatigado y molido,

Me arroja de sus lomos
Con fatales corcobos y relinchos:
Y concluyendo apenas
Este patagorrillo
Recíbalo el que quiera
Como don de amistad corniflorido.

A LA CORRIDA DEL 29 DE ENERO.

TORAIDA RABONA.

Cuarta.



Salve al bravo Palanca; en hojas de oro
Pueda su nombre eternizar la historia!
Gloria á Cejas, que fuerte y con decoro
Mantiene de su lanza la memoria ! ;
Al ilustre Patricio que es del toro
Él terror y la muerte....salve y gloria!
Y. á Arellano, Corona, y Bequis diestro,
Salve tambien.... con gloria y padre nuestro.

Si te burlas, lector, con faz toruna
De mis versos en forma de novena,
Deja al menos que toque parte alguna
A Zaraza y Repollo en esta trena;

Los alzaré á los cuernos de la luna
Coronados de hinojo y de verbena,
Porque entre Tauro y Capricornio eternos
Sean los dos constelacion con cuernos.

Y si la crítica
Sin causa sólida
La frente estólida
Pretende erguir:
Yo con política
Su intento exótico
Por estrambótico
Sabré eludir.

Pida un acólito
En tono ascético
Que amor patètico
Premie su afan:
Que yo en insólito
Metro romántico
Pido en mi cántico
Toros y pan.

Y oyó Jove mi voz..! Jove que implora
Y que debe implorar todo chulillo,
Porque á la ninfa Europa antes de ahora
Hizo el amor en forma de novillo;
Dió sobre el parche la señal sonora
El tambor narigudo y amarillo,
Y á cada golpe de su ronca caja
Respondia mi pecho cual sonaja.

Oh que paisage tan lucido ostenta
El Circo ante mis ojos: allí ufano
Preparado á la lidia se presenta
Cada chulillo con su andar gitano;
Allá está Coello que sus triunfos cuenta,
Repollo mas acá salta lozano,
O prendido á un cancél cual lagartija
Bambolea sus piernas de botija.

Aquí junto al toríl tocan un cuerno,
Allá haciendo de un trapo banderola
Maestro Juan se prepara echando un terno
A plantar sus rejones por la cola;
Alza junto al patriarca sempiterno
La gaya gente inmensa bataóla,
Y en la salza de gracias y dislates
No escacean los *ajos y tomates.*

Acá miro á Patricio reluciendo
Del vestido bordados caracoles,
O los ojazos revolver tremendo
Como dos pesos patrios con sus soles;
Zaraza allí los labios relamiendo
Difunde cierto olor á vino y coles,
Y Bequis.... pero basta, pues ya vèo
Que anuncia el primer toro el palmotéo.

Sale un toro cargador
De gran morrillo y piel blanca,
Que ciego embiste á Palanca
Con pujanza y con furor,
Mas le alumbra con valor

Por si encandilado está,
Y hubo quien dijese ya,
(Salvo su honor y decoro)
Que él alumbra bien al toro
Cuando *alumbrado* no está.

Cejas, que la gente llama
Con apodos diferentes,
Mostró en acciones valientes
Ser digno de heróica fama;
Viva D. Sancho! conclama
La turba de rancho y gaucho,
Mas èl hace el pecho ancho
Al apodo impertinente,
Probando así justamente
Que *al buen callar llaman Sancho.*

¿Y quien las banderillas animoso,
Se atreverà á plantar con mas despejo?
Quien, sino Coronita que glorioso
Sabe arriesgar su fama y su pellejo?
Coronita que alienta generoso
Corazon juvenil en cuerpo viejo
Dà el ejemplo al valor; luego Arellano
Le planta dos con la siniestra mano.

Emulando á su digno compañero
Desempeña Zaraza su destino,
Dando el grito de atrás al toro fiero
Con voz discorde y ensopada en vino;
Encendido en furor parte ligero
El animal, y el otro que es ladino

Con pié veloz, aunque parece enclenque,
Se salva entre los biombos del palenque.

Suena luego el tambor, y como un dardo
Vuela Patricio á la señal de muerte,
Tira el sombrero al suelo; y sin retardo
Llama al fiero animal con èco fuerte;
Este asalta furioso, mas Duardo
Hierra una vez, y á la segunda suerte
Lanzando á *volapié* dura estocada
Deja a la fiera ante sus pies postrada.

O que gozo,
Que alborozo
De cualquiera
Se apodera,
Y al momento
Sube al viento
Un cohéte
Volador:

Grandes, chicos,
Pobres, ricos
Todos gritan
Y se agitan;
Todos llaman,
Y proclaman
A Patricio
Vencedor:

De negra piel y bárbara figura
Sale el segundo toro por contraste,
Poniendo al gran Palanca en apreutar

Que apénas su pujanza y ciencia basto,
A Cejas acomete con bravura
Y dá D. Sancho con su cuerpo al traste,
Mas quedando sangriento el toro negro
La música en su honor tocó un alegro.

A este fiero ánimal, y otro de cuenta
El último y mejor de la jornada,
El gran Patricio que su fama aumenta
Los mató á cada cual de una estocada.
En vano el odio ó la cabála intenta,
Bravo Duardo deslustrar tu espada,
De cobre es tu color, mas tu alma es de oro,
Y el corazon....mas grande que el del toro.

Deja bramar la envidia: asi arrastrando
En torno al poste rustica cadena
El sañudo mastin se altera, cuando
Diana con su esplendor los cielos llena;
Y dá tristes aullidos, redoblando
Su ladrar impotente....mas serena
Derramando la luz que le importuna
Sigue su curso la esplendente Luna.

Mas ay, que olvidaba,
Y fuera injusticia
Que intento y malicia
Pudieran llamar:
De dar á los chulos
El lauro debido,
Con que han merecido
Sus frentes ornar.

Mostraron en lances
De honor y osadia
Valor este dia
Visto á toda luz:
Coello el de las piernas
En forma de....X,
Y el ínclito Bequis
De garvo andaluz.

Rompió sus calzones
Repollo, y al cabo
Sacó un tapa-rabo
Con casto pudor:
El es de los chulos
La flor y el cogollo,
¡Oh cuando Repollo,
Serás coliflor!

En fin caballeros
De la órden del asta,
Guardáos, y basta
Aquí para nós:
Toraida rabona
Es esta que acabo,
Hasta otra con rabo,
Toreros....adios.

TORAIDA DE ALELUYA. (*)

QUINTA.

❁

No canto al bravo Cejas de ancha espalda,
Ni al gran Patricio de tremendos ojos,
Ni al digno Coronita la guirnalda
Pienso ofrecer de táuricos despojos;
Yá los subí al Parnaso....allá en su falda
Clío los recibió puesta de hinojos;
Ora voy á cantar con mas acierto
A Dominguez, Macías, Luque, y Puerto.

Despues de tres semanas, no lo dudo,
No habrâ lector curioso ni indulgente,
Porque ya el bello sécso, y el barbudo
Solo quieren toraidas en caliente,
Pretenden que un poèta á ley de embudo
Sople y haga botellas juntamente,
Y el menos melindroso dirá al cabo,
Al asno muerto la cebad.. al rabo.

Mas nada me acobarda, y si la orilla
De la Hipocrène toco, ó sus raudales,
Tambien tendrá un lauro sin mancilla,
Gomez, Vega Gimenez, y Morales:

(*) Fué publicada en el Sibado Santo de 1837. (NOTA DEL EDITOR.)

Empero á mi poéma ó tonadilla
Talvez cuelguen y quemen mis rivales:
Pues ya con mal presagio y tristes dudas
Sale en Sábado Santo como el Judas.

Qué mormullo!
Què barullo!
Cuanta gente
Diligente!
Qué aparato
De arrebato
Se oye en torno!
¿Qué será?

Caja suena,
¡Señal buena!
Yo me asomo;
Ya no como,
Mi garganta
Se atraganta,
Y á los toros
Corro yá.

¿Quién despertó azorado entre dos luces,
O tres con su candíl, y en camisola
Se frangolló en la frente un pàr de cruces
Que el diablo le deshizò con la cola?
¿Quién cismando con toros y andaluces
No dá cuenta de sí, ni pié con bola,
Y sube y baja, y torna de carrera
Hasta no ver del Circo la bandera?

Cada cual desde el punto en que amanece
Se mece en la esperanza, ó bien se inquieta,
Porque el cielo ya aclara. ó ya obscurece,
Y no cámbia al pampero la veleta ;
Cualquier nube tormenta le parece,
O el ruido del tambor cualquier carreta,
Hasta que al cabo cuando el sol asoma
Cubre un gentío del Cordon la loma.

Ya en dorada sopanda Olinda ostenta
Trèmulas plumas y brillante estofa,
Célia menos feliz no desalienta
Pisando cual colchon la tierra fofa,
Otro grupo á lo dejos representa
Un convoy de corsarios de alta cofa,
Que impulsados por fresca ventolina
Navegan viento en popa, ó á bolina.

Cual se agolpa la gente, y suda, y pena,
Por entrar en el circo al primer toro,
Cuando adentro la música resuena
Y mil palmas batiendo le hacen coro.
De repente un cohete al aire atruena,
Figurando al caer culebras de oro,
Y retumba el redondo anfitèátro
Porque ha llegado el Juez, y dan las cuatro.

Si clama un ràbula
Con lengua crítica
Que hoy no es política
Tal diversion ;
Diré que es fábula
Su torpe lógica,

Y anfibológica
Su insinuacion.

Malo es que un vándalo
De sangre pródigo,
El santo Código
Ose insultar :
Pero su escándalo
No sea obstáculo
A un espectáculo
Tan popular.

Nuevo aplauso del pueblo circunstante
Se oye al salir la espléndida cuadrilla,
Que allá mil lauros mereció triunfante
Del claro Manzanáres en la orilla :
Dominguez y Macías van delante
De los héroes de capa y banderilla,
Y detrás Luque y Puerto, que grandiosos
Parecen á caballo dos colosos.

Colócanse en sus puestos, y al redoble
Sale un toro que á Carlos acomete,
Y la potente pica de haya ó roble
Por el morrillo con valor le mete,
Hasta que el duro cuello rinda y doble
Puja el membrudo Puerto, y porque apriete
Jú–i...! dice, y el *Jú–i* lo acompaña
Con éco prolongado y voz estraña.

Por la ancha nariz brotando
Globos de humo el toro fiero

Sucumbe á la fuerza, y bate
Con feróz hocico el suelo.

Al bravo Luque acomete
Con nueva furia, y aun tiempo
Tiembla á sus plantas la tierra
Y gime el aire en sus cuernos.

Cual fabuloso Centáuro,
Luque en su corcél soberbio,
Es doble monstruo en un bulto,
O estraño aborto en dos cuerpos.

La fiera embiste, y bramando
Contra el poderoso hierro,
Ya trémula, ya enroscada
Azota su cola al viento.

En fin, su impotente furia
Cede, y al heróico esfuerzo
Se rinde, haciendo al caballo
Barrer con el anca el suelo.

Varios lances el hèroe ha sustentado
Hasta que su lanzon voló en astillas:
Tambien Carlos se vió mas esforzado
Despues que se pelára las patillas,
Al revés de Sansón que ya rapado
Perdió el brio en los brazos y rodillas,
Y hay quien duda, quien fuera mas forzudo,
Si este sin pelos, ó Sansón peludo.

A plantar banderillas arrogante

Sale Gomez ligero al dar la seña,
Y de á dos y de á cuatro en un instante
Al mísero animal cargó de leña.
Sube al cielo el aplauso resonante
Al ver con que valor se desempeña,
Brama el toro, sacude los zarcillos,
Y toca un rigodón con diez palillos.

Golondrina tal vez le llamára
Por lo negro del trage y ligero,
Bien que al pueblo compéte, y refiero
El bautismo del bravo campeón:
Mas al otro trigueño de cara
Que le iguala en destreza y bravura,
Sin padrinos, ni hisopo, ni cura
Le bautizo llamando *Pichón.*

Compitiendo en destreza y osadía
En otros toros el valiente Vega,
Los ojos nos llevaba, y yo temía
Que iba toda la gente à quedar ciega ;
Cargan los dos á un toro, y ya corría
Aquel lleno de ardor. . . . mas Gomez llega,
Llama de pronto â un lado, y al avance
Planta sus dardos, y le roba el lance.

Tras un cancél guarecido
Estaba echando bravatas
El que andubo el Circo *á gatas*
El *non plus ultra* Vellido;
Se oyó un éco del tendido,
¡Qué salga Ignacio à matar!

Y el *traga–toros* sin par
Dijo, nó, que es toro infiel,
Ando de cuernos con él,
Y aun no lo puedo tragar.

Alcanzando una y otra banderilla
Anda el gordo Repollo en movimiento,
Repollo que despues de ser *capilla*
No llegó á ser párroquia ni convento:
No piensen que le tomo con rencilla
Por la punta ó la proa en mi argumento;
O diga el que lo infiere y lo barrunta
Si hay repollos con proa ni con punta.

Entretanto con rústica bravura
El toro que sangriento brama y muge
Vé pintada de un chulo la figura,
Y embiste al biombo que se cimbra y cruge;
El corazon se oprime con pavura,
Tiembla todo el andámio, y al empuje
Percibe cada cual bajo su asiento
La trémula impresion del movimiento.

Ya Dominguez la espada animoso
Apercibe, y al toque de muerte
Sale al Circo, é impávido y fuerte
Pasma á todos con ánimo audáz:
Un susúrro dó quier pavoroso
Se difunde, y el alma se apéna;
Todos tiemblan. . . . tranquila y serena
Solo el héroe presenta la faz.

¡Cuán gallardo y esbélto, se ofrece

Digno objeto de Cypria y de Marte!
En sus galas refleja y reparte
Mas brillante sus rayos la luz:
Con la espada, en su mano aparece
La capilla que al aura tremóla,
En sus bríos el alma española,
Y en sus formas el airo andalúz.

Llega airoso, dá un grito, y la fiera
Que escarbando la tierra se agita,
Contra el rojo cendal que la irrita
De repente bramando embistió:
En el hierro que oculto la espera
Se atraviesa la bestia irritada,
Y hasta el puño sangrienta la espada
Entre aplausos el héroe mostró.

De palcos y lunetas
De gradas y sillones
Con mil aclamaciones
El aura resonó.
O valiente Dominguez,
Solo puede, en tus dias,
Igualarte Macías
Mas superarte, nó.

Al insigne Macías considero
Sublíme en el valor, diestro en el arte,
Y á la par de Dominguez por guerrero
Digno del lauro que le ofrece Marte,
Segundo espada sin tener primero,
Una Toraida mereciéra aparte,

Pues si aquel cuatro toros acomete,
Los tres que éste mató valen por siete.

A Dominguez un toro atropellando
Le puso en grande riesgo; mas valiente
Por no perder su espada, tropezando
Se dió un golpe en el biombo prominente:
Así la oronda ninfa resbalando
Lleva la mano al moño, y cáe de frente
Y se rompe las muelas; pero en suma
Salva en el aire el peineton de pluma.

De uno y otro campeon en su alto empleo
Confiesan la igualdad gentes sensatas,
Mas por lo que es las ninfas, ya lo veo,
Son adictas al uno, al otro ingratas;
Por mí si es nari-lindo, ó nari-féo
Yo reparo en los brios, no en las ñatas,
Y no me importa cuando versos hago
Si la nariz es *Roma*, ó es Cartago.

Mas ay, que el Pegáso
Ya al suelo me arroja,
Y aun no he repartido
Las ocho coronas :
Pues las que á Repollo
E Ignacio se amoldan,
Gratis et amore
Mi afecto las obla.
Ay, que á poner iba
El *finis coronat.*
Sin haber pelado
El rabo á la zorra.

Faltaba Morales
De apuesta persona,
Que en las banderillas
Su nombre acrisola:
Y el diestro Gimenez
El gozo y la gloria
De todos los chulos
Que el mundo pregona.
Mucho les cantára,
Aunque es á deshora,
Y no es culpa mia
Si Apólo lo estorba.
Mas es, que en la lista
Vienen á la cola,
Y *el último mono*
Dicen que *se ahoga*.

RECETA SEGURA PARA QUE LLUEVA.

Si lluvia quieres lograr
No hay que apelar á San Roque,
Ni de la campana al toque
La rogativa anunciar;
El remedio singular
Es que un cartel ó gaceta
De los toros nos prometa
La funcion apetecible;
El llover será infalible,
¡Mal rayo en la tal receta!

DECIMA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

Dicen que Toros vá á haber,
Mas. silencio! pues recelo
Que si el *run-run* llega al cielo
Al momento ha de llover;
Ni el cartel se ha de poner·
Que hay nubes de observacion,
Con toda esta precaucion
Al menos se logrará
Que si dicen—*agua vá!*
Será al fin de la funcion.

A LA AMISTAD.

LETRILLA.

Por D. M. M. Carrillo.

INEDITA.

¿Qué hay en este mundo
Que pueda durar

Un año y otro año?
La dulce amistad.

¿Quien dá gustos llenos,
Sin mezcla de mal,
Ni desconfianzas?
La dulce amistad.

¿Quien en las fatigas
Sabe franquear
Alivio y socorro?
La dulce amistad.

¿Quien en compañía,
Quien en soledad,
Jamás desampara?
La dulce amistad.

¿Quien los desengaños
Que conviene dá
Con noble entereza?
La dulce amistad.

¿Quien entre las dichas
Inmutable está
Como en las desgracias?
La dulce amistad.

¿Qué eres amor solo?
¡Miseria en verdad!
¿Quien te hace precioso?
La dulce amistad.

A los dias de una Dama Oriental en el Durazno, dijo en la mesa el siguiente—

SONETO.

(*Del mismo.*)

INEDITO.

No de Marte el estrèpito espantoso,
Ni de la Corte la lisonja impía:
No de elogios pomposos la porfia,
Ni la opulencia de un monarca ocioso;

No el tesoro mayor y mas precioso,
Ni del orgullo la feroz manía,
No del rico la audacia y tiranía,
Ni mil y mil placeres engañosos.

Sino las Gracias, el amor, las flores
Del Yic undoso las Nayades bellas,
Te tributen obsequios y loores.

Y en este dia, ilustre *Bernardina*,
Sirviendote de alfombra las estrellas,
Lleguen mis écos á tu faz divina.

AL CUMPLE-AÑOS DE UNA SEÑORA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

INEDITA.

El luto y la angustia
Del alma infeliz,
Que aflijen dó quiera
Mi triste vivir:
  Hoy desaparezcan
  En torno de mí,
  Porque es de Dorina
  El dia feliz.

O cual se insinúa
Un gozo sutíl,
Dó solo las penas
Saben residir:
  Mi pecho al consuelo
  Torna á revivir,
  Porque es de Dorina
  El dia feliz.

Este nombre siempre
Dulce para mí,
Hoy hace mi pecho
Mas grato latir:
  Quiero pronunciarlo
  Una vez y mil,

Porque es de Dorina
El dia feliz.

A par de su imágen
Su nombre está allí,
Que verlo pudiera
Cualquier zahorí :
Y hoy Amor lo imprime
Con nuevo buríl,
Porque es de Dorina
El dia feliz.

Ya entonan las aves
Gorgéos sin fin,
Y ostentan las flores
Su pompa en Abril ;
Ya Febo difunde
Rayos de rubí,
Porque es de Dorina
El dia feliz.

Oh amiga del alma,
Puedas tú vivir
Cercada de goces
Que tuve y perdí:
Mas ya tal recuerdo
Debo reprimir,
Pórque es de Dorina
El dia feliz.

Tu esposo que al cielo
Plegue garantir,
Digno de su patria
Y digno de tí :

Pueda venturoso
Su dicha sentir,
Porque es de Dorina
El dia feliz.

Tus hijos te ofrezcan
Con gracia infantil,
La tierna diamela
O el suave jazmin,
Y ledos aplaudan
Cual yo desde aquí,
Porque es de Dorina
El dia feliz.

En fin, dulce amiga,
Dígnate admitir
Los votos que forma
Mi afecto por tí :
Afecto que acaso
Toca en frenesí,
Porque es de Dorina
El dia feliz.

A LUISA.

SOBRE EL CLAVEL DEL AIRE.

ROMANCE

De D. M. M. Carrillo.

INEDITO.

Para deslindar un chisme
Muy gracioso, bella Luisa,
He de templar mi bandurria
Que un bordon tiene por prima,
Y tiempo hace arrinconada
Está del ócio aburrida.
No invoco para este lance
Las Musas que son prolijas,
Ni otras deidades, ni á Apolo
Con sus demas baratijas,
Que para versos ruidosos
Dicen que se necesitan;
Pues para tu Juan le basta
Tu influencia, hermosa Luisa.

Has de saber que Dalmiro
Departió ayer con Celina....
Mas antes (no te me enojes)
Que aquel caso te describa.

Me has de guardar el secreto
Como de cosa perdida,
Y este suceso no llegue
De tu tia á la noticia,
Porque entonces....¡Dios nos libre!
¡Qué zalagarda andaria!!
Si es amor, si es amistad
Muy grave y azás garifa
De casa en casa chismeando,
La semana correria,
Alborotase el cotarro,
Y ved la cosa perdida.
Despues de esta prevencion
Seguiré la retaila,
Diciendote con reserva
Que regaló....; pero mira
Disimula, óyeme y calla
Y al uno y la otra imita.
En fin, Dalmiro afectuoso
Hizo el regalo á Celina
De un lindo clavel del aire,
Pretesto de una letrilla.
Con delicadez Dalmiro
En ella su afecto pinta,
El clavel (dice) es la ofrenda
De su....no sé que te diga,....
Hay tambíen dulces memorias
Al afecto relativas,
Dulce morada el vergél
Sombra adorada y amiga.
¿Todo esto tú que lo entiendes,
Cómo lo llamarás, Luisa?

Celina sin advertirlo
Le contesta muy sencilla,
Y con un fino recibo
Se goza de envanecída,
Y con esmero á Dalmiro
Al grato vergél convida
Para que vea su ofrenda
Dó su afecto la destina,
Y que adornara sus trenzas
Con la tan grata primicia
De la que brote primero
Blanca ó roja florecilla.
¿Todo esto tú que lo entiendes,
Cómo lo llamaras, Luisa?

Despues de todo este cuento
Ya yo sé que me replicas,
¿Pero Juan, cómo Dalmiro
Su amor ó amistad los fia
En un clavel y del airé,
Y lo mismo hace Celina?
¿Tiene firmeza un clavel
Y su flor que se marchita?
¿Y quien al aire se entrega
En él no hallará desdichas?
Para disimulo es mucho
Y muy mas para falsía.
A esta réplica no opongo
Nada que te contradiga,
Solo rogarte podrè
Ya que eres tan buena amiga,
Cuando veas á Dalmiro
Y dés un beso á Celina,

De parte del dios de Gnido
Le dirás por despedida,
No hay burlas con el amor
Como tú bien sabes, Luisa.

A LA MEMORIA DE

DON FELIPE CABALLERO.

SONETO.

Hija feral del orco inexorable,
Avida parca con segur cruenta,
Ni al cayado, ni purpura opulenta,
Perdonas yermadora y espantable,

En profundo gemir inconsolable
El alma Patria sin cesar lamenta,
De un buen hijo la pèrdida violenta,
De un esposo y caudillo respetable.

Caro Felipe tu cruel memoria,
Llanto, luto, y dolor nos ha dejado,
Eminente valor y pátrio ejemplo.

Inmarcesible quedará tu gloria,
Y volará tu nombre laureado
De la inmortalidad al sacro templo.

Delgado y Carrillo.

LA LEALTAD MAS ACENDRADA,

Y

BUENOS-AIRES VENGADA.

DRAMA EN 2 ACTOS Y EN VERSO, COMPUESTO POR EL PRESBITERO

D. JUAN FRANCISCO MARTINEZ,

NATURAL DE MONTEVIDEO.

Fué representado en una solemne funcion que por disposicion del Cabildo de esta Ciudad tuvo lugar, solemnizando el heroismo con que rescataron sus habitantés la Capital cautiva por los Ingleses en 1806, y con ella toda la América del Sud.

Nunca impresa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

Una Ninfa, * que representa—MONTEVIDEO.
Otra que representa —BUENOS-AIRES.

El Gobernador de la Plaza	Un oficial.
Un personage que representa el Ilustre Cabildo.	Marte, dios protector de España.
Otro que representa el Comercio.	Neptuno, dios protector de Inglaterra.
Otro qûe representa los Hacendados.	Un criado.
El General de la espedicion.	Acompañamiento del Pueblo.

* Aunque casi todos los personages son alegóricos, y la estructura de la composicion de un género reprobado por la escuela moderna, el Editor del Parnaso ha creido de su deber publicarla, sin permitir se hiciese en ella alteracion alguna.

EL EDITOR.

La escena representará una vistosa Selva, en cuyo centro habrá un Trono bajo, y en él sentada y reclinada la mano en la mejilla, como durmiendo una Ninfa vestida de blanco y con guirnalda de flores: al levantar el telon, la Música tocará una brillante obertura, que finalizada seguirá otra alusiva al sueño de la Ninfa y á la inquietud que demostrará: concluida, representa la Ninfa.



Ninfa 1.—¡Oh cuanto mi pecho afligen
Los recelos de esta Escuadra!
¡Donde vendrá á descargar
La tempestad que amenaza!
Estos embreados pinos
Que en el Rio de la Plata
Surcan, ¿á donde sus proas
Dirijen con tanta audacia?
Mucho temo, mucho temo
¡Ay Buenos Aires amada!
Al ver que la Escuadra Inglesa
Pasó á dar vista á tus playas:
No porque de tu valor
Tenga que recelar nada,
Temo sí, que el fiero inglés
Pueda hallarte descuidada. (*Se reclina.*)

Música alusiva a estos afectos que concluirá en sobresalto.

Dejadme sombras funestas,
No me atormenteis el alma. (*Se reclina.*)

Música lúgubre, durante la cual sale la 2.ª Ninfa por un escotillon vestida de negro, cabello tendido, pañuelo: en la mayor consternacion, concluida la música, dice—

Ninfa 2.—¿A donde, ¡infeliz de mí!
Me conducen mis desgracias?
¿A donde encontrar alivio
Podrè, ¡ay de mí! en penas tantas?
De la cumbre de la dicha
Me veo precipitada,
A un abismo de desdichas,
Fortuna, por tu mudanza.
Dudo yo misma quien soy.
Y dudo si fué soñada,
O si fué ilusion o sombra
Toda mi gloria pasada.
¿Soy yo aquella Ninfa bella,
Que servida y adorada
De estas fértiles Provincias
Vivia alegre y ufana?
¿Soy yo aquella Ciudad noble,
Rica, hermosa, cuya fama
Por los confines del orbe
La admiracion excitaba?
No: nada de esto soy:
Soy una mísera esclava,
Que entre grillos y cadenas
Lloro làgrimas amargas.

Corto periodo de Música lúgubr

Soy el ejemplar mas vivo
De la terrible inconstancia

Con que la fortuna abate
A aquellos que mas alhaga:
Soy una infeliz que busca
Contra esa deidad tan vária,
Consuelo, favor, piedad;
¿Pero donde he de encontrarla?

Ninfa 1.—En mí, donde está de asiento
La lealtad mas acendrada. (*En sueños.*)

Ninfa 2.—¡Pero qué voz respondió *Sorprendida.*
Tan acorde á mi demanda?
¡Mas què miro! sí aquella es,
Sin duda, mi prenda amada,
La Ninfa Montevideo,
Por quien vive mi esperanza;
Y pues buscandola vengo
Me acercaré á recordarla.

Música lúgubre mientras se acerca al trono.

Despierta, que mi desdicha
A tí tambien te amenaza.

Despierta la Ninfa 1.ª sobresaltada y baja del trono.

Música.

Ninfa 1.—¿Quien eres, ó qué pretendes,
Sombra, ilusion, ó fantasma,
Que rato há que sin cesar
Tantas zozobras me causas?

Ninfa 2.—¿No me conoces?

Ninfa 1.—No: dilo,
No te dilates, acaba,

Que el corazon con latidos
No sé que avisos dá al alma.
Ninfa 2.—Pues esos avisos ciertos
Son, y yo de ellos la causa:
Sí, la infeliz Buenos Aires
Soy, la misma con quien hablas.
Ninfa 1.—¡Válgame el cielo! ¡qué escucho!
El veneno que me mata *Aparte.*
Apuraré de una vez:
¿Pues cómo las ricas galas
En lúgubres atavíos
Hoy en tí miro trocadas?
¿La corona que tus sienes
Tan justamente adornaba,
Porqué causa ó què motivo
Hoy de tu cabeza falta?
¿Algun Cíclope atrevido,
Alguna mano villana,
Sin respeto á tu grandeza
Pudo atreverse á robarla?
Ninfa 2.—Sí, Ninfa, me la usurpó
La codiciosa, la avara,
La cruel Inglaterra,
Y contra esta infiel tirana
Vengo á pedirte socorro. (*Llora*)
Ninfa 1.—Bien me lo vaticinaba
Astrólogo el corazon,
Bien en sueños me mostraba
Este pesar que te aflije.
Y que à mí me despedaza
Pues en sueño alguna vez
Te ofrecí lo que demandas.

Ninfa 2.—Sí, y al llegar á tu solio
Me guiaron tus palabras.
Ninfa 1.—Sí, Ninfa, sabré cumplirlas
Aunque en sueños fueron dadas,
Sé que eres mi Capital,
Y sé que estoy obligada
A tí, por deuda de amor
Y por ser mi soberana:
Desahoga conmigo el pecho:
Cuéntame cuanto te pasa.
Ninfa 2.—Escucha, Ninfa amable,
Si es que esplicarlos puedo
Mis pesares, mis penas,
Mis ansias, mis tormentos,
Aunque al decirlos juzgo
Que este vital aliento
Entre mortales ansias
Ha de desamparar mi triste pecho.
Referirte las glorias
Que gozé en otro tiempo,
Ni lo juzgo oportuno
Ni las ignoras creo;
Y así, aquí encomendadas
Se queden al silencio,
Que el decirlas será
Aumentar mis angustias sus recuerdos.
Pero como mis glorias
De mi mal causa fueron;
Aunque al alma le pese
Hablarte de ellas debo,
Pero será formando
Solo un breve diseño,

8

Sin que por breve deje
De ser puñal agudo de mi pecho.
En delicias gozaba
Los alhagos risueños
Con que Apolo y Minerva
Por hija me aplaudieron:
Céres con su abundancia
Empeñada en mi obséquio
Vistió el campo de flores,
Y llenó con sus mieses mis graneros.
La cándida Latona
Y el refulgente Febo,
Del Perú en las entrañas
Tesoros produjeron,
Y puestas á mis plantas
Riquezas me ofrecieron
Que envidiarlas podria
El opulento Rey de Lidia, Creso.
Pero, ay! que de estas dichas
Mis desdichas nacieron,
Pues de Albión envidiosa
Suscitaron los zelos,
Y esta soberbia fiera,
Que es de ambicion ejemplo,
Sus navales escuadras
Manda, que acometan con denuedo.
A mis playas se acercan
Sus embreados leños,
Donde á abortar empiezan
Anglicanos guerreros,
Los que de audaz caudillo,
Ambicioso y soberbio

Guiados á la presa,
Cual aves de rapiña se abatieron.
  Mil nobles hijos leales
Con valor se opusieron
Del robador pirata
Al ambicioso intento;
Pero la suerte ingrata
Se les mostró, queriendo
Que al valor superase
La ley de su destino cruel y adverso.
  Derrotados quedaron,
Y en tan cruel momento
De Señora hecha esclava
Me hallè, arrastrando hierros:
¡Con què dolor lo digo!
Miré....¡valedme cielos!
La religion espuesta
Al rigor de Calvino y de Lutero:
  Miré de un yugo suave
Pasar mis hijos tiernos
De un tirano dominio
A ser míseros siervos:
En fin, ví despojado
Al justísimo dueño
De la América, Cárlos,
Padre de sus vasallos alhagueño.
  ¡Oh que furor me agita
Cuando de esto me acuerdo!
¡Oh cruel Inglaterra!
¡Oh bárbaros Isleños!
¿Porqué me habeis robado
La quietud y sosiego,

Causandome inhumanos
Un pesar á quien siga un llanto eterno?
Estos son, bella Ninfa,
Mis crueles tormentos:
Ahora como á hija amada
Te pido alivio en ellos:
Que me ayudes te pido
A vengar los desprecios
De tu Rey, de tu Madre,
Que á tus plantas ¡ay triste! desfallezco.

Se arrodilla como desmayando sobre el escotillon.

Ninfa 1.—Levanta y esas cadenas
¡Mas ay de mí! que me pasma
Un mortal yelo! yó muero!
Piedad, ó Deidades sacras!....

Se desmaya apoyada de un árbol, cubriendose el rostro; y la Música lúgubre dara lugar a verse las dos desmayadas—desaparece por el escotillon la 2.ª Ninfa, y volviendo en sí la 1.ª dice:—

Ninfa 1.—¿A mi piès te arrojas? Como?
Entre mis brazos descansa:
Pero ¡ay de mí! ¿con quién hablo?
¡Qué confusion tan estraña!
¿Yó sueño ó estoy despierta?
Sí, fueron del sueño fantasmas
Con que el cuidado agitó,
La imaginacion turbada:
¿Pero que digo? yó misma
No ví arrojarse á mis plantas
A la inclita Buenos-Aires
De su dolor traspasada?

De sus hermosas mejillas
No ví correr tiernas lágrimas?
¿No oí de sus dulces labios
Que me decia:—" hija amada
"A implorar vengo tu ayuda
"Para tomar la venganza
"Mas justa, contra el tirano
"Que al Rey, y à tu madre agravia?"
¿El corazon oprimido
Al mirar mi soberana
Que se arrojaba á mis piès
No sentí que desmayaba?
¿Pues que dudo? no fuè sueño,
Cierto fué, que aun ahora me hablan
Ansias, congojas pesares
En que está el alma anegada. (*Llora*)

Música lugúbre corta.

¿Buenos-Aires prisionera
Mi Capital ultrajada
Sus nobles hijos esclavos
De la perfida Bretaña?
Cárlos el bueno, ¿privado
De esta piedra con que esmalta
Con brillos tan refulgentes
Su diadema regia y sacra?
La religion, que es lo mas,
Espnesta á la furia y saña
De los hereges Ministros
De las legiones tártareas....
Al considerarlo ¡oh cielos!

Un mármol soy, una estatua:
¡Ay Buenos-Aires! ¡Ay Cárlos!
¡Ay religion sacrosanta! (*Se abate.*)

Música lúgubre.

Pero soberbia Albion
Yá el pecho en iras se inflama
Al acordarme de tí,
Ambiciosa, infiél, avara,
Perfida sin religion,
Sin henor y sin palabra;
Como lo acredita el hecho
De las naves apresadas
Contra el derecho de gentes,
Cuando en paz el már surcaban
¿Juzgas que tus tiranías
No habrán de sér castigadas?
Pués Albion, yó te juro
Por esas deidades sacras,
Cuyo espíritu me anima;
Toda soy ya contra tí:
Irás, furores, venganzas;
Un mongibelo respiro,
Un Etna soy, cuya llama
A cenizas reduciendo
Bageles guerreros, y armas;
Harán que á sus luces veas
Castigada tu arroganeia.

Música furiosa.

El remedio es lo que insta,

Pues ya de las amenazas
A la egecucion pasemos
Que es lo demas importancia:
En el valor de mis hijos
Vinculada mi esperanza
Esta, y su lealtad héroica
Me anima á empresas mas arduas:
Vengan pues à mi presencia,
Hijos, vuestra madre os llama. (*Alza la voz*)
Para daros ocasion
De eternizar vuestra fama.

Se coloca el trono. Tocan marcha de caja y toda la Música, durante la cuál ván saliendo por un lado el Gobernador, un oficial y sequito; por el otro lado el Cabildo, Comercio y Hacendados con acompañamiento el mas que se pueda. Se colocan con órden á los dos lados del Trono haciendo reverencia à la Ninfa. (*Cesa la Mùsica.*)

Gob.—Salve hermosa y bella Ninfa,
Cab.—Salve dulce Patria amada.
Com.—Salve ciudad leal y fiel.
Hacend.—Salve hija de Marte y Palas.
Ninf.—El cielo os guarde: hijos mios
Os pido que á mis palabras
Presteís atencion, pues es
Vuestra madre quien os habla.

Heroicos hijos mios, cuyo aliento,
De Marte y de Palas heredado,
Españoles en fin, que es lo que basta
Para hacer vuestro elogio el mas completo,
Que el decir Españoles tanto vale
Como decir virtudes en concreto,

Pues es un Español si bien se mira;
Del ente racional lo mas selecto;
Firme en la religion, sábio prudente,
Sin pár en el valor, mas no soberbio,
Constante en su palabra, blando, suave,
Liberal, no ambicioso, ni avariento,
Un leon en la campaña y en la guerra,
Como urbano en la paz, dulce y modesto.
Españoles, repito, cuya fama
Dice de vuestras glorias aun mas que esto:
La causa de llamaros este dia
A esplicárosla voy: oidme atentos:
En esta selva hermosa, donde Marte
Y Belona, noble ser me dieron;
Agitada me hallaba, y recelosa
Al ver que las escuadras que á este puerto
Avistaron, de aquí, variando el rumbo
A Buenos-Aires viage y proa hicieron.
La ambicion, el orgullo y la arrogancia
De esa Albion tirana conociendo;
Sustos, congojas, ansias, y pesares,
Cruel guerra le hicieron á mi pecho;
Mas no fueron en vano mis temores,
Ciertos fueron, ¡ay triste! mis recelos
De la pena agitada me rendia,
Mejor diré á un letargo, que no al sueño,
Cuando de una afligida Ninfa hermosa
Me sobresaltan doloridos ecos:
Despierto, y hallo puesto en mi presencia
De la afliccion un cuadro el mas perfecto
¿Quién eres? le pregunto: y me responde,
Anegada en suspiros y lamentos,

Yo soy tu Capital, que prisionera
Del ambicioso Ingles hoy soy trofeo,
Y como à hija del alma tan amada
Tu socorro en mi angustia á implorar vengo.
Estas voces que el alma me traspasan
Me deja desmayada y sin aliento :
Del rapto vuelvo, y cuando á hablarla iba,
La Ninfa busco, pero no la encuentro:
Solo hallo que el furor mi pecho inflama
Contra el víl Anglicano, monstruo horrendo:
En iras ardo, y para la venganza,
Hijos, yo necesito vuestro esfuerzo;
¿Que triunfe impunemente un cruel pirata
Podrá acaso sufrir el valor vuestro?
¿Podrá un pecho español, á su Ley santa
Ver espuesta á las iras de Lutero?
¿Sufriréis, españoles generosos,
Que á vuestro Rey se usurpe sus derechos?
¿Podrá vuestra piedad tan conocida
Ver á vuestros hermanos prisioneros,
A vuestra Capital, siempre gloriosa,
Entre penas, congojas y tormentos,
Y á sus hijos esclavos miserables
Del dolor, de la angustia y del lamento?
No, no podreis tolerarlo, porque fuera
Este, de vuestra fama un borron feo:
Desnudad las cuchillas que temidas
De todas las Naciones siempre fueron;
(Díganlo Roma, Flandes, Alemania,
Y los nietos de Agár, á su despecho,
Y díganlo tambien de Polo à Polo
Sin escepcion alguna, el orbe entero),

Y empleadllas de la Patria en la venganza,
Rompiendo del Inglès el yugo fiero.
La Capital vuestro socorro espera :
Partid, partid á socorrerla luego:
Aquesto á vuestra fama es lo que importa:
Yo que soy vuestra madre, así os lo ruego,
Llevando contra el Anglo en mis suspiros
Volcanes, iras, rábias, rayos, truenos,
Vesubios, Etnas, llamas y un infierno.

Gobern.—El corazon me atraviesan
Vuestros justos sentimientos,
Y entre el dolor y la ira
Cruel batalla entre mí siento.
Mas con entre ambas pasiones
Que he de cumplir os prometo;
Pues que de una misma causa
Nacen estos dos efectos.
Tu gusto, divina Ninfa,
Verás cumplido, que el pueblo
Por la reconquista clama
Lo que ha pasado sabiendo;
Sin escepcion de personas
A voces están diciendo :

Dentro voces—A salvar la Capital
Marchemos todos, marchemos.

Ninfa 1.—¡Qué voces tan agradables!
¡Oh que apreciados acentos!

Gobern.—En arma, Ninfa divina,
Hoy todo el pueblo está puesto,
Y desierto se quedára
De los leales hijos vuestros,
Si se permitiéra á todos

Ir á cumplir sus deseos;
Pero la prudencia exije
Que á dos causas atendiendo,
Salvemos á Buenos Aires
Y á vos, Ninfa, os resguardemos;
Pues ese mismo pirata
A vuestro cuello está haciendo
Con sus naves que se avistan
El amago mas severo:
Mas á todo atenderá,
Ninfa hermosa, el valor nuestro:
Vereis libre à Buenos Aires
Quedando vos á cubierto.
De las pocas tropas que hay
Dos partes hacer pretendo:
Para guardaros la una,
La otra para complaceros:
Y aunque en número poco,
No dudeis el vencimiento,
Porque vá en cada soldado
Una furia del Averno.
Del *Fijo* y de los *Dragones*
Irán los leones sangrientos,
Que entre sus garras, pedazos
Harán los viles Isleños.
De las valientes Milicias
De Blandenguez y Artilleros,
Irán soldados, capaces
De atacar al mismo Infierno.
Milicias disciplinadas
Y urbanas, irán rigiendo
Los caballos que han quitado

El mismo carro de Fébo.
Cien valientes Catalanes
Que en las lides, los primeros
Son siempre, de voluntarios
Forman un lucido cuerpo.
La valerosa Marina,
Cuyo gefe soy supremo,
Con la mayor diligencia
Forma un naval armamento,
Para que por mar y tierra
De su furor y ardimiento,
Tiemble, no solo el Inglés,
Sino todo el mundo entero.
De estas tropas valerosas
A ser caudillo me ofrezco,
Por tener parte en la gloria
Que han de ganar sus esfuerzos.
Cabildo.—Yo, que el Ilustre Cabildo
En la ocasion represento,
Con un alma que se inflama
En vuestros propios afectos;
Ya que á tan gloriosa empresa
Asistir por mí no puedo,
Con un zelo infatigable
Concurriré a los aprestos
De todo lo necesario,
Y subscripciones abriendo,
Seré de los subscriptores
El primero, dando ejemplo,
Sin que haya dificultad
Ni obstáculo que á vencerlo
De los Padres de la Patria

No se aplique al noble zelo.
De la Patria en las urgencias
Un Argos seré, que atento
A cualquier necesidad
Provea el socorro luego.
De los nobles ciudadanos
Con proclamas á su fuego,
Acrecentarán mis llamas
Y aumentarán mis incendios.
Comerc.—El Comercio que es y ha sido
Ahora y en todos tiempos,
La base y el pedestal,
La columna, el firmamento
Del Estado, pues sustenta
(Pagando justos derechos)
Al Magistrado que juzga,
Y en la campaña al Guerrero;
Cuantiosos donativos
Ofrece, y en suplemento
Todas cuantas sumas sean
Necesarias al intento:
Y esto durante la guerra,
Sin que se entienda por esto,
Que á abatir al enemigo
No haya de ser el primero.
Hacend.—Nosotros los ricos hombres
Que en los campos poseemos,
Haciendas, y de aquí el nombre
De Hacendados tenemos;
Cumpliendo con la lealtad
Que al Rey y á vos os debemos,
Despues de los donativos

De dinero, os ofrecemos
Cuanto las tropas precisen
Para el forzoso sustento,
Sin reservar cosa alguna
Que conduzca al fin propuesto:
Bagages, cabalgaduras,
Carruages, y todo aquello
Que vuestra prudencia juzgue
Por necesario al intento.
Nuestras personas y vidas
No están de este ofrecimiento
Escentas, sacrificadlas
En honor del Rey y vuestro.
Ninfa. — Vuestras ofertas acepta
Vuestra madre, que está viendo
La lealtad mas acendrada
En vuestros heroicos pechos.
Cabildo.—Solo una dificultad
Ahora que allanar tenemos,
Pues nuestro Gobernador
Ha prestado juramento
Sobre esta Plaza, y no puede
Desampararla en efecto;
Y así impedido se halla
De conducirse al trofeo.
Comerc.—V. S. dice muy bien.
Hacend.—No tiene duda, esto es cierto.
Ninfa. — Pues esta dificultad
Que se allane lo mas presto.

Sale un criado.

Criado.—Bella Ninfa, para hablar

Está un oficial pidiendo
Vuestro permiso.
Ninfa. — Decidle
Que gustosa lo concedo *Vàse el criado.*
¿Quien será aqueste oficial? *Aparte.*

Sale el oficial.

Oficial.— Soy quien á tus plantas puesto
Benigna audiencia suplica
De tan ilustre Congreso.
Ninfa. — Ya la tienes, ahora esplica
de tu venida el intento.
Oficial.— Pues oidme: en breves razones
Esplicaré á lo que vengo.

Respetable asamblea, á quien el cielo
Siempre en una inmutable edad dorada,
Entre triunfos, laureles y victorias
Conserve, cuanto aquella ave de Arabia.
Un guerrero oficial soy, que sirviendo
Al Monarca Católico de España
Cuando atacó el Ingles á Buenos Aires,
Destinado me hallaba en la Ensenada.
De donde retirarme fué forzoso
Viendo la Capital avasallada:
Para ver mi familia y dulces hijos
Licencia pido, y luego me fué dada
En Buenos Aires entro, y á fé mia
Que me pesó mil veces tal entrada;
Pues ví en ella el dolor y la amargura
En el ser mas perfecto retratada.

Tan profundo silencio en toda ella
Noté, cuando sus calles paseaba,
Que hube de persuadirme que un desierto
Era ya Buenos Aires asolada.
Sus plazas y sus calles, que festivos
Algun dia sus hijos alegraban,
Ahora tal cual por ellas se veia
Que con lágrimas tiernas las regaba.
Como en bóvedas frias encerrados
Los tristes moradores en sus casas,
Por entre los resquicios de las puertas
Sus ayes y lamentos se escuchaban.
Busca en dulce esposo algun consuelo
La consorte aflijida, y no le halla,
Pues con gemidos tristes y el silencio
Solamente contesta á sus palabras.
Busca el infante tierno en el regazo
De la madre el alhago que gozaba,
Y ella, en vez de cariño, sollozando
El rostro le humedece con sus lagrimas.
Todo era confusion, terror y espanto,
Cuanto el oido y la vista registraban,
Catàstrofe terrible que á mi pecho
En llamas de venganza le inflamaba.
Del Britano las fuerzas con cuidado
Examinè, y tambien que el pueblo estaba
De sacudir el yugo deseoso
Si vuestro valor á ello ayudaba.
Los Padres de la Patria, los primeros
Las calles y las casas visitaban,
A los tristes alivian y confortan,
Y á todos su lealtad les inspiraban.

Los leales patriotas con sigilo,
Tímidos, tal vez juntas celebran,
Esponiendo sus vidas al peligro,
Por hallar medios de salvar la Patria.
Mútuamente se animan, se consuelan :
Jamás en ellos muere la esperanza,
La lealtad y el valor la vivifican,
Cuando parecía agonizaba.
Uno medios propone aunque arriesgados,
Otro socorro busca en la campaña,
Y todos á porfia cuanto tienen
Ofrecen, y aun la vida que les cansa.
De todo así informado, con silencio
De Buenos Aires páso á esta otra banda
A proponer la idea, que he sabido
Que dejais ahora mismo concertada.
En vos Montevideo, espera ansiosa
Para lograr de un golpe su venganza
La Capital, que os pide con clamores
Le ayudeis con valor á ejecutarla.
Las fuerzas del Britano son muy cortas;
Nada tiene la empresa de arriesgada:
Yo con solo quinientos españoles
Os doy á Buenos Aires rescatada.
Con mi propia cabeza lo aseguro,
La que espondré en defensa de la Patria:
A esto solo he venido, y ofreceros
Un soldado que os sirva con su espada.

Ninfa. — ¡Oh generoso oficial!
Cuanto estimo vuestro aliento,
Y á providencia divina,
Juzgo llegueis á tal tiempo.

Vos sereis el General
De esta empresa, en el supuesto
Que el Gobernador no puede
Serlo por justos respetos.
Gobern.—Es la eleccion acertada
Y en dignísimo sugeto.
Cabildo.—Y de su valor confiamos
El mas cabal desempeño.
Oficial.— Aunque indigno soy del mando,
Por obediencia lo acepto;
Que es empezar á triunfar
Empezar à obedeceros.
Ninfa. — Este baston, héroe invicto,
De General os entrego,
Recibidle de mi mano,
Que insignia es de vuestro empleo.
Oficial.— Pues de vuestra mano viene,
La clava de Hércules creo
Que en él recibo, y en èl
El triunfo seguro llevo:
Ya con esta sacra insignia
El corazon nuevo aliento
Ha sentido, Ninfa hermosa,
Con vuestro favor supremo;
Y así, sin mas dilacion,
Mandad, tocad al momento
Al arma, porque me abrasa
De vuestro valor el fuego.
Ninfa. — Pues, campeones valientes,
Cruja el parche, y á su estruendo
Repitiendo al arma, al arma.
Publicad á sangre y fuego

La guerra al víl opresor
De la Capital, diciendo :
Viva España, España viva,
Y muera el Inglés soberbio.
Todos. — Viva España, &c.

Estos vivas acompañados de estruendo militar, y con una brillante marcha, se entran todos con órden, saludando á la Ninfa, que queda sola.

Ninfa. — Cuanto la interior congoja
Que me atormentaba el pecho,
Calma, al mirar de mis hijos
Tan generosos alientos,
Corren todos á las armas,
Jóvenes, niños y viejos,
Revestidos del valor
De su padre el dios guerrero.
¿Cómo, pues, de la victoria
Podré dudar, cuando veo
A los Godos primitivos
Retratados en sus nietos?
Calma, Buenos Aires, calma,
La pena de dolor violento,
Que presto verás triunfante
A tus plantas los Isleños. . . . *Cajas.*
Pero cajas he escuchado,
Y que aquí llegan observo,
El General de las tropas
Y el Gobernador del pueblo.

Sale el Gobernador y el General

Gobern.—Bella Ninfa, todo pronto

Está, y dispuesto el ejército,
Ansioso ya por marchar,
Sobre las armas lo dejo.
Ninfa. —Pues mandad que por aquí *Al General.*
Pase, porque quiero verlo.
Gobern.—Y haced que la retaguardia
La formen los Granaderos,
Porque nuestra Ninfa vea
Su pericia en el manejo.
General.—Con el mayor regocijo
Parto al punto á complaceros. *Vàse.*
Ninfa.—Gobernador, nuevo Marte
Es este Adalid guerrero.
Gobern.—La prudencia y el valor
En equilibrio en él vemos.

Marcha brillante, con la que saldrán las tropas comandadas por el oficial segundo; pero los Granaderos, entre quienes saldrá la bandera, vendran mandados por el General, harán su vênia los Gefes á la Ninfa, y formados dispondrá el General que hagan manejo al son de Música, y concluido descansarán sobre las armas; repite la venia el General á la Ninfa y Gobernador.

General.—Valerosos Españoles,
Españoles, digo, y esto
Es traeros á la memoria
Triunfos que esplicar no puedo;
Pues si ese celeste globo
De blanco papel fuera hecho,
Para escribirlos en él
Aun fuera espacio pequeño;
Aunque solo de Pelayo
Las glorias de vuestros hechos
Se empezasen, sin tocar

A aquellos Godos primeros.
A la Religion y al Rey,
A la Patria y nuestros deudos,
Un ambicioso pirata
Ha usurpado sus derechos:
Mirad si es justa la causa
Que animosos defendemos,
Y si podrá abandonarnos
Siendo justiciero el cielo.
De ser vuestro General
Puesto que la gloria tengo,
Por una causa tan justa
Vencer ó morir resuelvo,
Y creyendo que á lo mismo
Vuestro brio está resuelto,
Dos piezas de artillería
A nuestra espalda prevengo,
Que sus incendios me abrasen
O cualquiera de los nuestros,
Que un paso volviese atràs
Huyendo el fogoso encuentro.
Esto es tan solo señal
Que vencer ó morir quiero,
Pero nó de desconfianza
De vuestro marcial aliento;
Pues sé que los Españoles
Jamás la cara volvieron,
A incendios, peligros, muertes,
Ni á las furias del Averno.
Tambien, nobles Españoles,
La humanidad os recuerdo,
Que el enemigo humillado

Pasa á ser hermano nuestro.
La moderacion de España,
De la guerra en los reencuentros,
A la gloria de sus armas
Ha dado mas lucimientos.
Y con estas prevenciones,
Fuertes é invictos guerreros,
A coronarnos de triunfos
A Buenos Aires marchemos.

Hace venia a la Ninfa y Gobernador.

Ninfa. — Heróico caudillo, pues
Hoy te destinan los cieles
A que tu cuchilla sea
La que lime el duro hierro
De la esclavitud indigna
En que á Buenos Aires vemos.
Dios sea contigo, caudillo:
Arroja de nuestro suelo
Ese monstruo de ambicion,
Ese Anglicano soberbio,
A ese faeton que audaz
Se atrevió á subir al cielo
Para caer despeñado
A los rayos de tu acero:
A ese Hipógrifo furioso,
Que de su correr violento
Hará parar vuestro brazo
A los impulsos del freno;
Para que en elogio tuyo
Diga la fama en sus ecos,
Que del Antártico Polo

Sustentaste todo el peso,
Cuando á su total ruina
Se desplomaba violento.
Y vosotros, hijos mios,
Que hoy mostrais al orbe entero
La lealtad mas acendrada
En vuestros heróicos pechos,
El cielo os guie y os colme
De laureles y trofeos,
Que en el templo de la Fama
Hagan vuestro nombre eterno.
Soldados, decid conmigo
En fé de agradecimiento:
Viva vuestra augusta Ninfa,
La excelsa Montevideo.
Todos. — Viva nuestra, &a.

Acompañados de cajas: algunos tiros y música á compaz de una brillante marcha se ván los tropas, y á su vanguardia el General, que para ello habrá hecho la venia á la Ninfa : el Gobernador se vá el último, haciendo su venia.

Ninfa. — Deidades sacras, amparo
De vuestro solio supremo,
Enviad á estos campeones
E infundidles vuestro aliento:
Marte amado, padre mio,
Mirad que son hijos vuestros
Esos soldados, que hoy
Marchan contra los Isleños:
Sol, Luna, Aurora, Planetas,
Estrellas del firmamento,

Para guiar á mis hijos
Aumentad los lucimientos.
Y vosotras, avecillas
De esta Selva, vuestros ècos
Diviertan en algun modo
La congoja con que quedo.

SEGUNDA PARTE.

La Ninfa en su trono como al principio del Drama: Música dulce y suave, y concluida dice la Ninfa.—

Ninfa 1.—¡Qué recelos me combaten!
¡Qué angustia me sobresalta!
Fluctuando el alma se vè
Entre recelo y confianza:
No he podido sosegar
Desde que se puso en marcha
El ejèrcito por tierra,
Y al mar se entregó la escuadra.
De batallar todo el dia
La imaginacion cansada,

Busco el descanso en el sueño,
Y aun este alivio me falta;
Que al que con cuidados vive,
Cuando se cree que descansa,
Nuevo potro de tormentos
Le es las mas veces la cama.
Correr presuroso el tiempo
Vé. el que no espera ó aguarda,
Mas los instantes son siglos
Al que está con la esperanza.
De una duracion eterna
Juzgo los dias que pasan,
Sin saber que éxito tengan
En Buenos Aires mis armas.
De que llegó á la Colonia
El ejército y la escuadra
Noticia tuve, tambien
De la soberbia borrasca
Con que ese fiero Neptuno
Que á la Inglaterra ampara,
Coligado con Eólo
Quiso destruir la armada;
Pero burlados quedaron
Y abatida su arrogancia,
Por el valor invencible
De la marina bizarra.
De la Colonia he sabido
Que pasando á la otra banda
El ejèrcito brioso
En las Conchas desembarca;
Y que al punto à Buenos Aires
Tomó intrèpido la marcha.

Esto tan solo he sabido,
Y mi confusion es tanta
Que á veces, como ahora mismo,
Todo el aliento me falta. *Se reclinà.*

Música patética que pasara á alegro.

Ninfa. —¿Pero qué temo? ¿mis hijos
No son leones en campaña?
¿No son al fin españoles,
Cuyo nombre solo espanta?
¿Su valeroso caudillo
De Marte no retrataba
En su valor y persona
La imagen divina y sacra?
¿De un vil isleño, que siempre
No ha sido mas que un pirata,
Podrá el valor español
Tener que recelar nada?
No : mas por mi pensamiento
Otras reflexiones pasan:
En el valor de mis hijos
Bien puedo estár confiada,
Pero sé que es muy variable
La suerte en los hechos de armas.
Sè que á veces el valor
Siendo la fortunu ingrata,
Un accidente imprevisto
Sin remedio lo desaira.
Mil ejemplares lo enseñan,
Y bien lo lloró la España,

Cuando gimió entre los hierros
De las gentes africanas.
Este temor del acaso,
Este horror de la inconstancia
De la suerte y el destino,
Me aflijen y me desmayan. *Se reclina.*

Música de languidèz, que á pocos compaces pasa á tempestad: truenos y relámpagos, se levanta la Ninfa despavorida, mirando á todas partes.

Ninfa.—¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué espanto!
Valedme deidades sacras:
Parece que las esferas
Celestes se despedazan.

Sigue la tempestad.—Sale Neptuno.

Neptuno—Esta selva es la que habita
Esa que arrogante y vana,
Contra la Divina Albion
A sus necios hijos arma.
Ninfa.— Hácia aquella parte veo
Un monstruo que por las llamas
Atraviesa, y ácia mí
Dirije la voz y planta.
Neptuno—Ninfa, ¿conoces quien soy?
No lo sabrás, pues me agravias:
Te turbas? no me respondes?
Pues oye, y sabrás quien te habla.

Neptuno soy, deidad tan venerada.
Y solo de tí, Ninfa, profanada:

Neptuno soy, cuyo poder encierra
Toda esta vasta mole de la tierra.
El orbe todo está por mí bloqueado,
Y á términos estrechos limitado;
De los mortales hombres no hay alguno
Que no tema las iras de Neptuno.
Y con razon, pues ya una vez airado
El orbe con sus aguas vió anegado;
Los montes mas soberbios, mas erguidos,
Tiemblan si á escuchar llegan mis bramidos.
Las ciudades mas fuertes, á mi amago
Se asustan, porque piensan me las trago;
Y lo deben temer, pues han sabido
Que à muchas infelices me he absorvido.
Bien alabarme puedo,
Pues hasta al mismo cielo pongo miedo;
Y sus deidades sumas
Escupidas se ven de mis espumas.
Los vapores que exhalo, hacen que Febo
Obscurezca su luz, temple su fuego;
El Tonante supremo no tronára,
Si mi aliento las nubes no formára.
De ellas el rayo horrendo
Nace, con el relámpago el trueno;
Y así el poder que ostenta soberano
Júpiter, lo recibe de mi mano.
Del mar varias deidades excelentes
A mis plantas se postran reverentes;
El soberbio Occeano, el gran Neréo,
Y el Pastor y Profeta Dios Protéo.
Entre incienso me dan adoraciones
Diosas, Ninfas, Nereidas y Tritones;

¿Habrá, pues, de los dioses otro alguno
Que pueda compararse con Neptuno?
Ninfa, deidad alguna no compite
Con el que es digno esposo de Anfitrite;
Tan grande es mi poder, y en paz y en guerra
Lo empleo en protejer á la Inglaterra.
Del mar mando á su arbitrio que disponga,
Mira si podrá haber quien se le oponga;
Sus bajeles y escuadras lleva Eólo
Por mi mandato del uno al otro Polo.
No hay provincia, no hay reino, no hay re-
Que no conozca á la divina Albion; (jion
Todas pagan tributo á su grandeza
Haciendo que sea inmensa su riqueza.
Y han de ir por mi favor, sin duda alguna,
Sus naves hasta el globo de la Luna:
¿Pues cómo, Ninfa, dí, cómo te atreves
Á formar pensamientos tan aleves,
Suscitando una tropa de villanos
Para arrojar los fuertes Anglicanos
De Buenos Aires, donde el poder mío
Les concedió dominio y señorío?
Altiva, sin respeto á mi grandeza,
¿Juzgas acaso lograras la empresa
Por mas que ese tu padre Marte horrendo
Tus viles hijos vaya protejiendo?
De Ofis y de Saturno hijo no fuera
Neptuno, si este agravio consintiera;
Tus hijos estarán ya derrotados
Y de su atrevimiento escarmentados.
Y tú, Ninfa atrevida,
Probarás de mi furia conocida

Los rigores, cuando el mar violento
Tragándote, dè al mundo un escarmiento.

Tempestad con que la Ninfa asustada se arroja á los pies de Neptuno, y dice:

Ninfa. — Soberano Dios Neptuno....

Marte á la embocadura de su bastidor de ramos, ó gruta.

Marte.—¿Qué haces, Ninfa, que me agravias,

Sale precipitado.

¿A los pies de un dios marino

La agarra y la levanta.

La hija de Marte postrada?
Agradece que mis iras (*ag.*)
Aquí no te despedazan.
Ninfa.— Padre mio!
Marte.—¡Qué furor!
Calla, no me hables palabra.

Y tú, caduco dios, húmedo y frio,
¿Cómo á la hija de Palas y de Marte,
A insultar en este sacro sitio,
Sin temor de mis iras vengativas
Hoy te has determinado y atrevido?
Rato ha que tus razones escuchando
He estado desde aquel oculto sitio,
Reprimido, hasta ver en que paraba
De tu jactancia el loco desvarío;

Mas viendo que esa Ninfa temerosa
Ultrajaba à tus pies el honor mio,
Salgo, porque mi voz te signifique
La indignacion que el pecho ha concebido.
De tu poder te jactas arrogante,
Diciendo que la tierra has reducido.
Sin que estenderse pueda ni ensancharse,
A términos estrechos y prefijos.
Idea loca de tu fantasía:
¿No ves como en tu propio señorío
La tierra nuevas islas cada dia
Forma con que destruye tus dominios?
Si algun dia á inundarla te atreviste,
Obra fué del poder alto y divino,
Que á tu soberbia tiene aprisionada,
Por domar tu ambicion con fuertes grillos:
Blazonas que á los dioses en la esfera
Escupes, cuando estás enfurecido:
¿No ves que tus furores son espumas,
Que el aquilón deshace de un soplido?
¿De Júpiter supremo el poder quieres
Usurparle, blasfemo y atrevido?
Mas no me espanto, que las humedades
Te tienen el cerebro ya podrido.
Que ninguna deidad en competencia
Igualar su poder podrá contigo,
Dices; y yo, que un dios de caracoles
Eres solo, Neptuno, te lo digo.
De amparar a Albion haces empeño,
Mas como es tu poder tan reducido
En todas tus empresas quedas siempre,
Neptuno, tan airoso y tan lucido.

Puerto-Rico, el Ferrol y las Canarias
Son de tu gran poder buenos testigos.
¿En que parte del orbe la Inglaterra
Con todo tu favor y patrocinio
No ha cubierto de oprovio sus empresas
Y ha mirado fustrados sus designios?
Si algun triunfo consigue, es con traiciones,
Que estas de tí, Neptuno, habrá aprendido,
Pues te muestras sereno al navegante
Para lograr su ruina en su descuido.
Esas riquezas de Albion que ensalzas,
Con robos y rapiñas ha adquirido:
¿Qué Nacion en el orbe no hay quejosa
De su ambicioso, avaro piratismo?
Neptuno, de esta suerte he contestado
A tus muchas locuras y delirios;
Pero no está del todo hecha la cuenta,
Aguarda que aun me falta que deciros:
Que soy Marte no ignoras, dios guerrero,
De Júpiter y Juno hijo querido;
Que mi padre sus rayos, que Vulcano fraguas
Y que Pluton sus furias, á mi arbitrio
Me ofrecen obsequiosos, por si acaso
Para triunfar tal vez las necesito:
Que en el orbe ninguno, inmortal gloria
Sin la ayuda de Marte, ha conseguido:
Los Hércules, Aquiles y Antenores,
El ser deidades deben á mi brio:
Los Alejandros, Cides, Viriatos,
Césares, Scipiones, é infinitos,
Cuyo nombre inmortal y cuya fama
Correrá la carrera de los siglos,

¿Por quien sino por Marte valeroso,
Tanta gloria en el orbe han adquirido?
¿Què Nacion, á quien Marte se ha inclinado,
A las demas del orbe no ha abatido?
Pues, Neptuno caduco é insensato,
Si son los Españoles hijos mios,
Si sabes que en el globo las Naciones
El nombre de español solo han temido,
(No digo avasallarlos) ¡qué locura!
Pero ni aun en amago resistirlos:
¿Podrá nunca la triste Inglaterra,
De quien he sido siempre yo enemigo?
Corre, Neptuno, corre presuroso,
A Buenos Aires, donde á tus amigos
Habràn ya hecho pedazos, y abrasado
Las furias que he mandado del Cocíto.
Anda, ves, dale ayuda á los ingleses,
Contra Megera Alecto y sus ministros,
A quienes he encargado presurosas
Fuesen á tu pesar á destruirlos.
Y tú, Ninfa, no temas amenazas
De quien no ha de cumplir lo prometido;
Y siempre tén presente en la memoria
Que eres hija de Marte esclarecido.
Y tú, Neptuno fátuo, dios de conchas,
Que á Júpiter últrajas, y atrevido
Mi sagrado respeto profanando,
En esta Selva te has introducido
A insultar á esta Ninfa, que es en ella
El objeto é iman de mis cariños;
Agradece no clave ahora en tu pecho
Esta lanza cruel y vengativa:

Y te advierto tambien, que si presumes
En venganza de todo lo que has oido,
Contra alguna española navecilla
El tridente mover, su agravio es mio:
Y te juro por todas las deidades,
El dejarte en tu abismo confundido,
Hechando sobre tí de un golpe solo
Valles, selvas, peñascos, montes, riscos,
Vesubios, Etnas, llamas, Mongibelos,
Y todos los incendios del Avismo,
Que chupen y consuman gota á gota
El humor de tu imperio cristalino.
Neptuno—Marte dios sangriento, horrendo y feo,
No sé como tus voces he sufrido;
Pero ya mi venganza se prepara:
Te juro por el sacro lago Estigio,
Que en amparo y favor de Inglaterra
He de abortar asombros y prodigios:
Las escuadras y naves españolas
Ha de sorber el mar en sus abismos.
Marte—Antes que tú lo logres, en mis brazos
Has de rendir la vida al furor mio.

Se abraza con él, y entre ruido de tempestad se hunden por el escotillon ó se ván por entre los ramos ó gruta: queda sola la Ninfa asombrada, y finalizada la tempestad, dice:

Ninfa. — ¡Qué espanto! ¡què confusion!
¡Cuantas cosas por mí pasan,
En que á cada paso encuentra
Nuevas zozobras el alma!
¡De los dioses la contienda

Me tiene absorta y pasmada!
¡Ah Inglaterra! hasta el cielo
Tus intrigas traen en armas;
Pero si mi padre Marte
Hoy contra tí se declara,
En vano serán, Albion,
Tus insidias y acechanzas.
Mas vuelva mi reflexion
A la contienda pasada
De los dioses, que por ella
Se alientan mis esperanzas:
Mi padre dijo a Neptuno
Que á estas horas, destrozadas
Estarian ya las tropas
De la ambiciosa Bretaña;
Pues á este efecto las furias
Alecto y la cruel Megera,
Con sus ministros, mis hijos,
Tenia comisionadas.
¿Pués qué dudo? ya segura
La victoria es de mis armas:
Alienta, corazon mio,
Y un breve rato descansa. *Và al trono.*

Música dulce interin la cual sale por el escotillon la Ninfa 2.ª vestida de gala y con corona.

Ninfa 2.—Con cuanta complacencia
Vuelvo á este sitio, donde mi dolencia
El remedio á sus males
Halló en pechos tan nobles y leales.

Salve, Selva florida,
A donde entrando muerta hallé la vida,
Salve, y en trinos suaves
Te saluden las canoras aves.
Dígante siempre amores
Las calandrias, gilgueros, ruiseñores;
Y tus fragantes flores
El cierzo nunca ofenda á tus verdores,
Como á la rosa y cándida azucena
El aquilon no pueda darles pena.
Y tú, prenda querida,
Que en brazos de Morfeo estás rendida,
Despierta, Ninfa hermosa,
A abrazar á tu madre victoriosa.
Ninfa 1.—¡Cielos santos! ¡son sueños! ¡desvaríos!
Asustad
Madre amada! *Se abrazan.*
Ninfa 2.—Prenda del corazon idolatrada!

Abrazadas un corto instante. Música dulce y corta.

Ninfa 1.—Amada madre, que triunfante os veo,
Es tal mi gozo, que aun no bien lo creo.
Ninfa 2.—Sí, y gracias vengo á darte,
Hija ínclita de Palas y de Marte.

Esa Albion rendida
A mis plantas, se muestra ya abatida:
Sus orgullosas tropas prisioneras,
Y hechas tapetes mios sus banderas.
Su caudillo, que leyes me imponia,
Hoy postrado recibe ya la mía:

Esta vicisitud, esta inconstancia,
Cuanto arguye del hombre la ignorancia,
Cuando tan satisfecho se gloría
De un bien que acabar puede con el dia;
Pues aquel q' ha hecho el lleno en la fortuna,
Ha de menguar al fin como la Luna.
Corre el Sol refulgente su carrera,
Hasta el zenit ó centro de la esfera;
Mas de allí se despeña á largo paso
A sepultar su luz en el ocaso.
Esto á la insana Albion le ha sucedido,
Ayer me dominó, y hoy la he vencido:
Sobre sus ruinas miserables veo
Fundado todo el plan de mi deseo.
La Religion triunfante
Y el Católico Cárlos dominante:
Tu madre á su grandeza restaurada,
Y de muchas victorias coronada:
Libres mis dulces hijos,
Colmados de placer y regocijos.
Buenos Aires vengada
Queda, con tanta sangre derramada
Del Britano, que con nobles brios,
Batieron vuestros hijos y los mios:
¡Oh hermanos venturosos
Cuyos nombres serán siempre gloriosos.
¿Qué gracias podré darte suficientes
A tí y á esos tus hijos excelentes?
A ellos y á tí, los dioses de victorias
Coronen, y la Fama de sus glorias
La pregonera sea
Donde alcanze á lucir la luz febea.

Las Naciones admiren su heroismo,
Su lealtad, su valor y patriotismo:
Pronuncie con dolor la Gran Bretaña
Sus nombres, y con gloria nuestra España:
Temple en tu honor, ó fiel Montevideo,
La cítara dorada el dulce Orfeo,
A cuyo son, las Ninfas del Parnaso
Te aplaudan del Oriente hasta el Ocaso.
Mientras mi pecho amante enternecido
Con lágrimas se ostenta agradecido:
Làgrimas de placer con que, hija mia,
Por los ojos se asoma mi alegria;
Y lágrimas, en fin, con que elocuente
Mi gratitud te ofrezco eternamente.

Ninfa 1.—Entre estremos opuestos
Del amor y ternura,
Siente mi corazon
Batalla dura.
Madre mia, ay de mí!
¡Deliquios tiernos!
Madre amada, ay de mí!
Yo desfallezco. *Se desmaya.*

Música dulce, interin la cual se desaparece por el escotillon la segun Ninfa, vuelve la primera en sí, y dice:

Ninfa 1.—Amada madre....¡mas donde!
Como la ocasion pasada
Se ausentó de mi presencia!
¡Oh cuan momentáneos andan
De esta vida los placeres!
Poco las dichas aguardan:
Sombras son tan solamente,

Y como sombras se pasan:
¡Oh que dulce fuè el instante
Que las voces escuchaba,
De aquella querida madre
A quien perdida lloraba!
Pero aunque faltó á mi vista
Yo me siento consolada,
Pues ya sé que libre vive
Y en sus glorias restaurada,
¡Por el valor de mis hijos
Ya Buenos Aires vengada!
Clamar con gozo podemos.

Dentro clarin y voces :—

Victoria para nuestras armas.

Ninfa 1.—Repetidlo muchas veces
Para recreo del alma.

Tocan marcha militar, y salen el Gobernador con una carta en la mano, y el oficial conductor con botas y espuelas.

Ninfa 1. — ¿Gobernador, què hay de nuevo?
Gobernad.—Efectos son de esta carta,
La voz del pueblo lo ha dicho.
Ninfa. — Leedla, pues: anticipada *Ap.*
Tenia yo la noticia.
Gobernad.—Ahora de dármela acaba
Este oficial; dice así:

Gob. lée.—Muy Señor mio : Son las 12 del dia, y

en esta hora doy á V. la plausible noticia d
haber logrado nuestras armas una complet
victoria contra los Ingleses. El como, lo man
festará á V. S. el oficial dador de esta, que c
uno de los personages que mas han contribuid
á la accion. La brevedad no dà lugar á ma:
Dios guarde á V. S. muchos años.

Ninfa. — ¡Qué regocijo! ¡qué gozo
El alma tengo anegada
Con la dulce complacencia
Que esta noticia me causa.
Gobernador, al instante
Mandad hacer una salva,
Y el pueblo repita á voces,
Viva nuestra augusta España.
Gobern.—Presto estareis complacida.
Que ya el pueblo ansioso aguarda.
Hijos, vuestra complacencia (*Al bastidor*
Mostrad con una descarga,
Y decid regocijados:
Viva nuestra augusta España.

Ocupa la Ninfa el trono, se repite dentro el vivo, aumentando viva. á Buenos Aires y á Montevideo, descarga de fusiles; concluido esto con una brillante marcha de orquesta y música militar, salen lo mejor ordenado que sea posible el Cabildo, Comercio, Hacendados, y los que estuvieren de oficiales.

Ninfa. — Mi cariño, dulces hijos,
Que tan tiernamente os ama,
Siempre con vuestra presencia
Se consuela y se regala;

Pero en la ocasion presente
Me es vuestra vista tan grata,
Cuanto es á la mariposa
Amable, la hermosa llama
A quien en torno festeja,
Hasta que en ella se abrasa;
Cuanto es á la bella flor
Deleitable y apreciada
La hermosa vista del Sol
Despues de la noche larga;
Cuanto al navegante alegra
Una apacible bonanza,
Despues del horror y sustos
De una terrible borrasca;
Cuanto á la tórtola amante
Que en el bosque se quejaba
Deleitable, la presencia
Del consorte à quien llamaba;
Y cuanto á un amante tierno,
Despues de una ausencia amarga,
Le regocijan los brazos
De la prenda que idolatra:
De las plausibles victorias
Con que hoy mi alma se regala,
Sois, ¡oh dulces hijos miós!
Primera eficiente causa.
¿Cómo podré, pues, miráros
Sino con las mismas ansias
Que mira la mariposa
A la refulgente llama,
Que la flor al sol hermoso,
Y que el nauta á la bonanza,

Que la tórtola al consorte
Y que el amante á su amada?
Excelso Gobernador,
Senado de inmortal fama,
Esclarecido Comercio,
Hacendados, firme basa |
De la lealtad y la fé,
Habeis triunfado ; mas falta
Para mayor regocijo
El que sepais cuanto pasa:
Que por esto vuestra vista
Me es ahora tan apreciada.
Valiente Adalid guerrero
Dadnos la noticia exacta
De todo lo sucedido.

Oficial.—Ya obedezco lo que mandas.

POEMA.

La triste Buenos Aires, que gimiendo
Su duro cautiverio, se lamenta;
El socorro que le vá, sabiendo,
Su valor y nobleza antigua alienta:
De secreto se alarma, previniendo
La mas justa venganza de su afrenta:
Siempre fiel, siempre leal, y esclarecida
Fuè nuestra Capital, aunque oprimida.

De patriotas valientes y leales
Se hace una agregacion, y prontamente
A unirse á nuestro ejército en sus reales
Activa se destaca y diligente:

Los vecinos pudientes, sus caudales
Prodigan á favor del indigente;
Obra allí el patriotismo cuanto puede,
Y en algun modo à lo posible excede.
De todo el Anglo la noticia tiene,
Y activo y vigilante en sus funciones,
Con la mayor presteza se previene
Tomando las debidas precauciones:
Los puestos fortifica y los sostiene,
Abocando á la calle sus cañones,
De artillería el fuerte guarnecido
Un Espin parecía embravecido.
De soldados valientes y aguerridos
Refuerzo á Berresford Popham envía.
Los que hechos á vencer, jamás vencidos,
Con ánsia esperan del ataque el dia:
Nuestro ejército en tanto, á los egidos
De aquella Capital, llegado había;
Y acampados allí los escuadrones
Se dá principio á las operaciones.
Nuestro ínclito caudillo, luego pasa
Un oficio, en que al Anglo vá intimando
La entrega y rendicion de aquella Plaza,
Que gimiendo cautiva, está á su mando:
Berresford animoso lo rechaza
Con otro oficio, en el que contestando
Dice la sostendrá como es debido,
Hasta verse á cenizas reducido.
El Gedeon francés, ó mejor Marte,
La respuesta briosa habiendo oido,
Al arma toca, y cual rayo parte
De su terrible ejército seguido:

Un trozo de enemigos, tiene parte,
Que en el Retiro está fortalecido;
Llega allí con sus tropas, y severo
Empieza Marte á ensangrentar su acero.
Suena el clarin, herido el parche gime,
Volcanes lanzan las volantes piezas,
Y del incendio que el cañon esprime,
Fueron los enemigos las pavezas:
Fuerte el brazo español la espada esgrime,
Segando de los Anglos las cabezas;
Su intrepidèz fué tal, que no supieron
Si primero atacaron ó vencieron.
A Berresford el tiroteo avisa
El riesgo de los suyos inminente,
Y con planta veloz, nada remisa,
Con quinientos soldados, diligente
Marcha al Retiro, mas no bien lo pisa
Cuando el estrago mira de su gente:
Nuestra bien dirijida artillería
En trozos los Britanos dividía.
Ministra activa de la Parca fiera,
Las fraguas de Vulcano gobernando,
Hizo Megera que el Inglés huyera,
Sus tropás á balazos destrozando:
Nuestro ejèrcito ardiente los siguiera
Pues por ir à su alcance está clamando,
Pero prudente el Gefe les previene
Que el dia espira y que la noche viene.
Los valientes Miñones repartidos
En pequeñas patrullas se abanzaban,
No escapando de ser muertos ó heridos
Todos cuantos Ingleses encontraban;

Y anhelando por verlos destruidos
Los piquetes de guardias asaltaban:
Su intrepidéz, furor y valentia
Apresura el ataque al otro dia.
De Agosto el dia doce se contaba,
Cuando á las diez del dicho fué avisado
Nuestro Gefe, que el Ingles se hallaba
De los fuertes Miñones atacado:
Previene el riesgo en que esta tropa estaba,
Y á sostenerla marcha apresurado,
La accion furioso todo el campo apoya,
Aquí empezó la lid, aquí fué Troya.
Nuestro ejército en trozos dividido,
Por varias calles el ataque emprende.
En las que el Anglo está fortalecido
Con el cañon y obuz que le defiende;
Por cuyas bocas Marte enfurecido
La tierra abrasa y la esfera enciende:
La metralla y las balas que llovian,
Tempestad de granizos parecian.
Los fuertes Españoles, animosos
Por entre los volcanes se arrojaban,
Y por acometer mas presurosos,
Con las manos las balas apartaban:
A los tristes Britanos hacen trozos,
Y aun solo con mirarlos los mataban:
Un Hércules Tebáno en este dia
Aun el menor soldado parecía.
El pueblo se entusiasma de tal suerte
Que á Esparta misma juzgo admiraría,
Al ver como entre el fuego, horror y muerte
El mas tierno rapaz se introducía:

Mejor Talestris animosa y fuerte
Furiosa peleando, allí vería;
Vería esta fortísima Amazona,
Causando envidia á Palas y Belona.
Las furias arrojadas del Averno
Por las calles giraban este dia,
Y Aqueront en su barca ácia el infierno
A monton los Britanos conducía:
Buenos Aires, el caos sempiterno
Entre el fuego y el humo parecía;
Toda la confusion de Babilonia
Cifró este dia en sí nuestra Colonia.
Cabezas por el suelo van rodando,
Brazos, piernas sin dueño, y sin sentidos,
Y de otros las entrañas palpitando
Pálido el rostro, el gesto amortecido:
Ya del soberbio Anglicano bando
Rio de sangre corre, en que teñido
El suelo, transmutado se vé allí,
De obscuro en escarlata y carmesí.
De los Leones de España perseguidos
Los Anglos, á la Plaza se acogieron,
A donde del cañon favorecidos
Los esfuerzos esprimieron:
Los terrados ocupan, y escondidos
Vencer por emboscada presumieron,
Pero muertos, heridos, destrozados,
Quedaron en sus ruinas emboscados.
Nunca tan vivos rayos fabricó
Para batir airado á los Gigantes,
Aquel herrero sórdido que obró
Armas á su entenado Radiantes:

Ni jamàs el Tonante así arrojó
Relámpagos y rayos fulminantes,
Como arroja el Inglés sobre el Hispano,
Derramando las ollas de Vulcano.
Aquí fué de la lid lo mas sangriento,
Aquí, donde la Parca su guadaña
Cansada ya de herir y sin aliento,
Para poder matar la entregó á España:
El mismo Marte que lo mira atento
Temió del Español la furia y saña:
Teme el Inglés, y teme de tal suerte,
Que la lid deja, y parte huyendo al Fuerte.
Cual tigres de la Hircania embravecidos
Los nuestros, los Britanos van siguiendo,
Y á balazos y golpes repetidos
Los van entre los muros escondiendo:
En el Fuerte se encierran aturdidos,
Con la blanca bandera seña haciendo;
Pero el bravo Español no la entendia
Y al asalto feroz arremetia.
Aquel que bebió tanta agua de Aonia,
Sobre quien traen contienda peregrina
Entre sí, Smirna, Rodas, Colofonia,
Aténas, Yos, Argo y Salamina;
El otro que esclarece á toda Ausonia,
A cuya voz altísona y divina
Mincio con blando sueño se adormece,
Pero el Tíber soberbio se embrabece.
Alaben, canten, digan siempre estremos
De esos sus semi-dioses fabulosos,
Fingiendo Magas, Cires, Polifemos,
Encantos y hechos de armas prodigiosos;

Que acá en el Argentino cantaremos
De hèroes mas admirables y gloriosos
Acciones, con que dejan confundidos
A esos dioses soñados y fingidos.
El caudillo Español al Anglo advierte
Que e entregarse á discrecion rendido,
Para evadir el golpe de la muerte,
Debe tomar, como único partido:
Berresford se conforma con la suerte,
Y dá todas las muestras de rendido:
Su espada rinde, y con mortal conflicto
Arbola el pabellon de España invicto.
Nuestro ejército mira ya flameando
Su bandera brillante victoriosa,
Y á su vista el furor se vá templando
De aquella tropa brava y belicosa;
Ya nuestra Capital se vè triunfando,
Ya muestra alegre faz bella y hermosa:
Ya el Anglo altivo queda escarmentado,
Triste, abatido, preso y humillado.

Esto es lo que ha pasado puntualmente,
Y tan solo me resta ya que os diga,
Que en el pueblo se escucha solamente
Entre una aclamacion la mas festiva: —

Viva España triunfante, viva, viva.

Todos dentro y fuera con cajas.

Viva España triunfante, viva, viva.

A estas voces salen el resto de Pueblo, todos cuantos se pueda, hombres y mugeres.

Ninfa.—Buenos Aires ilustre esclarecida,
El parabien os doy de una victoria,
Que en mármoles y bronces esculpida
Hara eterno tu nombre y tu memoria:
Tanta anglicana sangre en tí vertida,
Inmortal monumento es de tu gloria,
Ella hablará, y su lenguage horrible
Os harà respetable y aun temible,
Gober.—Y vos, Montevideo, cuyo nombre,
La fama anunciará con voz sonora,
Dandoos por todo el mundo alto renombre,
De muy fiel y reconquistadora:
¿Quien habrá que al mirarte no se asombre?
Pues si á considerarte se demora,
Verá en tí la lealtad mas acendrada,
Y á nuestra Capital por tí vengada.
Ninfa.—Inclíto Gobernador,
Cuyo nombre, cuya fama
Se eternizará en el orbe
En bronce y mármol grabada:
Vos cual, segundo Moises,
Al pueblo aflijido salvas,
Pues tu valor y prudencia
Fueron las primeras causas
Para lograr tan gran triunfo,
Victoria tan señalada;
Por la que llena de júbilo
No sé como daros gracias.
Cabildo—Bella Ninfa, de estas selvas

Dulcísima Patria amada;
Hoy el Ilustre Cabildo
Que tu persona sagrada
Representa, el regocijo
Que á su lealtad siempre cara
Le causa este triunfo excelso
De tus victoriosas armas,
Lo espresa cuando dispone
Con fiestas y luminarias
Celebrar todos los años
La gloria que así os ensalza,
De la cual el parabien
Recibid, Ninfa gallarda,
Con los mas vivos afectos
De la lealtad mas preclara.
Ninfa.—Cabildo Ilustre, á quien unen
Las deidades soberanas,
Prudencia, sabiduría,
Justicia, lealtad, constancia,
Valor, y cuantas virtudes
En otros desparramadas
Del heroismo de la cumbre
Sin mérito las levantan;
Vuestro parabien acepto:
Y que os lo devuelva manda
La justicia, por la parte
Que vuestro celo, eficacia,
Influjo y actividad
Han tenido en esta causa;
Y así el mismo que me dais,
Os devuelvo con el alma.
Comerc.—Excelsa Montevideo,

El Comercio á vuestras plantas
Llega, inflamado de gozo,
Propio en la lealtad de España:
A tributaros rendidos
Plácemes, de que tus armas
Hayan postrado triunfantes
A la soberbia Anglicana:
Coronadas vuestras sienes
De triunfos, la Gran Bretaña
Vea siempre, y por tu esfuerzo,
Humillada su arrogancia.
Ninfa.—Ilustre Comercio, en quien
Tiene el Dios de las batallas
Para triunfar, en sus brazos
Sus armas depositadas;
Pues la diestra del Comercio
Así triunfa con la espada,
Como cuando con su izquierda
Sus riquezas desparrama,
Siendo estas las que al soldado
Sustentan en la campaña,
Como la experiencia hoy mismo
Con gloria vuestra lo aclara:
Vuestros plácemes recibo,
Mas vuelvan al mar las aguas,
Supuesto que al mar le deben
El ser que ostentan ufanas.
Hacend.—Los Hacendados tus hijos,
Dulce y tierna Patria amada,
Con lágrimas de contento,
Los afectos que le inflaman,
De gratitud, de placer,

¿Cómo han de esplicar, pues faltan
Espresiones á la lengua,
Que el gozo tiene embargada?
Y así es fuerza que conmigo
Vuestros demas hijos, hagan
A vuestros triunfos gloriosos
Entre sus vivas la salva:
La invicta Montevideo
Viva triunfante y ufana.

Todos repiten con cajas.

Ninfa.—Hacendados generosos,
En quienes el Rey, la Patria,
La Religion y el Estado,
Siempre epilogados se hallan
Liberalidad, valor,
Lealtad y fé pura y clara;
Vuestras mis victorias son:
¿No sois mis hijos? pues basta,
Hijos de Montevideo,
Con todos mis voces hablan:
Vuestras son aquestas glorias,
Vuestras son victorias tantas,
Vuestro el Justísimo elogio
Con que ha de decir la fama
Por la redondèz del orbe,
Que á Buenos Aires vengada
Dejásteis, manifestando
La lealtad mas acendrada.

Ruido de tempestad, y entre relámpagos y truenos, saca como á pura fuerza Marte á Neptuno, lo arroja con furia en el suelo, le pone el pié encima y le apunta la lanza al pecho.

Ninfa.—¡Nueva confusion es esta!
Todos.—¡Qué horror!
Marte.—Júpiter ordena
Tengas el justo castigo
En aquesta misma selva,
Donde tu arrogancia vana
Prorrumpió en tantas blasfemias
Contra todas las deidades
Que en esas esferas reinan:
Manda que á mis plantas puesto
Neptuno, testigo seas
Del regocijo con que hoy
Mis Españoles celebran
Sus victorias y sus triunfos,
Contra esa Nacion proterva,
Contra esos viles Isleños,
De quien tutelar te ostentas:
Míralos ya destruidos,
Sin que tu favor les pueda
Ni remediar sus quebrantos,
Ni dar alivio á sus penas:
Mira con despecho tuyo
Y con horror de su afrenta,
Esas tropas veteranas
Arrolladas, prisioneras
De unas tropas despreciadas
De tu arrogancia y soberbia:
Mira, en fin, á tu despecho
Como el fuerte Marte venga

Las injurias que te hacen,
A quien su poder proteja.
Neptuno—La envidia, el furor, la rabia
Me atormentan, sin que pueda
De este tirano opresor
Contrarrestar la violencia.
Marte.—¿Pero para que te oprime?
Levanta; y á la Inglaterra
Comunícale tu agravio
Dile que á vengarlo vuelva·
Que la fiel Montevideo
Y Buenos Aires, esperan
Con ánsia que sus escuadras
Segunda vez acometan;
Para que con nuevos triunfos
Coronadas sus cabezas
De laureles, en sus manos
Nuevas palmas reverdezcan.
Hijos de Marte, gloriosos
De serlo, habeis dado pruebas,
Haciendo flamear laureadas
Las españolas banderas;
Pues decid triunfantes hèroes,
De tanta alegria en muestras :
Vivan las dos mas ilustres
Ciudades de nuestra América.

Repiten todos, y cajas.

Vivan, &a.

Fin del Drama.

CANCION

DE DESPEDIDA DEL REGIMIENTO NUM. 9, EN SU PARTIDA AL PERU, EN EL AÑO DE 1814.

Por el Presbítero Don Juan Francisco Martinez. *

(Hijo de Montevideo.)



El Regimiento nueve,
Digno de eterno honor,
A ganar nuevos triunfos,
Al Perú marcha hoy;
Y de tí, Buenos Aires,
Con aquesta cancion
Se despide diciendo:
Buenos Aires, á Dios.

Coro.

¡A la guerra, á la guerra, soldados!
Muera el usurpador,
Viva América libre,
Triunfe nuestro valor.

* Capellan del Regimiento 9 al que acompañó en su espedicion al Perú en el año citado. Este regimiento en su totalidad era compuesto de Orientales y fue uno de los que mas se distinguieron en esa gloriosa campaña. (NOTA DEL EDITOR.)

La piedra angular eres
En que se cimentó
La libertad dichosa
De una infame opresion:
Columna estable y fuerte
Que firme sostiene hoy
Al soberbio edificio
De nuestra redencion.

Coro.

A Dios, ciudad gloriosa
Del orbe admiracion,
Centro, compendio y cifra
Del honor y el valor:
No olvides estos hijos
Que se apartan de vós,
Para con nuevas palmas
Aumentar tu esplendor.

Coro.

Recuerda la constancia,
Y aquel belico ardor
Conque Montevidéo,
Sitiandoló nos vió
Hasta rendir gloriosos
La terca obstinacion,
Que sus soberbios muros
Daba à el godo feroz.

Coro.

Recuerda que valientes
Jamás nos aterró
La desnudéz, miseria
Ni el fuego del cañon:.
Que solo nuestros pechos
Muro de oposicion
Fueron siempre á las balas
Del godo usurpador.

Coro.

Recuerda cuantos triunfos
Con inmortal blazon,
El regimiento nueve
A tus plantas rindió:
¿Las Piedras, San José,
Y el Cerrito no son
Monumentos eternos
De nuestra fé y valor?

Coro.

Recuerda que de Marte
Hijos valientes son
Los bravos Orientales
Que hoy marchan á tu voz:
Con tan dulces recuerdos
No puedes dudar, no,
Te ofrezcan nuevos triunfos
Quien tantos ya te dió.

Coro.

Puesto el Perú á tus plantas
Veràs por el valor
Del regimiento nueve
Que hoy te jura ante Dios
Que á morir ó vencer
Van con paso veloz:
A rendir los tiranos,
O acabar con honor.

Coro.

Ninfas del Argentino,
Cuyo hermoso primor
Avasalla y cautiva
Al mismo dios de amor,
El nono regimiento
Con pena y co n dolor
De vosotras se aparta ;
A Dios, Ninfas, á Dios.

Coro.

De Belona y Diana
Nadie duda que sois,
Bellísimas porteñas,
Gloriosa emulacion;
Pues en vosotras se une
Con rara admiracion
Discrecion, hermosura.
Gracia, garbo y valor.

Coro.

¡O dura ley de ausencia!
¡O cruel separacion
De objetos tan amables!
A Dios, ninfas, á Dios;
A Dios, que á triunfos vamos
Y á ganar con honor
Palmas que à vuestras plantas
Rindan nuestro valor.

Coro.

Al arma, pues, soldados;
Repita nuestra voz:
¡Viva América libre!
¡Viva la dulce union!
¡Y viva Buenos Aires!
A quien decimos hoy
Entre tiernos deliquios:
Buenos Aires, ¡á Dios!

A LOS

SIETE DOLORES DE LA VIRGEN.



ENDECHAS INEDITAS

Por D. Francisco A. de Figueroa.



Coro
Salve triste viuda,
Salve tierna Madre,
De los aflijidos
Dulce vida, salve.

AL PRIMER DOLOR,
(La Profesía de San Simeon.)

Del Santo Profeta
La espada anunciada
Ya, ó Madre angustiada,
Te hirió el corazon.
Cual triste paloma
Dó quier dolorida,
Llevas en la herida
Clavado el harpón.

Coro.
Salve triste viuda, &a.

AL SEGUNDO DOLOR,

(La fuga al Egipto.)

De Herodes huyendo
Con tu hijo inocente,
Sufriste doliente
Penuria fatal :
Tu seno amoroso
Le abriga y tu aliento,
Mas cada lamento
Te clava un puñal.

Coro.
Salve triste viuda, &a.

AL TERCER DOLOR,

(Buscando al niño perdido.)

Con triste congoja
Buscabas perdido
Al niño querido
Tu amparo y tu bien :
Tres dias el cielo
Te vió en agonías,
Y el cáliz tres dias
Bebiste tambien.

Coro.
Salve triste viuda, &a.

AL CUARTO DOLOR,

(Encontrando á Jesus en la calle de la amargura.)

Llegado ya el tiempo
Que un Dios padeciera,
Con ánsia mas fiera
Buscaste á Jesus :
Mas ay, que le encuentras,
¡Oh agudo tormento!
Herido y sangriento
Cargando la Cruz.

Coro.
Salve triste viuda, &a.

AL QUINTO DOLOR,

(Viendo espirar á su hijo en la Cruz.)

Que inmenso martirio
Sufriste María,
Cuando en su agonía
Miraste á tu amor :
Al pié del madero
Su sangre recibes,
El muere, y tu vives
Para mas dolor.

Coro.
Salve triste viuda, &a.

AL SEXTO DOLOR,
(Recibiendo muerto á Jesus en sus brazos.)

O tórtola triste
Que huerfana lloras,
Ya al hijo que adoras
Sin vida le vés :
Su sangre y tu llanto
Le bañan las sienes,
Ay! que ya le tienes
Por la última vez!!

Coro.
Salve triste viuda, &a.

AL SEPTIMO Y ULTIMO DOLOR,
(Al dejar sepultado á su Santísimo Hijo.)

Ya entre sombras yace
Tu sol eclipsado,
Ya le han sepultado,
¡Oh lance cruél!
Al mármol te abrazas
Llorando aflijida,
Pues tu alma y tu vida
Sepultan con él.

Coro.
Salve tríste viuda,
Salve tierna Madre,
De los aflijidos
Dulce vida, salve.

EPITAFIO

EN LA SEPULTURA DE UN AMIGO.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

DECIMA INEDITA.

Aquí en funérea mansion,
O Alén, tu ceniza cara
Benigno cubre y ampara
El signo de redencion;
Tu amigo aquí en afliccion
Llora, gime y no le oiras!
La Parca le ha herido mas
Aunque en tí el estrago ha hecho,
Pues èl ya muriô en tu pecho,
Y tú en su alma vivo estás.

VERSO EN PORTUGUES.

Iurei sobre a pira ardente
Adorarte, e firme ser.



GLOSA

Por D. Francisco A. de Figueroa,

á peticion de un amigo.

INEDITA.



Marianinha, eu reverente
Absorto em tua formosura
Respeito, amor, e ternura
Iurei sobre a pira ardente;
As prissoens que o peito sente
Nao as pertendo romper;
Ingrata bem podes ser,
Nada temo....pois amante
He minha gloria incesante
Adorarte, e firme ser.



Eu vi hum retrato ideál
Das virtudes e o teu trato
Me diz que tu hes do retrato
O perfeito original;
Por hum destino fatal
Teu peito me nao consente,
Mas eu fiel e permanente
Até o desdém te agradesso
Que amar ainda o teu despresso
Iurei sobre a pira ardente.

Da Salamandra os autores
Cóntaon que vive no fogo,
Eu vivendo em tanto afogo
Sou Salamandra de amores;
Prosegue nos teus rigores,
Gosta de me ver morrer,
Pois nao tendo tu o poder
De extinguir esta paixáon
Terei por consolassaon
Adorarte, e firme ser.

Lávraon na rocha constante
As agoas do mar chocando,
Nao posso eu lavrar chorando
Esse peito de diamante;

Forsa hé que delirante
De ilussoens me contente
Que nas saudades me alente,
Que me imagine ditoso,
E que cumpra o que amoroso
Iurei sobre a pira ardente.

Como fica murcha a flor
A quem o sol nao assiste,
Assim murcha o peito triste
Faltandome o teu amor;
Mas se do fado o rigor
Excige o meu padecer,
A hum fantastico dever
Sacrificame tirana,
Com tanto eu possa, Mariana,
Adorarte, e firme ser.

A un mal Cirujano que puso en su puerta (en el Janeiro) este letrero—

N. de N. — Cirurjiaon môr.

—

SONETO

Por D. Francisco A. de Figueroa.

INEDITO.

—

Oh Cirurjiaon das duzias! * oh macaco!
Depois de teres tanta yente morta
Teu officio e teu nome póens na porta....
¡Isto sô foi conselho do Deos Baco!

Naon fassas gestos porque assim te ataco,
Que bem pouco tua colera me importa
Cuando indignado o publico te exhorta
A naon seres brayeiro, nem belhaco.

Passa fora impostor; pois tenho indicio
Que a hipocratica gente se desdoura
De seres taon patífe em teu officio;

E porque nesta idade, e na vindoura
Te conhessaon melhor....no frontispicio
Manda pintar....a Parca cô a tissoura.

* *Das duzias*, equivale á la palabra *adocenado* en español.
Nota del autor.

—

A una vieja portuguesa que ponderaba mucho la discrecion de su hija cultiparla y fea.

SONETO

(*Del mismo.*)

INEDITO.

—

Basta ja, dona Joana, pois me impesta
Essa sua filha exôtica, e pedante!
Eia, longe de mim! vâ lá a hum vergante
Que ature discressaon da sua Modesta.

Que ela seja doncela, e muito honesta,
Que entenda a geografia, que ela cante,
Que saiba poetizar....naon he bastante,
Pois tem a cara feia, e indigesta.

De nada pois lhe vale o ser doutora,
Que para dizer *vossa* diga *vestra*
Falando seu latim minha senhora:

A gente castelhana he muito destra,
Da cara, e naon da fala se enamóra,
E naon quer para sogra a avelha mestra.

LETRILLA, A MIRTA.

(Por D. Isidoro de María.)

INEDITA.

Cuando tranquila un dia
Desde un frondoso prado,
A orillas de una fuente
Guardabas tu rebaño;
Y de mil flores bellas
Tus marfilicas manos,
Matizadas coronas
Estaban figurando;
Te ví: y al grato son
Del instrumento blando,
Dulces coplas de Ovidio
Entoné deleitado,
Que à tu feliz tarèa
Suspenderle lograron.—
Entonces tus divinos
Ojos, en mí fijados,
Llegaron á inspirarme
De amor el fuego sacro. —
Perdí desde ese instante
Mi reposo mas caro,
Por consagrarme todo
A tus gratos encantos. —
Apenas Febo habia
El valle iluminado;

A buscarte partia
Contento y solitario:
Y al divisarte, Mirta!
De gozo enagenado,
Altas preces rindiera
Al Creador Soberano;
Y en breve yo á tus gracias
Ofrecia mi holocausto.—
Al llegar el momento,
¡Momento afortunado!
En que de mi pasion
Te pintase un fiel cuadro;
Te abrí, Mirta, mi pecho:
Y tú viste su estado:
Viste la cruel herida
De tus sutíles dardos;
Y en fin, la llama viste,
La llama en que me abraso.—
Entonces mis suspiros
Mezclados con mi llanto,
De tus corales lábios
Un dulce *sí* arrancaron.—
Sí, que de tu sonrisa
Amena, acompañado,
Al corazon amante
De júbilo inundaron.—
Las cristalinas aguas
Del arroyuelo blando,
Nuestros ardientes votos
De amarnos escucharon;
Y de que yo sería
El àrbitro de tu mano.—

Es tiempo, pues, mi Mirta,
Que el juramento santo,
Ante el altar de Juno
En breve le cumplamos:
Que arda la hermosa antorcha
Del himenéo deseado,
Uniendo para siempre
Indisoluble lazo
Nuestros dos corazones
Que afecto se juraron.

—※—

EL SUSPIRO PERDIDO.

LETRILLA INEDITA,

Por Don Francisco Acuña de Figueroa.

✿

Suspiro que el alma
Exhaló de sí,
De amor y ternura
Desaogo infeliz ;
Vuélvete á mi pecho,
Disípate allí,
Que solo me es dado
Callar y morir.

En plácida calma
Vagaba feliz
Escento de amores
Y su ansia febril;
Cuando por mi daño
A Fílida ví,
Cuyo propio nombre
No he de descubrir:
La ví mas brillante
Un dia de Abril,
Que el sol cuando alumbra
En su alto zenit,
Nacen azucenas
brotan alelís,
Dó quiera que imprime
Su planta sutíl,
Era en forma humana
Bello Serafin,
O del paraiso
Lindísima Hurí.
Su pié delicado
Se vé reducir
Al breve zapato
De blanco tabí :
Tornandose el suelo
Florido jardin,
Que es de su hermosura
Dichoso pensíl.
Mil ninfas envidian
Sus galas allí,
Porque es mi adorada
La reina entre mil.

Las Gracias le ciñen
Al talle gentíl
La banda elegante
Que abrocha un zafir.
Y en torno a la saya
De verde pequin,
El céfiro amante
Exhala ambar-gris.
Son sus bellos dientes
Perlas del Ofir,
Su aliento un aroma,
Su boca un rubí.
Tejido el cabello
Con vário matíz,
Cual ébano en trenzas
Se vé relucir;
O en bucles graciosos
Baja á circuír
El cuello que imita
Torneado marfil.
Su tez nacarada
De nieve y jazmin,
La forma embellece
Del rostro infantil;
Y en los dos hoyitos
Que forma al reir,
Cupido se esconde,
Y vuelve á salir;
Y el dedo en la boca
Me quiere advertir
Que solo me es dado
Callar y morir.

De sus negros ojos
Bien puedo inferir,
Que á cada mirada
Es flecha sutil.
Flechas que embellece
Pudor juvenil,
Que á fuer de inocentes
Me vienen á herir.
Mas, ¿còmo mi triste
Númen bàladí,
Su bello retrato
Osa describir?
El solo en mi pecho
Reside, y allí
Amor le ha grabado
Con firme buríl.
Pues este embelezo,
Este angel, en fin,
A quien diera el cielo
Forma femenil:
Es la que yo adoro
Con tal frenesí,
Que de enloquecerme
Estoy en un triz.
Lo estoy, pues la ingrata
Se goza entre sí
De verme en silencio
Amar y sufrir.
Dó quier mas rendido
Que el tierno Amadís,
Siento en su presencia
Mi pecho latir;

Mas cuando mi pena
La voy á decir,
Su cielo se eclipsa
Con triste caríz:
O asoma en su rostro
Rubor carmesí,
Que al lábio reprime
Su amante deslíz.
Así pues, suspiro,
Vuèlvete ácia mí,
Y deja en mi llanto
Tu fuego extinguir:
Quejarme no puedo,
Ni menos gemir,
Que solo me es dado
Callar y morir.



A UNA VIEJA PRESUMIDA.

LETRILLA INEDITA,

Por D. M. M. Carrillo.

Vieja maldita,
Vieja perversa,
¿De qué te sirve
Ser tan coqueta,
Con esa facha
Mas que grotesca:
Con esa cara
De media legua,
Hosca rugosa
Y amarillenta?
Tu escasa boca
Como una espuerta,
Dientes helgados
Con sus troneras,
Con mas portillos
Que pared vieja.
Tu lengua, ¡oh Dioses!
Libradnos de ella,
De chismes siempre
Azás repleta.
Larga estatura
De granadera,
Acanutada

Y tan reseca,
Que por cecina
Pasar pudiera.
Tus piecesitos
De una tocza,
Con sus juanetes
De tercia y media.
Todo el conjunto
Es, si lo observas,
Caricatura;
Pero muy fea.
De tus virtudes,
Aunque de prisa,
Tocar el cuadro
Quiere mi idea.
Muchacha fuiste,
Fuiste soltera:
No mucho tiempo
Fuiste doncella;
Casada, viuda,
Y siempre chueca:
Y á Dios las gracias
El mundo diera,
Por que tu prole
Quedára huera.
Tus lustres llegan
Hasta Marquesa,
Tus lustros pasan
De una docena.
Tuviste coche,
Fusca librea,
Volantes siempre,

Lacayos hembras.
Por vicios nunca
Te diste pena,
Ora el polvillo,
Ora botella,
Y con los hombres
Fuiste tan fiera
Que á ciento y uno
Dabas audiencia.
Tu geniecito
Pasar pudiera
Para una harpía
Condicion buena.
Por mas que esfuerzes
La tu belleza,
Y con diamantes
Y plumas sueltas
Y de rubíes
Collar de perlas;
Y con encages
Y mangas huecas,
Te me engalanes,
Y te me prendas:
Al fin y al cabo
Tia Micaela.

—=—

EPITAFIO A UNA MADRE.

Por Don Francisco Acuña de Figueroa.



Aquí el despojo mortal
De una madre amante yace,
Aquí en vano se deshace
En llanto el amor filial;
Recibe, ó polvo fatal,
Esta ofrenda del dolor,
Que entre el silencio y pavor
Recuerde á tu sombra pura
De tu esposo la ternura
De tus hijos el dolor.

OTRO A UNA JOVEN.

(*Por el mismo.*)



Sucumbió cual tierna flor
Cuando empezaba á lucir,
Sin librarla del morir
Virtud, belleza y candor;
Justo es que el materno amor
Este recuerdo le dé,
Tú que pasas, llega y vé,
Contempla en tu alma agitada
Que hoy es tierra, polvo y nada,
La que ayer hermosa fué.

LA MALA MBU NAIDA,

ó

LA CONJURACION DE LAS VIEJAS CONTRA LAS JOVENES.

POEMA JOCO-SERIO *

Por Don Francisco Acuña de Figueroa.

Dividido en 5 Cantos:—1. El Proyecto.—2. La reunion de las Viejas. —3. El alistamiento de las Jóvenes.—4. El Congreso y la discusion.—y 5. Los himnos de Guerra y la batalla.

CANTO I.º — EL PROYECTO.

ARGUMENTO.

Concibe Malambruna la alta idea
De la conspiracion del viejo bando;
Un enjambre de brujas la rodea
A las que arenga con furor infando;
Citan estas las viejas de pelea
Que en brazos de Morfeo estan roncando;
Salta un raton; lo atrapa Cerberino;
Mas ella se arma, y sale en su pollino.



Octava 1.ª—No el sangriento combate de Lepanto,
Ni del Troyano el hórrido destino,
Ni del Griego Jasón la empresa canto,
Arrebatando el áureo Vellocino;
Mas las guerras, los odios y el espanto
Que vió el mundo en el bando femenino
Por los celos frenéticos y quejas
Que alimentaban las tremendas Viejas.

* Sacado de las poesias ineditas de este Señor. (Nota del Edit.)

2. — Al atónito mundo en ronco acento
Diré las iras y el furor salvage
Del escuadron vetusto, que sangriento
Quiso á las ninfas inferir ultrage;
Cantaré su derrota y escarmiento,
Y cambiando de tono y de lenguage
Ofreceré holocaustos á las bellas
Sus nombres ensalzando á las estrellas.

3. — En tan fiero contraste, yo os imploro
Turbio Pluton, y Apolo esclarecido,
Porque ora discordante, ora sonoro
Al vário asunto imite en el sonido:
Venga una ninfa con su fllauta de oro,
Y un vestíglo con cuerno retorcido,
Para hacer resonar en éco alterno
Unas veces la flauta, otras el cuerno.

4. — De tiempo inmemorial no pocas viejas
Que pasan engullendo navidades,
Y que piensan. tiñendose las cejas,
Cubrir con el pebete las edades,
Miran con ogeriza y forman quejas
De las tiernas y jóvenes deidades,
Queriendo que los hombres (cosa fiera)
En lugar de salmon, coman salmuera.

5. — Con igual ogeriza, igual deseo
Respirando una vieja envidia y daño,
(Pues son en cuanto viejas segun creo·
Iguales las de ahora á las de antaño)
En tanto que en los brazos de Morfeo
Yacen las ninfas, con furor estraño
Gruñendo votos y arrojando espuma.
Se agita desvelada en blanda pluma.

6. —Grabado en su hondo pecho permanece *
(Perdóneme este plágio el gran Mantuano)
El desprecio insultante que padece
Y el olvido y desden del hombre insano;
Recuerda que en sus aras ya no ofrece
Tiernas ofrendas el voluble humano,
Y hasta las heces del veneno apura
Al contemplar marchita su hermosura.

7. — Haciendo rechinar cual fiero zorro
Las desiguales teclas ó raigones,
Con una voz tembleque como chorro
Que se quiebra entre guijas y terrones;
Rasgando airada la escofieta ó gorro
Y alteradas las lívidas facciones
Dijo al fin entre encías, no entre dientes,
Perezcan mis rivales insolentes !!

* Manet altá mente repostum &a. (*Virgilio*) †

† Esta nota y las que siguen, son del autor. (*Nota del Editor*).

8. — Que perezcan!! repite ; y con despecho
Sobre el siniestro codo se sustenta,
Incorpora su mole, y se oye el lecho
Crugir sobre la masa corpulenta;
Y revolviendo allá dentro del pecho
El plan de la discordia truculenta,
Arroja con furente desaliño
Una mano al jubon otra al corpiño. *

9. — La ropa en el desórden y presteza
En sus trémulas manos se trabuca,
Ya lleva el escarpin á la cabeza,
Ya ensaya en una pierna la peluca:
Vístese finalmente, se espereza,
Salta del pabellon la enorme cuca,
El elástico muelle da un gemido
Y queda un pozo en el colchon mullido.

10.—Pendiente cabe el lecho un cuerno habia
O desfondado polvorin, que al punto
Descuelga y toma la iracunda harpía
Con un recuerdo à su último difunto,
Al cual, del Orco en la region sombría
Por ser de Amphitrion nuevo trasunto, **
Fuè precíso atascandose en los cuernos
Meterlo desmochado en los infiernos.

* Imitacion de un verso de la Gatomaquia

** Amphitrion, manesísimo esposo de Alcmena, de la cual tuvo Júpiter á Hércules.

11.—La vieja Malambruna, así se llama
Esta que el génio del furor apura
Al ver el cuerno y la desierta cama
Hace estremos de rabia y de locura;
Y ciega en el incendio que la inflama
Una jóven rival se le figura
Su sombra; que la luz pinta en la alfombra,
Y cierra á mogicones con su sombra.

12.—Tal se lanza con bárbara locura
A la sombra fugaz, la vieja vizca,
Cual viendo en un espejo su figura,
Maúlla con furor la gata arizca;
Los fosfóricos ojos con bravura
Le brillan, y la araña y la mordizca;
Pensando en la ilusion que la arrebata
Que en el terso cristal hay otra gata.

13.—Mas tornando en su acuerdo Malambruna,
Despues que anduvo trompicando al suelo,
Torbos los ojos, y la faz perruna
Corre ácia el campo con furioso anhelo;
Todo es silencio....La naciente luna
Alumbra apenas en el alto cielo,
Cuando aquella trepando en una almena
Infla la boca, y la trompeta suena.

14.—Al destemplado acento que en los cerros
Reproducen los ecos, cual mugido,
Responden el ladrido de los perros,
De las lechuzas el fatal chillido:
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros
Se oye á lo lejos áspero sonido,
Muévese el aire, y á la vieja atenta
Un enjambre de brujas se presenta.

15.—Cual la maniobra del bajel que airado
Sacude en ancho mar Noto inclemente,
Así de tantas alas agitado
Con fatigoso afan gime el ambiente:
Hace alto el escuadron, y un monstruo alado
Es Malambruna!! esclama de repente,
Y atónitas las brujas una á una
Repiten Malambruna!! Malambruna!!

16.—Murciélago y cabron, el monstruo odioso
Con enroscadas víboras por gola,
Tiene en la frente un cuerno luminoso
Y una cara en la testa, otra en la cola;
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,
Y cada cual con grande bataola,
Desciende de la escoba en que cabalga
Aplicandole el ósculo en la nalga. *

* Ceremonias que usan las brujas en sus conventiculos: vease Colin de Plancy, Diccionario Infernal.

17.—Allí se ven en formas diferentes
Chocantes á la vista y al olfato,
Brujas medio muger, medio serpientes,
Otras caras de chivo y pies de pato:
Un vestiglo con cuernos prominentes
Largo de hocico, y de narices chato,
Hace una vuelta, y arrastrando una ala
El espolon un círculo señala.

18.—En torno de esta marca misteriosa
En cuclillas la chusma toma asiento,
Con un sordo rumor, cual la frondosa
Enramada que agita el blando viento;
Prepárase la vieja sediciosa
Para arengar; y en ademan atento
El que preside al cónclave maldito
Con el rabo en la boca, dice chito! *

19.—O tú, empieza la vieja, que figuras
Ser el génio ominoso del espanto,
Y vosotras humanas criaturas
Ministros de Pluton y Radamanto; **
Si el odio, la venganza y amarguras
Como ofrenda mirais; si os place tanto
Humana sangre, y destruccion tremenda
Protejed mi furor....tendreis ofrenda.

* Se advierte que cuando el diablo preside en los conventículos no tiene manos sino aletas; en tales casos se gobierna con el rabo: esto es auténtico.

** Radamanto, Rey de Lucia, hijo de Júpiter y de Europa, ó de Egira, como quieren otros. Y es uno de los cólegas de Minos y Eaco, ó conjuez del Averno.

20.—Legadas al olvido las ancianas
Al mirar que los hombres delirantes
Prefieren los adornos á las canas,
Y á las lisas castañas los turbantes,
Devoran su despecho. . . .y esas vanas
Preciadas de doncellas y elegantes;
Ostentando sus galas y despojos
Nos dan con sus conquistas en los ojos.

21.—Cansada de sufrir tamaños males
Y el orgulloso triunfo de esas locas,
He resuelto acabar con mis rivales
Y arrancarles las vidas por las bocas;
Amor, el ciego amor les dá panales
Que malogran con dengues y carocas,
Yo por mi parte, ó génios de la noche,
Si he de ir á los infirnos, iré en coche.

22.—Para esta empresa os pido que volando
Deis aviso á mis fieles compañeras
Que sacudan al punto el ocio blando
Y acudan á la lid con armas fieras:
Aquí es la reunion; mas recelando
De los hombres las máximas arteras,
Dadles un soporifero beleño
Que los embargue en el profundo sueño. *

* Fué en efecto bien pensado el hacer dormir á los hombres, los cuales se verian en gran conflicto sin saber que partido tomar entre las abuelas y las queridas.

23.—No pretendo el auxilio, ni lo imploro,
De ancianas que prefieren en la holganza
El nécio miramiento del decoro
Al heróico placer de la venganza,
Viejas que tiemblan del clarin sonoro,
Viejas que asusta la bruñida lanza,
Y que sordas al eco de mis quejas
Las miro indignas de llamarse viejas! *

24.—Sonó el fatal momento; ya las horas
Urgen á la venganza, ya imagino
Mirar entre mis uñas vengadoras
Desrengadas las ninfas que abomino;
Y sabed que si somos vencedoras
Cien docenas de infantes os destino
Porque os harteis de sangre: esto aseguro
Y ante el tremendo Demogórgon juro. **

25.—Asi habló Malambruna, y un tronido
Infecta al aire en humo y alcrebíte;
Tiembla el polo, y se agita conmovido
El undísono seno do Anfitrite; †
El monstruo de sus brujas circuído
Emen-hetán, emen-hetán, repite,
Con la siniestra pata bate el suelo,
Sacude la sonaja, y toma el vuelo.

* Este verso pone al poeta á cubierto de toda responsabilidad y resentimiento, y puede asegurar que ninguna de las señoras mayores que están presentes, asistieron á aquella revolucion.

** Demogórgon: deidad la mas antigua, habitaba el centro de la tierra, despues abrió el vientre al cáos, y sacó de allí á la discordia &a.

† Anfitrite, hija del Occeano y de Doris, y esposa de Neptuno.

26.—Pasmada y sin temor queda la vieja
Fijos los ojos y el oído atento,
Ora á la luz del cuerno que se aleja,
Ora al sonido que le tráe el viento:
Todo por fin de percibirse deja,
Mas cual sordo cohéte otro momento
La vacilante luz rèáparece,
Traspone una montaña, y se obscurece.

27.—Entonces descendiendo de la cumbre
Arremanga el ropage y toma el trote,
Sin que sus piernas sientan pesadumbre
Ni doble á trece lustros el cogote;
De la luna á la pálida vislumbre,
Y tratando su cuerpo al estricote,
Vuelve ácia su mansion en donde encierra
La armadura tremenda de la guerra.

28.—Desde larga distancia oye el ladrido
De su fiel Cerberino que está alerta,
Y no como el Trifauce á quien dormido
Dejó un Cantor, y con la boca abierta: *
El vigilante can la ha conocido
Y salta y gruñe por dejar la puerta,
Mas ya sin contenerse, parte al cabo
Convulso el cuerpo, y enroscado el rabo.

* El Trifauce Cerbéro, que guardaba la puerta del Averno, al cual adormecio cantando ó tañendo Orfeo cuando fué á buscar á su esposa Euridice.

NOTA.

☞ERRATA *del primer pliego de este Poema, pág.* 305—*En algunos pliegos dice al principio*—La Malambunaida, *léase,* LA MALAMBRUNAIDA.. *Pág.* 308, *oct.* 8, *lín.* 4, *dice*—sobre la masa, *léase,* BAJO LA MASA. *Pág.* 312, *oct.* 21, *lín.* 16, *dice*—infirnos, *léase,* INFIERNOS.☜

29.—Corre, y la hace mil fiestas como suele
Ora saltando al muslo, ora al zapato,
O el pié le lame, ó por detras la huele,
Pues no es mui melindroso en cuanto á olfato:
Ella lo halaga, y luego lo repele;
Mas con ánsia que toca en arrebato
Corre y vuelve; y diez veces Cerberino
Alzó la pata, y profanó el camino.

30.—Llega en fin agitada Malambruna,
Y sube àcia un recóndito sobrado,
Separando á su can que la importuna
Pues no está para perros su cuidado;
El como la advirtió de mala luna
Las orejas bajó desconsolado,
Y aunque frustrado en sus caricias tiernas
La sigue con la cola entre las piernas.

31.—Allí una antigua caja á ver se alcanza
A la luz de una triste veladora,
Que á tener en su fondo á la esperanza
Pudiera ser la caja de Pandóra; *
En ella á prevencion, menos la lanza,
Los marciales trebejos atesora,
Algunos por sus manos construidos,
Y otros, herencia de sus tres maridos.

* Pandóra, no tuvo padres pues fuè fabricada por Vulcano: Júpiter le entregó una caja donde estaban todos los males y calamidades, estos se esparcieron por el mundo luego que tuvo la imprudencia de abrir la caja; pero quedó en su fondo la esperanza.

32.—Mordicantes olores el ambiente
Espira en torno de mastuerzo y ruda,
Cuando ella asida al aldabon ingente
Por suspender la tapa aprieta y suda:
Mas al abrirla salta de repente
Una rata tan grande y bigotuda
Que aterrada la vieja cae de espaldas
Tapandose los ojos con las faldas.

33.—Y no es contradiccion ni enigma obscuro
El temer á una rata y no al demonio,
Pues este huye al asperjes y al conjuro,
De lo cual dan los libros testimonio;
Mas aquel vicho roedor é impuro
Es mas dificil; y segun Pomponio
El raton mas ruín solo descampa
Con gato ó perro, ó á poder de trampa.

34.—Cual sucede al soberbio que indiscreto
Desdeñó al inferior en su grandeza,
Que si á una adversidad se vé sugeto
Implora sus auxilios con bajeza,
Así la vieja atónita en su aprieto
Repara en Cerberino, y con presteza
Chúmbale ! dice, y junto con el *chumba*,
Se oye un ladrido, que dó quier retumba. *

* *Chumba*....no se critique esta expresion, pues Malambruna solia usar algunas palabras provinciales.

35.—Parte el perro bufando á la carrera;
Y cada cual en bàrbara aprotura
Chilla, ládra, ó reniega, en tal manera
Que era un dia de juicio, ó de locura;
El fogoso animal con saña fiera
A su presa persigue, acosa, apura,
La atrapa....y sacudiendo enfurecido
La hace exhalar el último chillido.

36.—Pasado ya el espanto inopinado,
Tornando á su arsenal ó arca profunda
Saca un feo morrion dó abandonado
Está el nido, y la prole rubicunda;
Arrójalos....y al cuero apolillado
Para aventar el polvo, dá una tunda,
Luego ajusta á la hevilla la correa,
Se lo planta, y ufana se pompea.

37.—Forma su peto y espaldar peludo
Con dos saléas cada cual de á vara,
De un plato de balanza hace el escudo,
Y una picana por lanzon prepara;
Pende del cinto el asador agudo,
Y el trabuco de caña de tacuara,
Colgando al cuello á fuer de parapetos
Una sarta de chapas y amuletos.

38.—Guarnecido de pieles de conejo
Vístese un mameluco de anascote,
Y en fin, de un embreado cordelejo
Con diez dobleces preparó el chicote;
Al pasar de esta guisa ante un espejo
Vió al mismo Satanás con capirote,
Y hàciendose la cruz corre al establo
Pensando que en su cara ha visto al diabl

39.—Enjaezando al asno que arrogante
La saluda á manera de trompeta,
Con fieros ojos y hórrido semblante
Sale al campo estribando á la gineta,
Palidece la luna vacilante,
Suena el éco al compáz de la maceta,
Y al récio choque. y al semblante adusto
Se vé el suelo temblar.... pero es de sust

40.—Sobre el asno que adornan negras bandas
Y fúnebres penachos juntamente
Como sombra fantástica en volandas
Se mece Malambruna lentamente,
Negro mandil y negras opalandas
Cubriendo al animal hasta la frente
Parece ser el Génio de las viejas
Montado en una tumba con orejas.

41.—De grueso cuello el asno y gran cabeza,
Corto de rabo, y el pisar potente,
Soberbio con su carga y su grandeza
Muestra una gravedad inteligente;
Es pieza el animal, pero qué pieza !!
Fáltale solo hablar para ser gente,
Como á otros, vice-versa, en sus destinos
Les falta el rebuznar, para pollinos.

42.—Porque si todos, lo que valen fueran.
Sin hacer escepcion de toga ó farda,
Con grande admiracion dó quier se vieran
Asnos de casacon, y hombres de albarda;
Y tal vez, ni estos versos me sirvieran
Para librar mi bulto de la carda,
Y en las metamorfósis merecidas
Me tocase la suerte del Rey Midas.

43.—Mas vuelvo á Malambruna que al sereno
Prosigue pensativa su camino
Sobre el tardo animal, como Sileno
Cuando marchaba en pós del dios del vino; *
Grande empresa medita, un campo ameno
De glorias le presenta su destino,
Una nueva reforma, una asamblea,
Combatir y reinar.... tal es su idea.

* Sileno, viejo Satyro que siguió á Baco á la conquista de la India montado siempre en un asno.

CANTO 2.°

LA REUNION DE LAS VIEJAS.



ARGUMENTO.

Cual tempestuosas olas van llegando
Las falanges de viejas temerarias,
El blando sueño, el lecho abandonando
Donde algunas no estaban solitarias;
Malambruna y Falcomba disputando
Ceden de Patifone á las plegarias:
Se hace una votacion, calman las quejas,
Y a la Peña del Bagre van las Viejas.



Octava 1.—Llega la vieja al sitio, y el jumento
Al que afloja la cincha y desenfrena,
Sacude el lomo, y con sonoro acento,
Que otros llaman rebuzno, el aire atruena:
En esto, aquí y allí se ven sin cuento
Venir viejas como ánimas en pena,
Pareciendo á lo lejos en patrullas
Tristes bandadas de nocturnas grullas.

2. — ¿No has visto, cuando nube tempestuosa
Se interpóne á la luz del claro cielo,
Correr veloz su sombra vaporosa
Figurando otra nube sobre el suelo?
Así la muchedumbre silenciosa
Divaga por el campo; con recelo
Malambruna las vé, frunce las cejas,
Y duda si son nubes, ó son viejas.

3. — La primera que llega es Carcamona
Vieja robusta, armada de una *tranca*,
Desabrochado el pecho, y por valona
De púas guarnecida una carlanca;
Un verso bacanal canta ó pregona
Con ronco acento que del pecho arranca,
Y entre ramos de parra y de tabaco
Por blazon del arnés tiene al dios Baco.

4. — Sin casco ni morrion la intonsa frente
Ciñe un tosco cendál, pues su bravura
Contra débiles ninfas no consiente
Otra defensa que su tranca dura;
Así à la lid, sin lanza reluciente
Se viene, y sin machete ni armadura,
Y es tanto lo que fia en su fiereza
Que estuvo por venirse sin cabeza.

5. — Siguen à aquella en batallon unido
Con grotezcas figuras cien sayones,
Todas con el garrote prevenido,
Y con bombas de pipas por cañones;
Con dos cueros de vino está Cupido
Bordado en la bandera sin calzones,
Y de uno y otro lado estos letreros,
» El vino y el Amor andan *en cueros.* »

6. — En esto dos falanges aparecen
Sonando derrepente una zambomba,
Y agitadas las auras se estremecen
Al impulso que trémulo rimbomba,
Las altas plumas al marchar se mecen
Como fúnebres carros; y Falcomba
Las precede con rústico talante
Ostentando sus formas de gigante.

7. — De sus ojos sañudos y agoreros
Vaga la triste luz en dos cavernas,
Que á merced de los párpados ligeros
Se encienden ó se apagan cual lucernas,
Ceñido á la cintura por dos cueros
Desciende el tonelete hasta las piernas
En las que choca, y suena formidable
La baina de laton del ancho sable.

8. Una pica maneja o larga tranca,
Y no es la del Apóstol mata-moros,
Sino la misma que ensayó Palanca
En sendos bueyes que *llamaban toros*;
Ya en su idea derriba, hiere ó manca,
Y respirando furia por los poros,
Está capaz de arremeter, si topa,
Al toro mismo de la ninfa Europa. *

9. — Vestidas á la turca con marlotas
Manda trescièntas viejas ó viscachas,
De enrejados de jaulas son las cotas
Y de pieles de tigres las bombachas;
Forman ala: y á par de las garzotas
Poniendo en alto las filosas hachas
En ademan guerrero y reverente
Levantan una mano acia la frente.

10.—Llegan luego con sable y con macana
Cien Miñonas que viene conduciendo
Arcisona, fornida Catalana,
De cuerpo grande y de mirar horrendo,
El sueño la subyuga, pero ufana
Se anima á las venganzas, y entreabriendo
Los ojos ó eclipsadas claraboyas,
Decía. . . . »Voto á néu, mórian las noyas!!»

* Europa hija de Agenor, Rey de Fenicia, y hermana de Cadmo: á la cual robó Júpiter transformado en toro.

11.—Mas al fin, cuando apenas perezosa
Los soñolientos párpados levanta,
Apóyase en su lanza poderosa
Que hace cimbrar la enorme marimanta,
Las quijadas despliega vagarosa
Enseñando el esófago y garganta,
Y antes que juegue el diablo alguna treta
Se hace dos garabatos en la geta.

12.—Otro escuadron se vé que numeroso
Por una cuesta con silencio baja;
El són de sus pisadas pavoroso
A medido compáz, sirve de caja;
Le rodea y le excita fatigoso
Un bulto que á los otros aventaja,
Con un sordo mormullo que resuena
Como zángano en torno á la colmena,

13.—Hacen alto, y el suelo desparece
Con triste velo que á la vista engaña,
Cual la sombra fatídica que ofrece
En el profundo valle alta montaña:
Pareciera que atónita enmudece
Presagiando su ruina la campaña;
O que cubre en su inmensa sepultura
Un paño funeral á la natura.

14.—Para atajar la luna esplendorosa
Y conocer quien manda aquellas viejas,
Levanta Malambruna cuidadosa
La mano en tejadillo acia las cejas,
Mas oh, cual se complace venturosa
Cuando en las sueltas greñas ó guedejas,
En el escudo y larga javalina
Reconoce á la adusta Plutonina.

15.—Tambien la mira Plutonina, y cuando
La reconoce en lo alto de un repecho,
La hace señas, al viento tremolando
La negra banda que le cruza el pecho;
Vuelan luego á encontrarse, y en llegando
Se dieron un abrazo tan estrecho,
Que abolladas corazas y rejillas
Les crugieron á entrambas las costillas.

16.—De esta fiera alimaña es el pellejo
De cáscara de nuez ó burda estraza,
Su frente con siniestro sobrecejo
Resumida y sin muelas la bocaza;
Las orejas en forma de conejo,
La barba y la nariz como tenaza,
Y rasas de pestañas y de cejas
Las niñas de sus ojos son dos viejas.

17.—Tal es la que comanda el veterano
Egército de viudas y beátas,
Mas de aquellas que ocultan pecho insano
Y con falsa virtud son mogigatas,
En compacto escuadron cubren el llano
Amenazando al cielo con bravatas,
Y teniendo sus triunfos ya por ciertos
Cantan un *de profundis* á los muertos.

18.—Horror causan y risa al mismo Marte
Con botargas parduzcas y chamarras,
Unas con su asador al talabarte,
Y con lanza y arnès las mas bizarras;
Pintado hay un Condór en su estandarte
Que suspende á un cordero entre sus garras,
Y desplumando con el pico acerbo
A una blanca paloma un negro cuervo.

19.—En tanto, van llegando por do quiera
Viejas á discrecion y en pelotones,
Que parece que el aire las lloviera
O que brotáran viejas los terrones:
O que Jove el prodigio repitiera
Que hizo con las hormigas Mirmidónes,
Cuando al mundo poblaban sus patronos
Sin mandar á Guinea por colonos. *

* Eáco hijo de Júpiter y Egina, habiendo perdido todos sus vasallos por la peste, consiguió que aquel le transformase en gente las hormigas; y se llamaron Mirmidones.

20.—Estas que llegan sueltas ó en cuadrillas
Cual con feo capúz, cual con penacho
Sin órden ni igualdad, son las guerrillas
O de viejas el vulgo y populacho,
Zambas, derechas, rojas ó amarillas,
Una oliendo á jamon, otra á gaspacho,
Aquellas narigudas, estas ñatas,
Todas parecen ximios en dos patas.

21.—Un semi-viejo endeble y desgreñado
Rostro aflijido y facha hermafrodita,
Es el solo varon que se ha enrolado
Y venir con las viejas solicita;
Por favor de las brujas señalado
Y porque cierto apodo lo acredita,
Se dà el encargo á sus conatos fieles
De fijar los decretos y carteles·

22.—Lleva un pote de engrudo y la escalera,
Y una resma de bandos preparada,
Un cartel de comedias por visera
Y un capacho de cuero por celada,
Hubo vieja que viendo en tal manera
Su figura ridícula y cuitada,
Con pote en mano y escalera al hombro
Le gritó *aquel apodo* que no nombro.

23.—Oh cuantas marimachos distinguidas
De presencia marcial y de alma brava.
En rangos subalternos confundidas
El nocturno planeta iluminaba,
Viejas que compitieran atrevidas
Con la que mas soberbia se ostentaba,
Mas ya en la horrenda lid porque te asembres
Verás sus hechos y sabrás sus nombres.

24.—Así que Malambruna considera
Reunido su ejército ominoso,
Le contempla, y se goza placentera
En ser móvil de asunto tan grandioso,
Luego saca su eburnea tabaquera
Y en ademan pulido y melindroso
Dando sobre la tapa un golpecillo:
Toma dos narigadas de polvillo.

25.—Y haciendo seña al trémulo vegete
Heraldo, cartelero y ayudante,
Le ordena que veloz como un cohéte
A la plana mayor cite al instante!
Parte luego el estólido ginete
En un chíbo de cuernos arrogante,
Y haciendo citacion por graduaciones
Las reune y las lleva á trompicones.

26.—Treinta ancianas componen el cortejo,
De diversas edades y figuras
Que adornadas del bélico aparejo
Muestran las mas estrañas cataduras,
Cual camina soberbia con despejo,
Cual arrastra las piernas mal seguras,
Y entre las treinta harpías ó vestiglos
Se cuentan ambulantes veinte siglos.

27.—Llegan adonde estaba Malambruna
A la que hacen su venia reverente,
Y obtienen el honor y alta fortuna
De darle un beso en la rugosa frente
Ella á hablar se dispone, y cada una
Apiñandose en torno atentamente
Suspensa de los labios de la vieja
La escucha con la mano tras la oreja.

28.—Mas es tan reservada en expresiones,
De tal misterio y de sustancia poca,
Que de puro preñadas sus razones
Andan con las barrigas á la boca.
Capitanas, les dice, estas legiones
Que el cielo inspira, y que mi voz convoca,
A una alta empresa á dirigir me obligo,
Vosotras la sabeis....bastante os digo.

29.—Para otro caso el esponeros dejo
Nuestra comun ofensa, nuestro ultrage,
Y causas de la guerra: en el consejo
Lo haré al estenso, y en mejor lenguage:
El proclamar aquí ya es uso añejo,
Es mas de moda hacerlo en un mensage
Donde puede un espiritu discreto
Hacer lo verde azúl, lo blanco prieto.

30.—Mas ya el velo nocturno descorriendo.
Veis á la aurora con sus manos bellas,
Ya ván ante su luz despareciendo
La amante de Endimion y las estrellas; *
Vamos à un sitio oculto, porque entiendo
Que no debe alarmarse á las doncellas;
Aquí hay riesgo, tratemos con holganza
Y en el secreto el plan de la venganza.

31—Tras la peña del bagre, en emboscada
Yace un palacio antiguo y espacioso,
Que de brujos y espectros fué morada
Guardado por un hondo y ancho foso;
Allí podemos....Basta! gritó airada
Falcomba con acento tempestuoso,
Que palacio, que espectros, ni que brujos,
Yó quiero guerra abierta, y no tapujos!!

(*) Endimion hermoso pastor à quien amó Díana la cual es tam-la Luna.

32.--Y la robusta mole incorporando
Pónese en piè veloz como una bala,
Con disimulo el sayo despegando
Que las redondas formas le señala,
Y es fama que dó estubo descansando,
Por los efluvios que su cuerpo exhala,
Cuál si fuese animado mongibélo
Dejó tostado el pasto y seco el suelo.

33.—Y asi prosigue en fieras expresiones,
¿Por qué quieres, comadre, hacer alarde
De las formas que inventan los mandones
Disfrazando en lo astuto lo cobarde?
Si ya prontas se ven nuestras legiones,
A que fin esperar para mas tarde?
Aparezcan las jóvenes....no importa,
El dia es largo, si la noche es corta.

34.—Que vengan á la lid cuantas vinieren,
Ya el sable empuño, y el ropage enfaldo,
Y aunque pérfidos hombres acudieren
Tendré con sus despojos mi aguinaldo;
Mas si caigo y me asaltan, porque infieren
Que la gallina vieja hace buen caldo,
No harè, nó, de Lucrecia el desatino
Aunque cada varon fuera un Tarquino *

35.—Basta ya! dice la otra dando un grito,
El Dios de la discordia te aconseja,

* Tarquino Rey de Roma violó á Lucrecia esposa de Colatino, mas ella de pesadumbre se suicidó inmediatamente.

Tú oponerte à los planes que medito!
¿Es esto ser comadre, ó comadreja?
Estraño tu insolencia, lo repito,
Y tus voces, tu escandalo y tu queja,
Y no sé á la verdad como concuerdes
Cabello blanco, y pensamientos verdes:

36.—No es un oculto plan, ni es cobardia
Invitar á un congreso que discreto
Nombre la Generala, á quien seria
Yo la primera en tributar respeto;
Y guardate de hablar con demasia,
Pues no te ha de valer si te acometo
Esa pica del inclito Palanca,
Ni aunque tuvieses de Hércules la tranca.

37.—Cesa ya en imposturas insolentes!
Truena Falcomba; y la otra respondiera
¿Qué es lo q' osas decir, yo miento?—mientes
Y aquí lo digo, y lo dirè dó quiera:
Respeta mi poder, momia sin dientes,
Le grita Malambruna. . . . y la otra fiera
Esto me importas tú, dice, y altiva
Escupe al suelo; y pisa la saliva.

38.—Cual zumban con susurro destemplado
Los negros mangangás, del mismo modo
Las viejas circunstantes acia un lado
Se hablan, se guiñan, y se dán del codo,
Tal hay que á Malambruna con agrado
Le hace señal de aprobacion en todo,

Otra á Falcomba excita á los denuestos
Y luego por detras les hacen gestos.

39.—Mas viendo la prudente Patifone
Que de andar á la morra hay apariencia
Entre las dos rivales se interpone
Por cortar el escandalo y pendencia;
Y calmadas un tanto, les propone
Que la plana mayor dé la sentencia
Si se ha de ir al combate, ó ex-profeso
A la peña del bagre á hacer congreso.

40.—La astuta Malambruna bien conoce
Cuan grato es dominar á una asamblea,
Y confiada en su influjo, el alto goce
De facultades amplias saborea:
Debiendo la cuestion votarse *in voce*,
¿Al Bagre quereis ir, ó la pelèa?
Les pregunta con cara de vinagre,
Y ellas responden luego....al bagre, al bagre!!

41.—La furente Falcomba así se aplaca
O disimula su despecho y pena,
Cual mastin que sujeto á gruesa estaca
Finge lamer, y muerde su cadena:
Mas su rival triunfante el cuerno saca
Con eco formidable el aire atruena,
Y á esta señal de marcha el campo entero
Se empieza á remover como hormiguero.

42.—Corren las Capitanas prontamente
Todas al puesto que el deber exije,

Y marcha ya el ejército imponente
Al cual ni el frio ni el cansancio aflije;
Montada en su pollino prominente
Malambruna las lleva y las dirije,
Con cada ojo encendido como un horno,
Unas veces delante, otras en torno.

43.—¿No has visto alguna vez larga manada
Subir de un valle, ó descender de un cerro,
Cuando al caer el sol apresurada
La conduce ó arrea un solo perro,
Que si una oveja sale alborotada
La repunta y la lleva hasta su encierro?
Pues así el grande ejército se aleja
Siendo su conductor la infanda vieja.

44.—En tanto que las cucas veteranas
Siguen su marcha al nuevo acampamento,
Hablaré de las Ninfas, que galanas
Se aprestan á la lid con ardimiento;
Mas dejad que respire, pues de ancianas
Tan impregnado estoy, que ya me siento
Vieja la percepcion, la voz caduca,
Y hasta el númen con canas y peluca.

Fin del Tercer Tomo.





INDICE DE LAS COMPOSICIONES METRICAS QUE CONTIENE ESTE VOLUMEN.

—

Página.

SEÑORES SUSCRIPTORES AL 3.er TOMO
DEL
PARNASO ORIENTAL.

Ejemplares.

El Sr. Vice-Presidente de la República, D. CARLOS ANAYA ... 2
El Sr. Ministro de Gobierno, DR. D. FRANCISCO LLAMBÍ....... 1
El Sr. Ministro de la Guerra, Brigadier General, D. PEDRO LENGUAS... 2
El Sr. Ministro de Hacienda, D. FRANCISCO J. MUÑOZ.... ... 1

A

Ejemp

SS. D. Antonio Diaz........ 1
Andres Manuel Duran. 2
Augusto Lasala....... 1
Antonio Cea......... 1
Avelino Lerena....... 1
Antonio Machado..... 1
Antonio Campagne... 1
Adolfo Sostoa 1
Andres Gomez... ... 1
Antonio T. Caravia... 1
Antonio Mancebo 1
Ambrosio Mitre... .. 1
Alejandro Alvarez.... 1
Antonio M Guimaraenz 1
Antonio Rejoy... ... 1
Augusto Las-Casas. . 2
Andres Lamas........ 2

Ejemp

SS. D. Antonio Rius... 1
Antolin Mazariegos .. 1
Alejo Villegas... .. . 1
Antonio Acuña....... 1
Antonio Riobó....... 1
Agustin Castro... ... 1
Antonio Fariña...... 1
Antonio Morales...... 1
Apolinario Gayozo.... 1
Antonio D. Costa.... . 1
Angel Plaza. 2
Agustin Murguiondo... 1
Antonio Otero...... . 1
Ambrosio Velazco 1
Antonio M. Perez..... 1
Antonio Maturell * .. 1
Agustin Almeida..... 1

B

SS. D. Bernardo Berro... .. 1
Basilio P. de la Luz... 1
Benjamin Villademoros 1
Bernabé Magariños.... 1
Benito Larraya. 1
Bartolomé Quiles..... 1

SS. D. Bernabé Caravia 1
Benjamin Brid... ... 1
Benito Baena........ 1
Benito Maurell....... 1
Benito Dominguez.... 1
Bartolomé Quinteros.. 1

C

Sra. Da. Cipriana Varela.... 1
SS. D. Carlos G. Villademoros 2
Cristoval Salvañach... 1
Cesario Villegas...... 1
Carlos San Vicente. . 1
Carlos Zucchi 1
Conrado Ruquer... .. 1
Claudio Casal... 1

SS. D. Cirilo Barbat....... 1
Calixto Acevedo. 1
Cayetano J. Sturla.... 1
Carlos Juanicò. 1
Cayetano Regalia.... 1
Cosme Cattá........ 1
Carlos Carballo...... 1
Cruz Benavides. 1

D

SS. D. Domingo Arboleya.... 1
Domingo L. Costa.... 1
Doroteo Garcia....... 1
Diego Furriel 1

SS. D. Dionisio A del Soto... 1
Doroteo Perez. 1
Diego Noble y Ca.... 1
Dámaso Larrañaga.... 1

* *Los nombres que van acompañados de esta señal (*) indican que al aceptar este volúmen se han suscripto al 1.° y 2.°*

E

Ejemp.

Sra. Da. Emilia Rosende.... 1
SS. D. Estevan Donado..... 1
Eugenio Garzon....... 1
Eusebio Gonzalez.... 1

Ejemp.

SS. D. Estevan Lombardo .. 1
Estanislao G. de Zúñiga 1
Eulogio Mentasti..... 1
Eusebio Cabral....... 1

F

Sra. Da. Francisca Romero.. 1
SS. D. Florentino Castellanos 1
Fermin Ordoñez...... 2
Florencio Pinilla...... 1
Francisco Muñoz, hijo. 1
Fernando Iglesias 1
Francisco Paredes... 1
Francisco Arroyo. ... 1
Francisco Martinez... 1
Felipe Maturana.... . 1
Francisco Araucho.... 1
Fabio J. Mainez...... 1
Francisco S. de Antuña 1
Fernando Quijano ... 1
Felipe Martinez...... 1
Francisco Taborda.... 1
Francisco Juanicó.... 1
Felipe Pestaña... ... 1
Dr. D. Francisco Lopez... . 1
D. Francisco Ocar...... 1

SS. D. Fermin Ferreira...... 1
Francisco Reissig..... 1
Flumencio Muñoz..... 1
Francisco Lasala... . 1
Francisco Rodriguez.. 1
Francisco Tusanes.... 1
Francisco Parejas 1
Florencio Varela...... 1
Francisco Lebron.. .. 1
Francisco Aguilar..... 4
Francisco X. G. Zúñiga 1
Francisco Laviña, padre 1
Francisco X. Laviña, h. 1
Francisco Farias..... 1
Felix Garzon....... . 1
Francisco Córdoba... 1
Federico Rosende.... 1
Francisco A. Figueroa. 2
Faustino Santos..... 1

G

SS. D. Gabriel Antequera... 1
Gaspar Reissig....... 1
Geronimo Surera..... 1
Gregorio Lecoq 1
Gregorio Perez....... 1

SS. D. Gabriel Perez... 1
Gabriel A. Pereyra... 1
Gregorio Dañobeitia.. 1
Guillermo Moutier.... 1

H

SS. D. Hilario Pin........ . 1
Henrique Juanicó... 1

SS. D. Hilario Ascasubi..... 1

I

SS. D. Ildefonso Correa..... 1
Isidoro Otondo....... 1
Ignacio Soria........ 1

SS. D. Isidoro Vivas........ 1
Ignacio Echague...... 2
Isidoro de María...... 2

J

SS. D. Juan A. Lavalleja. .. 6
Jose M. Reyes....... 1
Josè Montoro..... ... 2
Josê E. Zas 1
Juan B. Blanco. 1
Juan Besnes e Irigoyen 1
Josè Melendez. 1
José Aguirre......... 1
Joaquin Suarez... .. 1
Josa Quijano * 1
José Costa.. 1
Juan Susbiela 1

SS. D. José Rondeau........ 1
Juan Cordero 1
José Britos del Pino... 2
Juan P. G. Vallejo.... 1
Juan A. Acosta. 1
Juan P. Salvañach ... 1
Juan Costa * 1
Juan Martinez...... 1
Juan Villarino.... ... 1
Josè B. Lamas....... 1
Josè Maria Muñoz... 1
Juan M. de la Sota.... 1

SS. D.	Ejemp.
SS. D. Juan Janan....	1
Joaquin Requena.. ...	1
Jose Vidal	1
Juan Maria Perez	2
Jose A. Vianqui......	1
Juan C. Paez...	1
José Monjaime........	1
Joaquin Revillo.......	1
José Maria Roo. .. .	1
Jose del Poso	1
Juan García..	1
Juan José Fernandez..	1
José Julian Maciel...	1
Joaquin de Vedia.....	1
Jorge Liñan...	2
Joaquin Sagra y Períz.	1
Juan Correa....	1
Joaquin Chopitea.... .	1
Juan G. Garcia.	1
José Pallares...	1
Juan Rufino Diez	1
Joaquin Campana.....	2
José Maria Platero....	2
Juan G. Corta...... .	1
Juan Gow'and... ...	1
Juan I. Diez	1
Juan Maria Prieto...	2
José Rodriguez Braga.	1
José Felix Antuña	1
José Gestal..........	1
Juan Nin....	1
Jose Soleona...... ..	1
Juan Sevilot.	1
SS. D. José Gereda	1
Justo D. Gonzalez....	1
Juan G. Sienra.	1
José A. Anavitarte....	1
Juan José Ruiz......	1
Juan Carlos Blanco...	2
José Martos.........	1
José Agustin Iturriaga.	1
José G. Requena... ..	1
Juan G. Wich.... ...	1
José Maria Estevez...	1
Jose Dobal...	1
Juan B. Capurro......	1
Juan Piquiman........	1
José Estevan Caravaca	1
Jaime Estrazulas.....	1
José Toribio....... .	1
Juan Correa Morales..	1
Juan Dominguez.....	1
Juan Zufriategui... ..	1
José Alonso..........	1
Juan Pedro Gonzalez..	1
José Alvarez...	1
Juan G. y Larmont..	1
Jorge Tornquist... ..	1
José T. Madrazo......	1
José Ell uri.....	1
Juan Francisco Arrien.	1
Jaime Hernandez, del comercio de libros en Montevideo.........	30
José L. Loureiro.....	1
José Antuña.........	1

L

	Ejemp.
SS. D. Lorenzo J. Perez....	1
Luis B. Cavia..... ..	1
Luis Larrobla...	1
Luis Lerena..........	1
Lucas Moreno.	1
Luis C. de la Torre...	1
Laureano Anaya	1
Luis G. Vallejo... ...	1
SS. D. Luis Ferrando.......	1
Leon Pereda.........	1
Luis Goddeffroy... ...	1
Luis Arboleya...	1
Lazaro Luis de Maria..	1
Luis A. Pereyra......	1
Leonardo Olivera	1

M

	Ejemp.
Sra. Da. Maria J. de Olivera..	1
Maria A. Sanchez....	I
SS. D. Manuel Errazquin....	I
Matias Arboleya......	I
Marcelino Santurio....	I
Miguel A Berro.	I
Manuél Baillo...	I
Manuel Mernies... ...	I
Manuel Tejera... ...	I
Miguel Molina.......	1
Miguel Brid.........	I
Manuel Reissig	I
Manuel Figueroa	I
Manuel I. de la Torre..	I
Manuel Languenein.....	I
Manuel Aviles.........	I
Manuel Sensano......	I
Manuel Morello......	I
Manuel F. Luna......	4
Manuel Mendez.......	I

SS. D. Miguel Echeverriarza. I
Manuel Costa..... . 1
Martin Ximeno I
Manuél A. Crespo I
Modesto Sanchez...... I
Máximo Ximenez... . I
Manuel Igarzabal..... I
Manuel del Carrillo.... 6
Meliton Gonzalez..... I
Manuel H. y Oliva.... I
Manuel X. Gomez..... I
Manuel Correa I
Manuel Gradin........ I
Manuel H. y Obes..... I
Manuel Bas... I

SS. D. Manuel Dominguez.... 1
Marcos Rincon........ I
Manuel N. Tapia...... I
Manuel Ayala.... ... I
Manuel Llamas I
Manuel Araucho.. 3
Miguel Vacani, padre... I
Manuel Guerreros... . I
Manuel Martinez - I
Mompié é Isac, del comercio de libros de Buenos - Aires I0
Manuel Pezzi I
Miguel Solsona I

N

SS. D. Narciso Ferrer 1
Narciso D. Tenorio . . I
Nemecio del Soto I

SS. D. N. Quintana I
N. Quesada... ... I

P

SS. D. Pedro Nieto I
Pablo Ollomego I
Pedro Somellera I
Pantaleon Perez I
Pedro de Nava...... I
Pedro Villademoros ... I
Pedro Estevez I
Pedro Feliciano Cavia . 1
Pedro P. de la Sierra. . I
Paulino G. Vallejo I
Pedro Cacharavilla ... I
Pedro J. Otamendi ... I
Pablo Domeneche I

SS. D. Pedro A. de la Serna .. I
Pedro Giraldez * I
Pedro G. Perez...... I
Pablo Zufriategui I
Pablo Duplessis...... I
Pascual Costa I
Pablo Ramon I
Pedro Llambí I
Pedro Aguilar....... 2
Plácido Laguna 6
Pedro A. Lombardini . I
Pablo Nin I

R

SS. D. Ramon Masini...... I
Roman Acha I
Roque Aviles I
Roque Rivero....... I
Ramon Artagaveitia . . I
Rafael Zipitria I
Ramon Visillac...... I
Roman J. Garcia..... 1
Ramon Rodriguez. . . I

SS. D. Ramon M. del Pelaez . I
Rafael Mendez...... I
Rosendo Rosende I
Ricardo Alvarez I
Rafael Machado I
Ramon Liñan I
Ramon Aguirre * I
Rafael Ruano....... 1
Raimundo Ximenez. . . I

S

Sra. Da. Simoná Montoro ... I
SS. D. Santiago Vazquez ... 2
Salvador Mandiá..... I
Salvador Tort....... I
Santiago Gonzalez ... 3

SS. D. Santiago Estrazulas . . 2
Simon Miranda...... I
Santiago Gadea 2
Santiago Oger I
Saturnino Revuelta . . . I

T

SS. D. Teodoro M. Vilardebó. I
Toribio Tutzo. : I
Tomas Casares...... I

SS. D. Tomas Cué....... I
Tomas Viana I

V

SS. D. Valentin San Martin. . I
Vicente Vazquez 2

SS. D. Vicente Lapido. . . . .
Ventura Arzac 2

FIN.